

Universidad Autónoma de Chiapas

Colección Oro. Medio Siglo de la UNACH



HILOS QUE TEJEN CIENCIA

Mujer indígena, su cultura y realidad

MARÍA VICTORIA ESPINOSA VILLATORO

COLECCIÓN
ORO



Hilos que tejen ciencia

Mujer indígena, su cultura y realidad

Hilos que tejen ciencia
Mujer indígena, su cultura y realidad

María Victoria Espinosa Villatoro

2024



Hilos que tejen ciencia
Mujer indígena, su cultura y realidad

ISBN UNACH Colección: 978-607-561-250-8, Volumen: 978-607-561-254-6

ISBN ANUIES Colección: 978-607-451-224-3, Volumen: 978-607-451-228-1

D.R. © 2024. **Universidad Autónoma de Chiapas**

Boulevard Belisario Domínguez Km. 1081 sin número,
Colina Universitaria, Terán, C.P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México

D.R. © 2024. **Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior**

Tenayuca # 200 Col. Santa Cruz Atoyac C.P. 03310 Alcaldía Benito Juárez Ciudad
de México, México

Autores

María Victoria Espinosa Villatoro

Ambas Instituciones forman parte la Red Nacional de Editoriales Universitarias y Académicas de México, Altexto y de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe, EULAC.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación; la información y el análisis contenidos en esta publicación son estrictamente responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los textos aquí publicados, siempre y cuando se haga sin fines comerciales y se cite la fuente completa. Las imágenes de portada, la composición de interiores y el diseño de cubierta son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Esta publicación fue evaluada por pares académicos, mediante un proceso a doble ciego.

Hecho en México

Made in Mexico

*La niña tenía que salir a vender en las calles,
desde chiquita ha sido muy lista y vivaracha,
es un orgullo de ver que este arbolito
ha producido y trascendido,
quiero llorar, quiero gritar para decir
que es la heredera de mis gustos y mis pasiones
quiero que siga su camino siempre adelante.*

Santiago Espinosa Hernández (†)
Entrevista, Canal 10, 2018.

Contenido

Mensaje del rector	11
Presentación	13
Prólogo	15
Introducción	21

Capítulo 1. Una hilera salió de la madeja **25**

Capítulo 2. En busca de mis sueños **47**

La universidad	49
El trabajo y la escuela	51
El servicio social	54
La tesis de titulación	57
El trabajo profesional	59

Capítulo 3. Mis orígenes y legado cultural **67**

Mi origen	69
El rostro de mi pueblo	74
La Madre del algodón	76
Legado cultural del arte textil	77
El caminar con los hilos. Nichim Jolobil	83
De los hilos a las pasarelas	88

Capítulo 4. Mi camino a la ciencia **97**

Tejiendo ciencia	100
Los proyectos de investigación	103
No todo es miel sobre hojuelas	114
Se dibujaron mis líneas de investigación	119

Capítulo 5. Cruzando océanos	123
Experiencia de viajes	125
Una luz en mi camino	126
El viaje	130
Las conferencias	132
Una totikita en Suiza	137
Capítulo 6. Realidades como mujer indígena	145
Los roles de género	147
La educación	148
La lucha social	149
La cultura	151
Formas de organización	152
El activismo	156
De la montaña a la televisión	168
Logros	174
Reflexiones finales	187
Fotografías	191
Referencias bibliográficas	199
Victoria para quienes perseveran	203

Mensaje del rector

La conmemoración de los primeros 50 años de vida de la Universidad Autónoma de Chiapas marca un hito en su historia, no solo como una celebración del pasado, sino como un reflejo del compromiso de la institución con la educación, la investigación y el servicio a la sociedad. Estos cincuenta años representan un trayecto de esfuerzo, dedicación y adaptación a los cambios del entorno, consolidando a la UNACH como un referente en la formación académica en el sureste mexicano. En este contexto, el fortalecimiento de la investigación ha sido clave para impulsar la generación de conocimiento, desarrollando proyectos con pertinencia social y científica que responden a las necesidades locales, nacionales y globales.

Este aniversario subraya también el crecimiento de la producción académica, con un enfoque en la calidad y la innovación. La UNACH ha promovido la formación de cuerpos académicos y la creación de redes de colaboración que fortalecen el impacto de su labor investigativa. En este medio siglo, la universidad ha reafirmado su papel como un espacio de reflexión crítica y de desarrollo intelectual, comprometido con el avance de la ciencia y la tecnología, así como con la búsqueda de soluciones a los desafíos contemporáneos, siempre con un enfoque ético y de responsabilidad social.

En este marco surge la “Colección Oro. Medio Siglo de la UNACH”, integrada por 16 libros académicos, generados como resultado de las funciones de docencia o investigación, y cuyas personas autoras, adscritas a alguna Unidad Académica de nuestra Institución, cuentan con el reconocimiento

del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) y se encuentran en la categoría de Candidata o Candidato a Investigadora o Investigador Nacional.

A través de esta iniciativa, respaldamos investigaciones en áreas clave, reafirmando nuestro compromiso con la excelencia académica y científica, al incluir libros de diversas áreas: Ciencias Agropecuarias, Ciencias Administrativas y Contables, Enseñanza de las Lenguas, Arquitectura e Ingeniería, Ciencias Sociales y Humanidades, Ciencias de la Salud, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Jurídicas y Gestión Pública, y Sociedad e Interculturalidad.

Este logro ha sido posible gracias al esfuerzo y la participación de académicas y académicos de nuestra Universidad, quienes atendieron puntualmente la convocatoria para esta Colección; agradezco y reconozco el compromiso de los evaluadores (externos a la UNACH) quienes, al realizar una dictaminación a doble ciego, garantizan la calidad de cada libro. Es importante recalcar que, para la publicación de esta Colección, ha sido fundamental el respaldo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), organismo nacional que, al coeditar estos textos, reconoce la relevancia de cada uno de ellos y su contribución a la ciencia y la academia.

En este año tan significativo para nuestra universidad, confiamos en que la “Colección Oro. Medio Siglo de la UNACH” será un recurso fundamental para la comunidad universitaria y la sociedad en general, aportando conocimiento de interés, así como contribuyendo al desarrollo de nuevas ideas y soluciones a los retos que se enfrentan no solo en Chiapas, sino también a nivel internacional.

“Por la conciencia de la necesidad de servir”
Doctor Carlos F. Natarén Nandayapa
Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas

Presentación

Este trabajo honra la memoria de mi padre, Santiago Espinosa Hernández, quien con su ejemplo me enseñó la vocación de servicio por la defensa de los pueblos indígenas desde los años sesenta y setenta; me siento muy privilegiada de haber heredado sus amores y pasiones a los que dedicó toda su vida (la defensa de los pueblos indígenas y la preservación del arte textil de las mujeres artesanas) para continuar con su legado. Cultivó en mí, principios, ideales, entusiasmo y amor a nuestras hermanas y hermanos indígenas y a la preservación del arte textil del estado de Chiapas, particularmente de mi pueblo natal Venustiano Carranza, Chiapas, antigua San Bartolomé de los Llanos.

Es un trabajo que realicé pensando también en todas aquellas mujeres artesanas con las que he caminado y con las que día a día vamos hilando pensamientos y conocimientos para contribuir en el entramado de la ciencia.

A mi *Alma Mater*, de la cual me siento orgullosa de pertenecer, en donde me formé y en la que tengo el alto honor de servir por más de 25 años, por eso la considero mi casa universitaria. A medio siglo de vida, tiene un nuevo rostro: el de la inclusión social, en donde cada vez más mujeres indígenas formamos parte de ella.

Debo decir que siempre he tenido el entusiasmo de escribir, el anhelo siempre presente de que mi voz y mi pensamiento como mujer indígena se plasme en un documento que sirva para motivar a las generaciones presentes, sobre todo a mis compañeras y hermanas mujeres indígenas que han compartido sus experiencias de vida y me han honrado en ser su voz en diferentes espacios.

Puede ser que mi experiencia de vida no tenga nada de extraordinario; sin embargo, ofrezco este escrito desde lo más profundo de mi ser, para que quienes así lo consideren puedan encontrar una llama de entusiasmo para encender la pasión y las añoranzas, para reflexionar en que los grandes anhelos que atesora el corazón se pueden cumplir con la mirada puesta en la búsqueda del aprendizaje, la preparación, el conocimiento y, sobre todo, nuestra contribución en beneficio de la sociedad.

Prólogo

Este año de oro de la existencia de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), María Victoria Espinosa Villatoro se desempeña en la Secretaría para la Inclusión Social y Diversidad Cultural, designada por su excelente carrera académica, intachable profesionalismo y una gentiliza humana que la enaltece, como se colige de la lectura de su obra *Hilos que tejen ciencia*, en la que se esmera con gran muestra de humildad, en compartirnos su experiencia, mente, anhelos y corazón, como bien lo subraya el subtítulo: *Mujer indígena, su cultura y realidad*.

Actualmente es también integrante del Consejo para la Inclusión de Mujeres Indígenas; imparte clases e investiga porque tiene además la categoría tal de *CONACYT*; organiza pasarelas y promueve el arte textil; es activista comprometida con los derechos humanos de las mujeres incluyendo su derecho a la paridad y a la vida política y electoral sin violencias de género o etnia.

Desde 1996, cuando obtuvo su Licenciatura en Economía, por la UNACH, ha subido peldaños, uno tras otro, en funciones cada vez más importantes y en todas destacable. Desde muy joven ha trabajado en numerosas instituciones de las que obtuvo aprendizajes valiosos. Vicky, como bien la conocemos, es una mujer todo terreno... por eso pienso que a este libro le hace falta un glosario de las instituciones Unachenses y otras en las que se ha desempeñado, de los diplomas y constancias que ha recibido de innumerables instituciones y de organizaciones feministas y empresariales.

Las 204 páginas con sus seis capítulos dedicados a: la búsqueda de sus sueños, sus orígenes y herencia cultural, su camino a la ciencia, cruzando océanos y su realidad como mujer indígena –yo le añadiría, moderna– no puedo sino afirmar que se leen con gran asombro. Su lectura, en narrativa sencilla, humana, modesta, ciertamente que no pareciera escrito por una científica, pero lo es. El hilo de esta madeja que teje ciencia es largo, muy largo... y va para largo.

Ante el conmemorativo de las cinco décadas de su *Alma Mater*, la UNACH, que se celebra con eventos de importancia en el mandato del rector doctor Carlos Natarén Nandayapa, la doctora Espinosa Villatoro nos entrega su vida en esta obra, en forma cronológica; habremos de cuidarla y respetarla. Me permito iniciar este prólogo al revés, con su actualidad, porque con su profesión, su ejercicio multi-oficio y todo terreno, ella es un faro para el soñado porvenir que, sin duda, muchísimas jóvenes indígenas quieren, buscan y tratan de lograr a favor de su propia vida, con experiencias, con el *acierta y si erras, no desfallezcas y trata de nuevo*. De esta manera, citando sus funciones hoy día podremos valorar el camino que el hilo de su madeja ha ido desarrollando y tejiendo sus historias con participaciones centrales en ferias, exposiciones, cursos varios y hasta en un programa de televisión estatal destinado al empoderamiento de las mujeres indígenas.

No hace mucho nos conocimos en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; nuestro nudo fue en el mes de las flores de mayo en 2015, con la creación de la Red Chiapas por la Paridad Efectiva, la conocida REPARE, luchando por la paridad en política y por los derechos político y electoral. Vicky, como es conocida la multi-diplomada, la única indígena en el grupo, nació en el municipio epónimo del héroe mexicano, don Venustiano Carranza¹ pero en realidad data del antecedente colonial que fuera el pueblo San Bartolomé de los Llanos, tierra madre del algodón. En la REPARE, Vicky es mujer esencial para completar las identidades de las mujeres chiapanecas.

¹ Venustiano Carranza fue Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; rindió protesta el 1 de mayo de 1917, abocado al constitucionalismo para pacificar el país, dotarlo con una administración pública apropiada y, sobre todo, a validar la Constitución de 1917 con el lema “Constitución y Reformas”.

¿Y por qué del ahora al pasado? Simplemente porque da cuenta de que llegar al alto peldaño en la colina universitaria (permítanme el aforismo) en su puesto actual de tanta responsabilidad, siendo mujer indígena “a mucha honra”, nos da la lección de que *sí se puede* romper barreras, evitar discriminaciones, sortear violencias y prejuicios, atajar la desigualdad sistémica y, sobre todo, siendo fiel a su deseo, llegar a la Universidad, “su amada UNACH”, tal la describe, y servirle hasta la hora actual.²

El centro de esta madeja de algodón multicolor, que es esta obra compilatoria de los saberes y quehaceres de la doctora Espinosa Villatoro, es su tenacidad para que las mujeres indígenas aporten más a la ciencia. Si usted tiene entre sus manos una buena madeja de hilo, sabrá que se puede sacar el que está en el centro o corazón central de la madeja, pero también puede ir desenrollando aquel que sobresale en la superficie. Me permito aquí, con esta madeja de Vicky, deshilar desde adentro y desenredar el de la superficie.

El hilo central, principio o fin de la madeja enrolla los valores filiales que siempre y en todas partes destaca la autora; el cariño extraordinario y su aprecio sin fronteras a su padre, finado, don Santiago Espinosa Hernández, de quien obtuvo la confianza de surcar las barreras de los estudios y apreciar la fuerza que se obtiene al servir a su sociedad, a su comunidad, a su gente; de su madre, Carmen Villatoro López, quien sin saber leer, ni escribir ni sumar, ha sido una mujer emprendedora, productora, vendedora y ciertamente valiosa en la formación humana de su hija Victoria, quien precisamente por ella tuvo la osadía de desear ser licenciada en Economía; y de sus hermanas y hermanos, valores que ella trasmite en su propia familia con su esposo e hijo.

El hilo exterior de su madeja es su propio saber y su ser. No solamente sus estudios universitarios y de postgrado, sus empresas textiles, sus investigaciones, su experiencia en oratoria tan singular y bien empleada en foros, ponencias, conversatorios, intervenciones, conferencias magistrales y, nada más por

² Traigo a la mente mi padre, Francisco Núñez López, quien reía comentándome mi deseo de no querer cortar el cordón umbilical con la UNAM, pues luego de terminar mi carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, me quedé trabajando en mi *Alma Mater* en varios empleos (en aquella década de los 70, estudiar tal especialidad universitaria no era posible en Chiapas).

destacar una: su discurso ante el H. Congreso de la Nación en el Senado de la República en 2022 durante el Primer Parlamento de las Mujeres Indígenas, levantando la voz para que oigan a todas las mujeres indígenas, así como sus participaciones en foros como en la Defensoría Electoral para pueblos y comunidades indígenas que Vicky describe en esta publicación para estimular a nuevas generaciones de científicas en Chiapas cobijadas por el rector Natarén, quien le ha dado a la UNACH un impulso de inclusión y de servicio en igualdad para el estudiantado, cuerpo docente y administrativo.

Ella, la menor de ocho hermanas y hermanos, la que fue a la escuela hasta la Universidad Autónoma de Chiapas, realizó su servicio social bajo el halo del Movimiento Zapatista y en 1996 obtuvo su título de Licenciada en Economía y le siguió la Maestría en Administración y luego otras; la que sabe oratoria contrariando a quienes consideran que el desempeño de la mujer es el hogar y la familia... no puedo sino traer para todas y todos escribiendo este prólogo, las palabras de Rosario Castellanos en su irónico y mordaz poemario: "Mujer que sabe latín... ni tiene marido ni tiene buen fin"... pues la doctora María Victoria Espinosa Villatoro tiene marido, un hijo y sigue teniendo buen fin en todos sus cometidos, incluyendo el "cosechar maíz, nixtamalizarlo, molerlo y echar tortilla", así como el de tejer y bordar no solo sueños sino obras de arte en huipiles y blusones en cuyos diseños recuerda la cultura nativa, familiar y personal y mantiene la fábrica Nichim Jolobil, o sea "Flor de la Artesanía" en el idioma tsotsil de Vicky. De hecho, una túnica en café chocolate con bordados en hilo de seda color blanco es la primera prenda que sigo portando con orgullo "hecha a mano". Un saber ancestral que tiene el gusto de compartir en enseñanzas académicas, en foros locales, estatales, nacionales e internacionales... quien escucha a Vicky siempre recibirá un conocimiento.

Resalto entonces un singular evento en el que Vicky representó a la UNACH en el 10º aniversario de la Asociación Cultural Suiza Na Bolom.ch con eventos en Ginebra y en Berna, Suiza, los días 7 y 10 de julio de 2023, con extraordinarias conferencias relacionadas con el trabajo universitario y su afán de empoderar a estudiantes indígenas y fomentar la cultura del arte textil como el que corre por las venas y las manos de Victoria.

Ciertamente, dejó una impresión indeleble para auditorios entusiastas que reconocieron en ella su poder carismático para enredar a su UNACH con

su identidad cultural de indígena maya tsotsil chiapaneca; además de ofrecer un inolvidable espectáculo con las pasarelas de prendas nativas de Venustiano Carranza, a través de las cuales fue ilustrando a mexicanos, suizos y de otras nacionalidades sobre el significado de cada hilo bordado en diseños que cuentan las historias de sus raíces y de la cultura ancestral que los hilos coloridos de mujeres indígenas plasman en las prendas.

Solamente quienes acompañamos a Vicky en su periplo allende el océano podemos describir el orgullo de su ser en un mundo tan ajeno y lejano al de ella en Chiapas, pero con un increíble lazo de unión que fincó en ella su visita a la Organización Internacional del Trabajo, la que tiene la convención 169 a favor de los pueblos indígenas y aquella a la Oficina de la ONU en Ginebra donde se vela por el cumplimiento de los derechos humanos. Su orgullo portando su camisa con bordado especial para mostrar el escudo de la UNACH en letras doradas y azules en el aniversario de Na Bolom.ch, o aquel manifiesto en la Embajada de México en Suiza (Berna) portando en un segundo momento del programa, uno de sus trajes propios a Carranza.

De la niña inteligente que fue Vicky aprendiendo ciertamente labores domésticas y estudiando en escuelas que la llevaron a San Cristóbal de Las Casas para estudiar la universidad, no queda la menor duda que es una “aprovechada” en el sentido más inteligente y noble que pueda dársele al término, pues hasta aprendió mecanografía, que le sirvió en oficios de secretaria que le permitieron ganar dinero para seguir sus estudios. Algo debió no hacer, pero leyendo este libro, no encuentro qué no haya hecho...

Su miquish u ombligo se encuentra ahí, en el otrora San Bartolomé de los Llanos, resguardado por el cerro Yalenchén, morada de seres sobrenaturales que controlan tiempo y cosecha, de importancia precisa para la producción del algodón, pero impotentes en aquel siglo para detener la apropiación de tierras de “naturales” para latifundios de familias terratenientes que formaron linajes pasando por encima de la verdadera raza maya; la “ciudad madre del algodón” fue apropiada, pero no sin oposición, por lo que Venustiano Carranza es considerado municipio “foco rojo” de Chiapas. Esto y más se aprende leyendo *Hilos que tejen ciencia*.

Como bien autodescribe la autora: entre hilos, colores, estambres y bordados definió su vocación de economista sin saber a ciencia cierta en qué

consistía, solamente que su mamá, doña Carmen, a eso se dedicaba: a números en su mente, a proyectos en su hacer y al comercio para el bienestar familiar.

Feminista de las primeras de su pueblo, su primer registro de proyecto ante la Dirección General de Investigación y Postgrado fue el arte del textil al que se dedican las mujeres de Venustiano Carranza, siempre con el objetivo científico de implementar programas a favor del desarrollo local, planeando en economía social y solidaria... eso está en la madeja de Vicky.

Contra la discriminación y la violencia, busca financiamiento externo para lograr metas como el proyecto “Reconocimiento de los derechos humanos de mujeres y niñas indígenas de Chiapas” y nada más resalto una singularidad de sus proyectos: metodología especial para incluir a quienes no saben leer ni escribir –siempre pensando en su madre Carmen–.

Vicky es mucha Vicky para resumirlo en un prólogo a su sincera y orgullosa autobiografía; por ello, cierro estas páginas invitándoles a leer el cómo, el por qué y el hasta dónde la doctora María Victoria Espinosa Villatoro ha llegado, siempre del lado de la UNACH y de su auténtica identidad: mujer indígena que lucha por los derechos, todos, de las mujeres indígenas de Chiapas y de México.

Kyra Núñez de León
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Mayo de 2024

Introducción

Día a día, las mujeres indígenas enfrentamos desafíos desde el interior de nuestras familias, la comunidad, la escuela, los espacios universitarios y los laborales, en donde aún en el siglo **xxi**, se viven situaciones de exclusión y discriminación por ser mujer, por ser indígena y por las condiciones económicas que prevalecen.

Hablar de nosotras, las indígenas, es reflexionar sobre los antepasados, la historia, los acontecimientos y la vida cotidiana que nos rodea en la lucha constante por la reivindicación, por el acceso a la educación, al trabajo y al reconocimiento de nuestros saberes, conocimientos y capacidades.

Indudablemente, el movimiento feminista de la década de los setenta y el Levantamiento Zapatista de Liberación Nacional en 1994, marcan un precedente muy importante para transitar de la lucha por la educación en igualdad de condiciones de los hombres, hacia los derechos de las mujeres indígenas a vivir una vida libre de violencia y sin discriminación.

Justamente, este esfuerzo que se realiza desde la voz de una mujer indígena es apelando a la congruencia de esa lucha en la que muchas hemos crecido y estamos haciendo incidencia para que nuestro sentir-pensar sea valorado; por ello, la importancia de escribir nosotras mismas las vivencias y las experiencias en un caminar escabroso y tortuoso.

A pesar de que las mujeres indígenas estamos sobresaliendo en los ámbitos del arte como teatro, poesía, cine, fotografía, pintura, entre otros, aún queda una brecha en el reconocimiento a nuestros conocimientos como científicas.

Esta iniciativa que brinda la Universidad Autónoma de Chiapas, mi *Alma Mater*, de la “Colección Oro, Medio siglo de la UNACH”, en nuestra entidad, la asumo como un reto en el anhelo de plasmar mis ideas y conocimientos que por muchos años quise hacer y no encontré la oportunidad; muchas puertas se tocaron y nunca se abrieron, quizás porque no provengo de una familia de escritores, o simplemente porque lo que piensa y lo que escribe una mujer indígena en su momento no era de interés.

A los cincuenta años de vida, la Universidad despierta en nosotras la oportunidad de aportar aún más a la ciencia para las generaciones presentes y futuras en el camino hacia una universidad más incluyente, en donde todas las voces, sentires y pensamientos sean incluidos.

Este trabajo describe la experiencia de vida en la que se desenvuelve una mujer indígena y los avatares para lograr la metas, los ejemplos, las enseñanzas y el sentido de hermandad, llevando a todo lo alto mi esencia, identidad étnica y universitaria, el gran amor a mi familia, a mi cultura y, por supuesto, al pueblo que me vio nacer.

El objetivo del presente documento es contribuir al estudio de la ciencia, a partir de la historia de vida de una mujer indígena, al tiempo de inspirar a más mujeres a fin de construir una sociedad más justa y equitativa.

Este texto lo escribo con humildad y se distribuye en seis capítulos. El capítulo uno “Un hilo salió de la madeja”, narra los momentos importantes de mi vida, las vivencias y las experiencias desde mi niñez. El capítulo dos, “En busca de mis sueños”, describe el contexto educativo que viví en todos los niveles que cursé, destacando las bases culturales y de conocimiento que han sido un ingrediente importante en mi formación profesional. En el capítulo tres “Orígenes y herencia cultural”, hago referencia sobre mis raíces étnicas, contextualizo mi tierra natal y las actividades económicas de un pueblo antiguo, en el que se preserva la cultura a través del arte textil, mismo que lo heredé desde el seno familiar y se continúa a través del grupo familiar “Nichim Jolobil” (Flor de la artesanía) en la lengua tsotsil. El capítulo cuatro, “El camino a la ciencia”, describe mis primeras experiencias que fueron tejiendo ciencia y cómo se fueron dibujando las líneas de investigación hasta ir adentrándome a la puerta de entrada del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). El capítulo cinco, “Cruzando océanos”, aborda una experiencia inimaginable en la internacionalización de la

cultura a través del arte textil en Europa. Finalmente, el capítulo seis, “Realidades como mujer indígena”, refiere a la realidad que se vive actualmente como mujer indígena y los temas que la rodean como los roles de género, la educación, la lucha social, el activismo y mi desempeño como conductora de televisión.

Escribir nuestra propia vida no es una decisión fácil, pero siempre he pensado que las mujeres indígenas tenemos voz y pensamiento y quienes hemos llegado a ser científicas, debemos compartir nuestras experiencias y vivencias para que nuestro sentir-pensar sea contado por nosotras mismas. Y así comienza mi historia.

Capítulo 1

Una hilera salió de la madeja



No sé si hubiese querido ser una madeja de hilo o un rollo de hilera, lo cierto es que soy una hilera que salió de una gran madeja (mis padres) y poco a poco fui urdiendo los hilos en la trama del tejido para construir una vida transformadora, una experiencia motivadora para otras mujeres que, como yo, un día salieron de su comunidad con la esperanza de tener una mejor vida enfrentando diferentes obstáculos, apostando a la preparación educativa y profesional para contribuir y tener una sociedad mejor.

Mi nombre es María Victoria Espinosa Villatoro, tengo 52 años de edad, nací el 15 de febrero de 1972, oriunda del municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, antigua San Bartolomé de los Llanos, exactamente en el Barrio de San Pedro. Así se lee en mi acta de nacimiento, en este querido pueblo que amo y del cual me siento muy orgullosa de pertenecer en donde está mi “miquish”, ombligo. Soy casada con Felipe González Olan y tengo un hijo, Oliver González Espinosa.

Figura 1. Santiago Espinosa Hernández (+)



Fuente. Archivo personal.

Mis padres son Carmen Villatoro López y Santiago Espinosa Hernández (†), (Figura 1), ambos campesinos; mi madre no sabe leer ni escribir y mi padre cursó la primaria. Provengo de familia indígena hablante de la lengua tsotsil. Soy la hija más pequeña de ocho hijos que procrearon mis padres; viven dos hombres y cuatro mujeres, dos hermanitas están fallecidas.

De mi árbol genealógico, conocí a mis abuelos paternos y solo a mi abuela materna. Mi abuelo materno se llamaba Pedro Villatoro, fue militar y falleció cuando mi mamá era niña. Mi abuela materna se llamaba Matilde Coutiño López, ella se dedicaba a bordar. Mi abuela paterna, Ángela Hernández de la Torre se

dedicaba a las labores del hogar y tenía una tiendita muy pequeña de abarrotes; mi abuelo paterno, José Espinosa Hernández, (Figura 2), era campesino y trabajaba la elaboración de cal porque en esos tiempos, en San Bartolomé de los Llanos, había bancos de cal; por ello, a mis abuelos paternos los apodaban “los caleros”, y eran también de linaje “sip” que en la lengua tsotsil, significa “sapo”.

De mis bisabuelos solo tengo referencia del lado paterno a mi bisabuela Sebastiana Hernández; mi papá nos contaba que ella usaba siempre su huipil blanco elaborado en telar de cintura que ella misma tejía con su enagua de color azul y bordados de colores llamativos. Su vivienda era muy sencilla, de palitos y zacate. También nos contaba de la mamá “Nela”, una señora muy amorosa, hermana de mi abuela Ángela.

Figura 2. Ascendencia indígena, abuelos paternos



Fuente: Archivo personal.

La mamá de mi abuelo Pedro Villatoro, se llamaba María Quirino, una persona de habla castellana y de facciones ladinas, las cuales heredó mi abuelo, quien tenía estatura alta y era de ojos claros.

La herencia de luchador social de mi padre, es posible que la haya adquirido por mi abuelo José Espinosa Hernández, quien además asistía a las reuniones con otros compañeros para defender las tierras que les correspondían a los indígenas “naturales”, que cultivaban atrás del cerro Yalenchén.

Desde muy joven, mi padre fue un luchador y líder social en los años 1960, ejemplo que también lo aprendió de su padre, mi abuelo José Espinosa Hernández, a quien acompañaba en sus reuniones clandestinas porque era miembro y propietario de los terrenos que hasta la fecha le corresponden a la comunidad indígena Bienes Comunes del antiguo pueblo San Bartolomé de los Llanos.

Crecí con pocas amistades porque apenas había tiempo para jugar; recuerdo que mi abuela paterna, Ángela Hernández de la Torre (†), tenía un huerto que, en los pocos ratos que me daban permiso de salir, nos albergaba con sus árboles enormes de guayaba, plátano y el gran jardín de flores; además había una “troje” donde se guardaba la cosecha de maíz, ahí era nuestro refugio con mi prima Ana Isabel, hija de mi tía Antonia Espinosa Hernández, hermana menor de mi papá.

Mi abuela también tenía una tiendita de abarrotes, ella no fue a la escuela, pero realizaba muy bien sus cuentas y era una comerciante empírica. Creo que de ahí heredé mis habilidades en el negocio. Recuerdo a mi abuela muy averiguada y regalaba a sus amistades todo lo que cosechaba en el huerto; recuerdo a su amiga doña Carmen Estrada, quien hacía pan. De mi abuela materna heredé la sociabilidad con las personas, ella no paraba en su casa y tenía muchas amistades. Todos los días salía con su canasto lleno de flores, limones, plátanos, guayabas, chayotes, limas, entre otros, dizque a vender; llegaba hasta la tarde a su casa, todo lo que llevaba lo regalaba o hacía trueque, sobre todo con su amiga doña Carmen Estrada, porque nos gustaba comer pan. También heredé de mi abuela el tomar café con pan al mediodía. A la fecha tengo este hábito.

Mi niñez se desarrolló aprendiendo las labores del hogar: hacer tortillas, llevar el maíz a nixtamalizar y moler. Casi no había tiempo para jugar porque asistía a la escuela primaria que está actualmente a unos pasos de mi casa, la “Escuela Primaria Urbana del Estado Cuauhtémoc”. Desde muy pequeña tenía

responsabilidades, antes de ir a la escuela, mi madre hacía tamales o comida para vender, o bien íbamos muy temprano al mercado municipal a vender la cosecha que sembraba mi papá, como tomate, cebolla, cilantro, rábano, zanahoria, entre otros. Me gustaba mucho ir al mercado, ahí socializaba con varias personas, principalmente adultas, con las que platicaba interminables horas.

Mi complexión era muy delgada, usaba vestidos con mucho ruedo para verme un poco más llenita, tenía mi cabello largo y negro, siempre me hacían mis trenzas; mis compañeros en la escuela me molestaban y me hacían travesuras, amarraban los listones de mi cabello en la silla, o bien las colas de mi vestido para que al levantarme arrastrara la silla.

A muy temprana edad, aprendí a hacer labores de la casa: lavar los trastes, barrer, moler, servir la comida a los hermanos y, sobre todo, obedecer a mis hermanas y a hermanos mayores. En esa edad, no dimensionaba toda la responsabilidad que tenía, ir a vender al mercado era una de las pocas oportunidades que tenía para comer en la mañana un arroz con leche y una torta de pan. Los domingos, mi hermana Guadalupe Espinosa Villatoro hacía dulces como nuégados, suspiros de yuca, empanaditas de elote, entre otros, mismos que salía a vender de casa en casa junto con mi hermana Carmen Amalia para que de ahí nos dieran el gasto del domingo. Eso sí, mi mamá siempre se preocupó porque estuviéramos bien peinadas, vestido bien limpio y todo con mucha higiene. Desde entonces, nunca uso el cabello suelto, siempre estoy con mi “cebolla” o mis trenzas.

También acompañaba a mi mamá a vender la cosecha de maíz o frijol en Pinola, hoy municipio de Las Rosas, Chiapas; no había mercado, vendíamos en el parque central. Para llegar a Pinola, viajábamos en un autobús de Autotransportes Diego de Mazariegos, que se estacionaba a una cuadra de mi casa en el barrio San Pedro, en la esquina de la casa de doña Fernanda Magdalena. Las bases de negocio y administración las aprendí de mi madre. La cosecha de maíz y frijol se vendía por almud, por cuartilla o por un bote de aceite, además de la cosecha de calabaza, elotes y hortalizas. Iba sentada en el maíz. No había mercado, vendíamos en el parque de Pinola; me recomendaban con doña Julia, doña Delina García Zúñiga y otras mujeres de todos los barrios, quienes se juntaban para acompañarse para ir a vender. A veces me tocaba ir a avisar que había maíz y frijol a las demás mujeres comerciantes de Pinola, a las que les

decían “Coyotas” porque acaparaban las ventas de todas las demás; la mayoría de las veces las ventas las hacía mi mamá, mientras me quedaba cuidando nuestras pertenencias.

Del dinero que teníamos resultado de las vendimias, mi mamá compraba carne, chicharrón, moronga o morcilla,³ queso, mantequilla, entre otros. Me dejaba cuidando las ventas, mientras mi mamá se iba a comprar para el almuerzo y a esa corta edad también ya vendía por botes de frijol (esos botes donde vendían aceite para carro) o por almud.⁴

Con mi padre aprendí la lucha social, el trabajo en el campo, el amor y la preservación de nuestra identidad y cultura a través del arte textil. Lo acompañaba desde muy pequeña a sus reuniones o al campo a cortar elotes; a él le gustaba compartir toda su experiencia, vivencia y amor por el campo; le ayudaba a regar, a acomodar la manguera de riego, a trasplantar almácigo de tomate y a regar los productos hortícolas. Al terminar, tomábamos pozol con el almuerzo, a veces era frijol refrito con huevo en torta. En tiempos más recientes, solía acompañarlo en el campo en la milpa, a regar los frutales (Figura 3).

³ Tripa de puerco, llena de sangre debidamente cocida.

⁴ Antigua unidad de medida para granos.

Figura 3. La hora del pozol con mi padre



Foto. Archivo personal, 2019.

Nos levantábamos a las cuatro de la mañana para subirnos a un carro de redilas que salía a las 5 de la mañana, viajábamos junto con varios campesinos que también se iban a trabajar. Estas actividades las realicé junto a él hasta los últimos días de su vida. Me gustó muchísimo escuchar de mi padre las historias de lucha social por la tenencia de la tierra, las negociaciones por la construcción de la Presa la Angostura y, sobre todo, los relatos sobre la cultura de los pueblos, particularmente de la importante ciudad de Copanaguastla y, por supuesto, de mi tierra natal. En el campo, mi papá me enseñó mucho sobre frutales, flores, tiempos de siembra y curación de las plantas, corte de la fruta, entre otras, (Figura 4).

Mi educación básica de la primaria hasta el bachillerato la cursé en mi tierra natal. A una cuadra de mi casa, se encuentra actualmente la Escuela Primaria del Estado Cuauhtémoc, en el Barrio de San Pedro. A las 8:00 de la mañana me iba caminando a la escuela debidamente bañada con agua fría; llevaba una morraleta de plástico, en el interior iban mis libros forrados del nailon de esas bolsas en donde vendían las galletas de animalitos, esas galletas que muchas de nosotras comimos en nuestra niñez.

Figura 4. Cosecha de sandía



Fuente: Archivo personal, 2013.

En mis años de primaria, tenía cinco años y me inscribieron de oyente, no cursé el kínder porque en esos años no había. De niña fui muy inquieta y con

mucho entusiasmo por aprender, así que luego aprendí a leer y escribir, por lo que me pasaron a segundo año. En primer año de primaria me gustaba participar en todo, principalmente a declamarle a la bandera todos los lunes en los honores a la bandera. Mi profesor de primaria era un practicante de los que llegaban de Tuxtla, solo recuerdo se llamaba Segundo, él me motivó y fortaleció mi gusto y habilidad en la oratoria. Posteriormente, me daba pequeños textos biográficos o de sucesos históricos para leerlos los lunes en los honores a la bandera y poco a poco, en segundo y tercer grado, me fueron impulsando en la oratoria, la cual me gustaba y apasionaba cada vez más y mis maestros iban fortaleciendo la habilidad para participar en otros espacios.

También me gustó participar en los bailables folklóricos, era participación segura junto con mi primo Juan Antonio Espinosa Albores en las festividades del Día de las Madres y las clausuras de sexto grado, y también salía a bailar a otras primarias de las colonias aledañas al municipio, y representaba a mi escuela a nivel regional.

El tema de la cultura lo traigo desde mi niñez. Me inscribí en la Casa de la Cultura en donde el maestro Gilberto Espinosa Zea nos motivaba para disfrutar del baile. Mi hermana, Ángela Espinosa Villatoro, sabía costurar y me hacía mis faldas para bailar. En ese tiempo, el director era el profesor Madaín Moreno Ayar. Ahí conocí a su hija Rocío, con quien compartí el gusto por la cultura a través de los bailables regionales. Ahí también pertencí a la caravana cultural y representaba a mi municipio a nivel regional y estatal. Me hubiera gustado conservar algún recuerdo de esta etapa de mi vida, pero no tengo ni una fotografía porque no había dinero para ello.

Para mis estudios de primaria me daban una beca que otorgaba el Instituto Nacional Indigenista (INI) a las personas indígenas, manteniendo siempre el promedio mínimo de 8 y no reprobar ninguna materia, por eso mi papá y mi mamá estaban muy pendientes de mí y de mis hermanos en la escuela y nos recomendaban con los maestros. Aunque siempre fui una niña muy bien portada.

En esos años, mis compañeras y compañeros eran Elizabeth Coronel Argüello, Guadalupe Coronel Argüello, Rosa Solano, Zoyla Molina, Sandra Cadenas, Alejandro Pineda, Juan Antonio Espinosa, Romeo Velasco, Claudia Violeta Vleschower, Antonia Vázquez (Figura 5), entre otros, con quienes jugaba; y en

el caso de Elizabeth y Guadalupe, me llevaban en algunas ocasiones a su casa a tomar un rico pozol o una leche que me compartía don Mario Coronel, quien era un importante zapatero. Practicaba deporte voleibol y en el recreo jugábamos rondas infantiles o juego de “tejo”.

Figura 5. Con la amiga Antonia Vázquez



Fuente. Archivo personal, 2017.

En la primaria, llevábamos la materia de Música, en la que el maestro Arturo nos enseñaba canciones tradicionales al son de la marimba, porque mi tierra natal también es cuna de la marimba de doble teclado; también crecí con esta cultura y en todas las canciones que practicábamos en la escuela, tanto para las

festividades del Día del Maestro, Día de las Madres o clausuras de fin de curso, era un deleite escuchar siempre la marimba.

En mi hogar no había televisión, solo escuchábamos la radio; recuerdo la serie “Kalimán, El Hombre Increíble”. Por eso, en algunas ocasiones iba a ver caricaturas a la casa de mi vecina, doña Carmen Borraz, familia de don Corazón Borraz, quien fuera músico creador y primer ejecutante de la marimba de doble teclado, oriundo de Venustiano Carranza. Doña Carmen nos regalaba palomitas y bolis, ella también bordaba y hacía recuerditos para la festividad del Señor del Pozo.

A los 11 años de edad, en el año 1984, ya iba a la Secundaria Técnica No. 4. Era toda una travesía levantarse muy temprano y luego ir a desayunar caminando aproximadamente un kilómetro desde el barrio de San Pedro al barrio de San Sebastián, solo eran 40 minutos de receso para tomar los alimentos. En esta etapa de estudiante, seguí cultivándome en la cultura y en la oratoria. Y en la materia de Educación Artística me gustaba participar en bailables regionales, representé a mi escuela en diferentes espacios, también participaba en poesía, mi maestro era Isaías Montes de Oca Rodríguez, nos enseñaba dibujo humorístico, teatro, poesía y bailables regionales.

En esta etapa de mi vida, continuaba vendiendo pan y tostadas, tamalitos de elote para la cena y los fines de semana seguía vendiendo dulces y en las festividades de Todos Santos vendía palomitas en el panteón, junto con mis hermanos mayores. Mi hermana Ángela Espinosa estaba aprendiendo a hacer pasteles, y también los iba a vender. Me gustaba vender y todo lo terminaba, y lo más bonito de esto era que me daban mi gasto.

En la Feria del Señor del Pozo vendía muchas cosas, como tortillas hechas a mano, dulces, y hortalizas porque en esas fechas mi papa sacaba la cosecha de sandía, melón, tomate, cebolla, cilantro, rábano, entre otros. Toda la producción la vendíamos con las personas que llegaban a vender cena en la feria, principalmente las “Juchas” que llegaban de Juchitán, Oaxaca y vendían garnachas; además, los negocios de cenadurías que había en Carranza nos compraban la cosecha. Para las niñas indígenas, la feria significaba vender todo lo que salía de la cosecha para tener un poquito que gastar y comprar nuestras paletas de hielo, tener un vestido nuevo para estrenar y por la tarde salir al parque con mis hermanas para disfrutar de la rueda de la fortuna, la rueda de caballitos, entre otros juegos mecánicos.

En estas festividades, también era el mejor momento en que los hilos y los estambres se vendían más, pues hasta la fecha, llegan personas de otros municipios a comprar artesanía telar de cintura, ya sea en huipiles, servilletas, camisas, entre otros. La Feria del Señor del Pozo fue y sigue siendo un espacio para dinamizar la economía de las mujeres indígenas que aún seguimos vendiendo prendas artesanales.

En lo personal, la feria también me ha servido para reencontrarme con las mujeres adultas, quienes me platicaban sus historias sobre su experiencia de vida, o sobre lo importante que era para ellas aprender a tejer o bordar, para que en la feria vendieran sus prendas y pudieran contar con dinero y poder comprarse un jocote curtido. Y también me aconsejaban acerca de lo difícil que era la vida de las adultas y por eso me motivaban a estudiar y no casarme tan joven.

Mi papá era el que nos llevaba a inscribir a la escuela, desde la primaria hasta la universidad, a pesar de que ya tenía 15 años él siempre me llevaba de la mano. Mi papá decía que los maestros le mandaban notitas de felicitación por mis excelentes calificaciones. Él siempre me motivaba a repasar mis poesías, biografías o historia de México, inclusive me enseñaba a hablar en público porque, como les decía, desde muy joven fue líder social.

Figura 6. CBTA No. 46, Venustiano Carranza, Chiapas



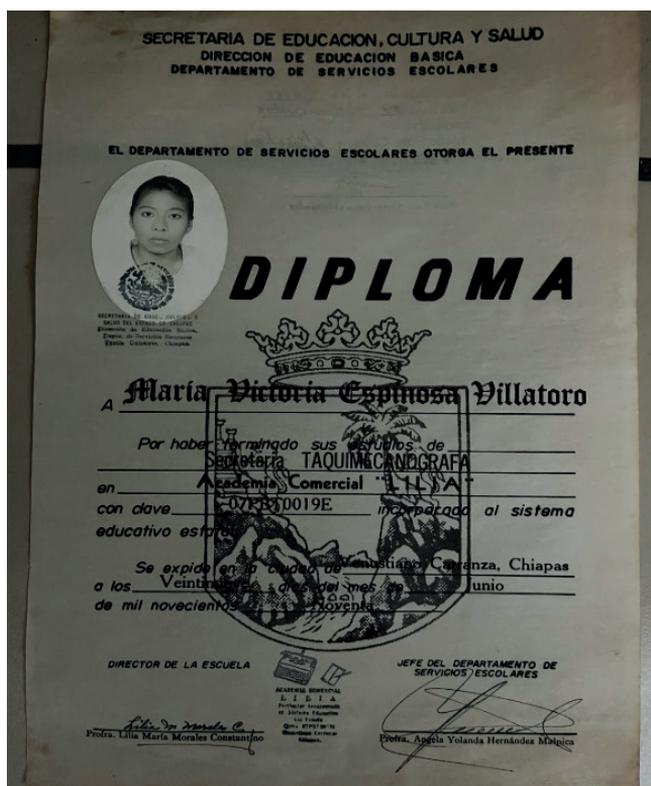
Fuente: Archivo personal, 2020.

Posterior a cursar mis estudios de secundaria, ingresé en el Centro de Bachillerato Agropecuario CBTA No. 46 (Figura 6); todos los días caminaba desde el barrio de San Pedro hasta el parque central, lugar en donde se estacionaba el autobús de color amarillo que salía a las 6 de la mañana para trasladarnos a las instalaciones de la escuela, que actualmente queda aproximadamente a 3 kilómetros del pueblo, en donde también aprendí talleres de carnes frías, siembra y huertos. Esta etapa la disfruté porque hacía labores del campo, mismas que me recordaban las labores cotidianas que hacía con mi padre.

A decir de mis padres, he sido una persona muy inquieta y perseverante. De tal manera que, durante mis estudios de bachillerato, tuve la experiencia, junto con otras compañeras mujeres, de aprender a tocar tambor; nos enseñaba un militar retirado de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), con mucha disciplina, nos llamaba la atención si no llegábamos puntuales a nuestra clase, nos hablaba con una voz fuerte y autoritaria que a veces nos daba miedo, pero aun así continuamos con nuestras clases y fui seleccionada para ser integrante de la

Banda de Guerra de mi escuela; esto significó una enorme satisfacción, por un lado en hacer una actividad que generalmente en esos años la hacían los hombres, y por otro lado, porque cada desfile de las fechas conmemorativas del 20 de noviembre y 16 de septiembre salíamos a desfilar. Me sentía muy bien con el hecho de que la Banda de Guerra siempre iba hasta adelante, en primer lugar, junto con las autoridades del H. Ayuntamiento Municipal.

Figura 7. Diploma de Secretaria Taquimecanógrafa



Fuente. Archivo personal.

A la par de los estudios de nivel medio superior, también cursé los estudios como Secretaria Taquimecanógrafa, que se impartía en la Academia Comercial Lilia; me llamaba la atención aprender a escribir a máquina con un cubreteclado, tal como lo hacía mi hermana Ángela de Jesús Espinosa Villatoro; ella trabajaba como secretaria en el Ingenio Pujiltic. Aunque también, a decir de mis padres, sería una herramienta importante para acceder al trabajo por si en algún momento me interesaría estudiar la universidad. Concluí mis estudios en 1990 (Figura 7).

En la academia comercial, llevaba las materias de Mecnografía, Taquigrafía, Correspondencia, Taller de Redacción y Ortografía, Relaciones Humanas, Contabilidad y Prácticas Secretariales. Estas bases, considero, han sido muy importantes en mi formación profesional. Tal vez en ese tiempo era lo que las niñas debíamos aprender; ese tipo de educación, afortunadamente, estaba en el pueblo. Los estudios de secretaria, los hacía por las tardes; saliendo de mis clases del bachillerato, iba a comer y luego me iba a la academia con mucho entusiasmo y ganas de aprender.

Con una máquina de escribir Olivetti (Figura 8) que aún conservo, aprendí con mucha destreza y habilidad a escribir a máquina sin ver el teclado, tal y como me imaginaba escribir algún día; actualmente, esto me ha ayudado tanto para hacer mis tareas como para realizar mi trabajo. Reforcé mi aprendizaje en redacción de todo tipo de documento administrativo, desde oficios, minutas, hasta Actas de Asamblea y otros. Mi papá me motivaba a reforzar estos conocimientos, y como veía que me gustaba, cada vez más fungía como su secretaria.

Figura 8. Máquina de escribir en los años de la década de 1980

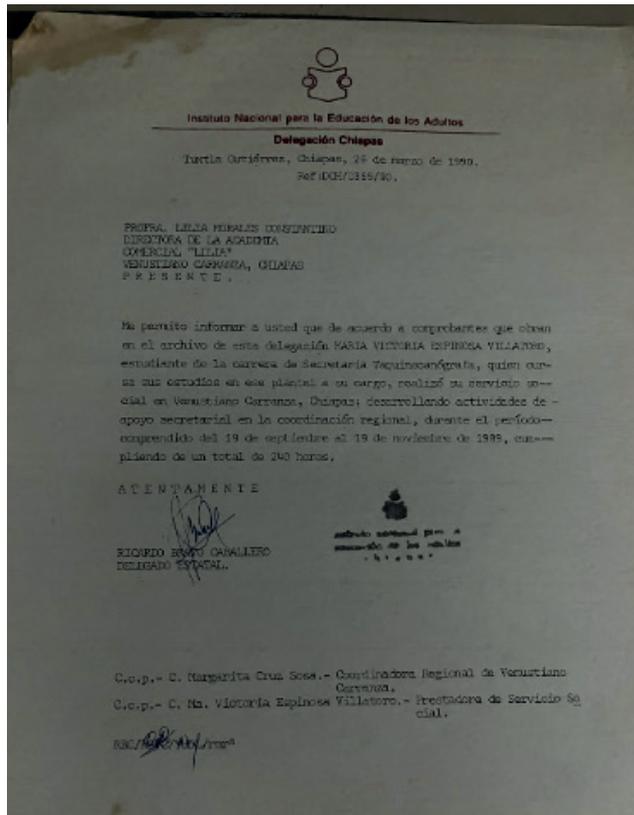


Fuente. Archivo personal.

En la academia, reforcé mi aprendizaje en redacción, y mi papá me repasaba estos conocimientos a través de practicar lo aprendido elaborando los documentos de los compas, para hacer gestiones, anotaciones de la cosecha o alguna gestión política. Aprendí taquimecanografía y me gustaba tomar dictados, las actas de asamblea, y en general, todo tipo de documentos administrativos que necesitara mi padre en su trabajo al servicio como líder social.

Mis prácticas secretariales y servicio social, los realicé en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, delegación Chiapas; en Venustiano Carranza, ahí desarrollé actividades de apoyo secretarial, cumpliendo un total de 240 horas (Figura 9), creo que aquí fue donde empecé a relacionarme con el ámbito educativo y me apasionó mucho, porque desde entonces tuve la inquietud y el anhelo de ser maestra universitaria.

Figura 9. Constancia de Servicio Social de estudios comerciales



Fuente: Archivo personal.

Ahí imprimía las actividades de los adultos; recuerdo que no había copiado-
 ra, era un aparato al que se le ponía tinta y se reproducían muchos documen-
 tos, algo como lo que usaban las imprentas.

Por eso, cuando empecé a buscar trabajo, me atrevía a decir que sabía de
 las cuestiones secretariales y además de trabajo de docente para los adultos.
 Desde entonces tenía la claridad de que quería impartir clases con adultos, no
 con la niñez.

Con esta experiencia y con mi diploma como secretaria taquimecanógrafa, comencé a trabajar muy joven. Recuerdo que no me querían dar trabajo porque siempre he sido de estatura bajita y de complexión delgada. Sin embargo, este preciado documento me permitió tener mis primeros trabajos como secretaria y luego como analista técnica, para ayudarme económicamente.

Debo decir que en esta etapa de la adolescencia también pasé por la edad de la “punzada”, mis papás no eran partidarios de que a mi edad tuviera novio, pero tampoco en mi mente pensaba en algo serio, porque siempre tuve el objetivo de estudiar. Cuando mis padres supieron que andaba de novia, me dijeron que era el momento de elegir estudiar o casarme. Recuerdo que cuando terminé el bachillerato, mi papá me dijo que no tenía las posibilidades económicas para darme más estudios, pero si yo estaba dispuesta a estudiar y no pensar en casarme, mis padres harían el sacrificio por ayudarme en mis estudios de la universidad, porque muchas niñas de mi edad ya piensan en casarse y ser amas de casa. Por supuesto elegí estudiar, porque no quería pasar la misma vida de trabajo que mi mamá. Por eso, fui en busca de mi sueño para ser mejor persona, servir a la sociedad con más conocimientos y compartir con mis hermanas y hermanos indígenas además de aspirar a una vida más cómoda para, en un futuro, ayudar a mi familia y brindarles mejores oportunidades de las que yo tuve.

Entre hilos, colores, estambres y bordados se fue definiendo mi vocación universitaria. En la edad de secundaria le decía a mi maestra de orientación vocacional que quería estudiar economía, no sabía en qué consistía la carrera; en ese tiempo solo pensaba que tal vez era algo como hacer cuentas; tampoco sabía en dónde se encontraba esta carrera. La maestra me preguntaba por qué quería la carrera y solo le podía responder que era para aprender y ayudar más a mi mamá con el negocio.

En el pueblo solo conocía a Rosa Gómez, hija de doña Lolita Vázquez, quien estudiaba en San Cristóbal; me acerqué con ella para conocer acerca de la carrera de economía y me dio información amplia; luego mi papá me llevó a San Cristóbal, a las instalaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), para informarnos acerca de las carreras que ofrecían y solicitar las guías de estudio para la preparación del examen de admisión. Recuerdo que en la escuela me proporcionaron una guía y un folleto en donde se podía leer el perfil de ingreso y el campo laboral que ofrecía la carrera de economía. En ese momento,

me imaginaba estudiar ahí en esa escuela y trabajar para la universidad, es decir tenía muchas ilusiones, pero también pensé que tenía que esforzarme mucho para lograrlo.

Creo que esto es lo que actualmente deben hacer las juventudes para conocer acerca de la carrera que van a estudiar y de las bondades que ofrece para prepararlos al campo laboral, para conocer las oportunidades y las puertas que se pueden tocar en el momento de concluir una carrera universitaria.

Capítulo 2

En busca de mis sueños



La universidad

En el año de 1990, fui en busca de mis anhelos y sueños a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; mi mamá y mi papá me llevaron a San Cristóbal a sacar mi ficha de admisión en la Universidad Autónoma de Chiapas, en la Facultad de Ciencias Sociales; quería estudiar economía. Mi papá siempre había sido muy averiguado y se presentó en la dirección de la escuela para solicitar la información sobre la ficha de ingreso. Esa fue la primera vez que vi la UNACH y me dio una gran emoción de estudiar ahí.

Presenté el examen de admisión y luego salí en la lista de aprobados para iniciar mis estudios en la Licenciatura en Economía. Estaba muy contenta de ver mi nombre dentro de los aceptados, pero a la vez tenía nostalgia de quedarme en un lugar que no conocía y además en esos años hacía mucho frío, hasta caían heladas.

En ese año, llegué a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a la casa del profesor Antonio Pérez Hernández, en la calle Álvaro Obregón, a un lado de la UNACH; era un compañero de mi padre, indígena, de lucha social, quien nos ofreció el apoyo para vivir con su familia mientras estudiaba. No conocía la ciudad y tampoco había salido sola, de tal manera que en ese domicilio me quedaba muy cerca el mercado para ir a comprar lo necesario para hacer mi comida. Fue muy difícil llegar a un lugar donde no conocía a nadie, así que pensé en trabajar y estudiar.

Recuerdo que me llevaron un catre y dos cobijas, una estufa de mesa, un cilindro de gas y una mesita en donde haría mis tareas. El frío en ese tiempo era

muy fuerte, lloraba todas las noches porque no podía dormir, no aguantaba el frío y no podía comprar otra cobija; así pasaron los primeros quince días, añorando estar en mi casa, pero al mismo tiempo pensaba en estudiar para salir adelante.

Ahí en la casa del profesor Pérez Hernández, conocí a una amiguita de nombre Bervalina García Núñez, originaria de Chalchihuitán; a ella la llevaron a esa casa para trabajar; me hice de mucha amistad porque las dos estábamos solas. Nos reencontramos en el año 2017 y a la fecha conservo su amistad. Recuerdo que ella y doña María nos cuidábamos, y por las tardes o mañanas de mucho frío solíamos poner un anafre para calentarnos un poco. Comíamos en la cocina las tres, porque no me gustaba comer sola en mi cuarto.

Posteriormente, viví en la casa de doña Cuca, ahí por la avenida Diego Dugelay; era una casa muy amplia, de corredores muy grandes, como esas casas antiguas; ahí tenía un pequeño cuarto de madera; fue una experiencia muy triste, viví discriminación. Recuerdo que en una ocasión salí de la escuela a las 9 pm y ya no me dejó entrar por mucho que le toqué la puerta. Me fui llorando a buscar a mi amiga Angelina Villafuerte Franco para que me dejara dormir en su casa, era una familia acomodada de San Cristóbal, así que me dieron un lugar en la sala para que pasara la noche. Después de este suceso, le dije a mi papá y decidió sacarme de esa casa.

Al paso del tiempo, también viví en la casa del licenciado Artemio Molina Valenzuela, en la calle Ejército Nacional; su esposa, doña Arminda, era profesora de preescolar y todos los fines de semana iba a la iglesia, necesitaba alguien que la acompañara, así que la acompañaba todos los sábados o domingos y a cambio me regalaba alimentos para que no me malpasara de hambre para ir a mi trabajo. Eso sí, como mi papá me había recomendado en esa casa, doña Arminda era muy estricta, pero en el fondo muy buena persona porque me cuidaba y procuraba con mis alimentos.

No había camiones directos para llegar a esta ciudad; se tenía que transbordar en el servicio de transporte colectivo de Carranza-Puilitic-Las Rosas-Teopisca-San Cristóbal. En la actualidad, la travesía para llegar a San Cristóbal saliendo de Venustiano Carranza, sigue igual. En los años que me tocó estudiar, había un señor en el pueblo que tenía una camioneta para viajar de forma directa a San Cristóbal, don Abraham Magdaleno; era una persona muy amable, tenía una camioneta cubierta con una lona y en la góndola llevaba dos filas de tablas con

cupo para ocho personas atrás y dos adelante. Salía a las cuatro de la mañana todos los lunes, ahí viajaba cada quince días porque así me dijeron mis papás, no podía viajar a Carranza cada semana porque implicaba gastos de pasaje, así que me dijeron que no podía llegar tan seguido a mi casa porque si no me iba a querer regresar y ya no estudiar.

Me esforzaba madrugando, para al menos dormir los domingos en mi casa, porque a decir verdad, el clima de San Cristóbal no me hacía bien, siempre andaba enferma, pero me aguantaba porque quería terminar una carrera universitaria.

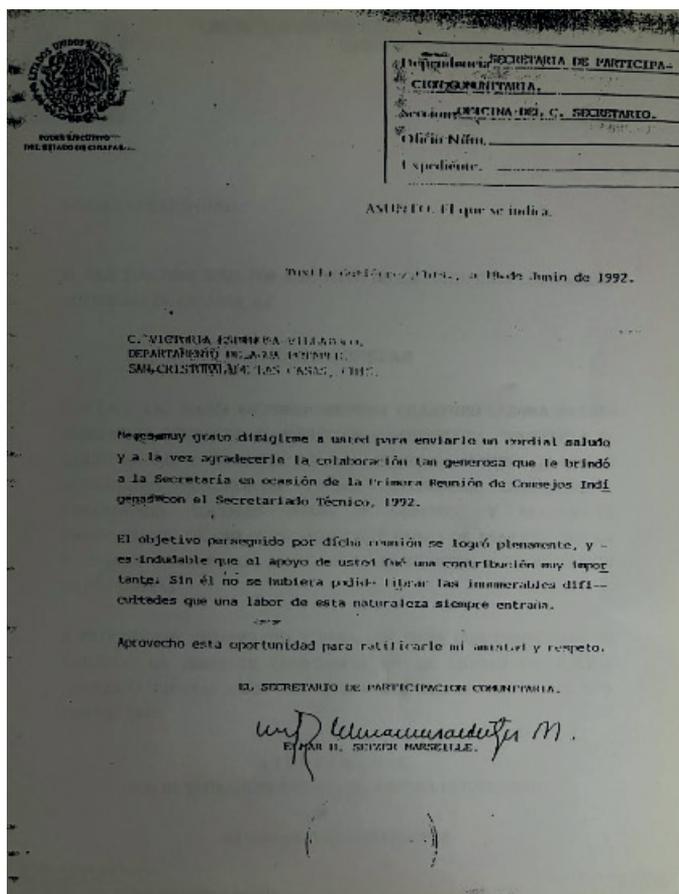
Mi papá y mi mamá llegaban a visitarme algunas veces, me dedicaban todo el día para desayunar y comer en familia, comprábamos verduras y llevaban frijoles refritos, huevo en torta y comprábamos atol en el mercado y nos íbamos al campo para comer y así pasaba todo el día muy feliz. En mi interior, me quería regresar a casa, pero al mismo tiempo pensaba que el tiempo que estuviera estudiando iba ser pasajero, porque un día tenía que terminar mis estudios.

El trabajo y la escuela

Los primeros meses me dediqué a buscar trabajo, solo contaba con mi diploma como secretaria taquimecanógrafa y la experiencia que tenía era saber tomar dictados y realizar solicitudes, en general lo que había aprendido junto a mi padre y los compas. Fue muy difícil encontrar trabajo, todos pedían experiencia, pero finalmente tuve una oportunidad en el H. Ayuntamiento de San Cristóbal, era auxiliar de la secretaria; ahí comencé a aprender y sumar experiencia, la cual solicitaban en cada trabajo; ganaba muy poco, pero era una ayuda muy valiosa para mis materiales, libros o fotocopias.

Ahí me conoció el licenciado Helmar Seltzer Marselle, quien se desempeñaba como titular de la Secretaría de Participación Comunitaria, me llevó unos meses a trabajar ahí para coordinar los eventos con mujeres indígenas. Tuve la grata experiencia de participar en la coordinación de la Primera Reunión de Consejos Indígenas con el Secretariado Técnico en 1992 (Figura 10), ahí me dieron un contrato temporal, aún conservo una copia poco legible como constancia de mi trabajo.

Figura 10. Constancia 1ª Reunión de Consejos Indígenas



Fuente: Archivo personal, 1992.

Además, busqué trabajo en las academias comerciales, pero no me daban trabajo porque me veían muy chica de edad y sin experiencia, pero he sido muy perseverante y les decía que no me pagaran y observaran mi trabajo; con el paso del tiempo no me pagaban un salario, pero me ayudaban con algo para los estudios; ahora pienso que explotaban mi conocimiento.

Con mucha perseverancia, seguí tocando puertas tanto en las empresas privadas como en las oficinas de la administración pública. De tanto caminar, llegué a las oficinas del Programa para el Desarrollo del Estado de Chiapas (PRO-DECH), ubicado en Quinta la Primavera, barrio La Merced en San Cristóbal de Las Casas, en donde después de varios meses de insistir, me mandaron a un examen en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, yo no conocía esta ciudad y le pedí a mi papá que me acompañara. Ahí estuve todo el día con evaluaciones de conocimiento y psicométrico. Pasé el examen, pero no me querían contratar porque me veían muy joven y sin experiencia.

De forma interna me hicieron otros exámenes, como dictados y redacción de documentos oficiales, todo eso que ya sabía hacer; finalmente, me contrataron como secretaria. El director era el licenciado Ángel Álvarez Orozco, y mi jefe inmediato era el ingeniero Buere Kato, de quien aprendí mucho y me tuvo gran paciencia para compartirme todo lo relacionado con los trabajos de esa oficina. Ahí llevaban los proyectos relacionados con la atención de servicio de agua potable y alcantarillado de los pueblos y comunidades indígenas de la zona Altos de Chiapas. En esta etapa de mi vida, combinaba mi tiempo para estudiar y trabajar. En esta institución tenía relación con diferentes grupos de mujeres y hombres de comunidades indígenas a los que atendía y poco a poco fui cultivando una muy buena relación; había ocasiones en las que también salía en la brigada con los topógrafos e ingenieros para realizar los estudios técnicos y de factibilidad.

En este trabajo, eran pocas las secretarías que tenían una máquina de escribir eléctrica y solo lo utilizaban las mestizas, ellas no dejaban que nadie se acercara a su equipo de trabajo; sin embargo, cultivé buena amistad y poco a poco fui aprendiendo; también ahí comencé a ayudarles a las capturistas de datos para aprender también a manejar una computadora; esas fueron mis primeras incursiones con la tecnología.

Como en todas las instituciones, van surgiendo cambios de los titulares y mandos directivos. Tuve una mala experiencia con el nuevo directivo, que me dio a elegir “trabajar o estudiar”, pero las dos cosas no se podían hacer, de tal manera que aun cuando le pedí trabajar los sábados y reposición de horas para entrar más temprano, no aceptó y pues me hizo renunciar. Fueron momentos de mucha impotencia, de exclusión y a pesar de estar en una institución indígena viví discriminación por ser indígena, por mi edad y mi condición económica.

Posteriormente, seguí buscando trabajo y le comenté a uno de mis maestros, al doctor Guillermo Montoya Gómez, que necesitaba trabajar, él me motivaba y vio en mi persona algunas cualidades para la investigación, esto lo fui aprendiendo con mis maestros de ese tiempo que me impartían las materias de Investigación, me refiero al doctor Juan Carlos Cabrera Fuentes (†) y la doctora Leticia Pons Bonals, quienes me enseñaron bases de elaboración de cuestionarios, entrevistas, indicadores, entre otros; estos conocimientos los usábamos realizando prácticas de campo en las colonias aledañas a San Cristóbal, como La Milpoleta, Villamayor, La Hormiga, Peje de Oro, entre otras. Fue una experiencia muy gratificante, ahí comencé a interactuar haciendo entrevistas a diversas personas; una vez terminada la recolección de la información, realizábamos los informes que también nos enseñaban a elaborar.

Meses después, el doctor Guillermo ofreció apoyarme con trabajo de fines de semana en su área de investigación en el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR); ayudaba también a los demás investigadores y me daban un apoyo económico. Posteriormente, el doctor Montoya me consiguió una beca y luego un contrato temporal. En este trabajo puse en práctica las bases de la investigación que iba aprendiendo en la universidad. Al inicio, ayudaba a los proyectos personales que él llevaba en este Centro de Investigaciones, poco a poco me iba dando trabajos cada vez más especializados; un día me dio la oportunidad de estar colaborando en la elaboración de los proyectos productivos junto con otros investigadores extranjeros, quienes me compartieron experiencias en la investigación científica. Además de vivir la experiencia de trabajo grupal para salir a comunidades indígenas para realizar trabajo de campo, entrevistas, observaciones de campo, toma de fotografías, entre otras actividades, los investigadores se dieron cuenta que mi persona tenía buena aceptación en las comunidades que visitábamos, por eso en cada proyecto me llevaban y me enseñaban procesamiento de información.

El servicio social

Poco a poco mis competencias se iban fortaleciendo y hubo un momento muy importante en mi desempeño universitario, que fue el servicio social en 1994. La Universidad nos dio a conocer una lista de dependencias de la administración pública, entre ellas estaba la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL); ahí me pre-

senté con el licenciado Porfirio Ichin Santiesteban, quien en ese momento era el titular, me hizo una entrevista de cuáles eran mis expectativas con el servicio social y me dijo que se requería toda mi responsabilidad porque apenas había pasado el Levantamiento Armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); posteriormente, me turnó con la responsable de área, que en ese momento era la licenciada Sara Edtih Luna Burguete, en donde inicié en el Programa Apoyo a la Educación (Figura 11), y después tuve la gran oportunidad de dirigir el Módulo de Atención de Proyectos Productivos de la Zona Indígena y campesina Zona Altos; mi trabajo consistía en apoyar a los grupos a realizar el expediente técnico para el apoyo a proyectos productivos como estufas, molinos de nixtamal, aves de patio, insumos para la artesanía, huertos familiares, entre otros, en beneficio de las comunidades de la Zona Altos y de la Zona Zapatista.

Para desarrollar estas actividades, la institución me brindó capacitación en temas de planeación participativa, proyectos de solidaridad, seguimiento de proyectos y apoyo a la producción, que impartía personal de la propia Delegación.

Fue algo muy gratificante en donde fueron observando mi desempeño y mis habilidades cuando pasaba a realizar mis exposiciones en cada curso. Un día, la licenciada Burguete me pidió acompañar a los capacitadores brigadistas para desarrollar capacitaciones en las comunidades; esta también fue otra oportunidad de seguir creciendo profesionalmente, aprendí bases metodológicas para el desarrollo de trabajo comunitario, además de mi aprendizaje en la integración de expedientes técnicos para la autorización de recursos. El servicio social lo disfruté mucho, aprendí y socialicé con diversas organizaciones y comunidades indígenas. El servicio social me dio las bases para fortalecer mi perfil de egreso.

Al concluir mi servicio social, y debido a mi desempeño en la institución, me ofrecieron trabajo en esa área para dar continuidad a todos los proyectos que estaban autorizados, de tal manera que me quedé trabajando y seguí socializando con más mujeres indígenas y artesanas; combinaba mi trabajo, mis estudios y los fines de semana apoyaba a los investigadores del ECOSUR.

Figura 11. Oficio de Comisión Servicio Social, 1994

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CHIAPAS
DEPARTAMENTO DE SERVICIO SOCIAL

OFICIO DE COMISION No. 392/94

NOMBRE: ESPINOSA VILLATORO MARIA VICTORIA

DOMICILIO: EJERCITO NACIONAL No. 42, SAN CRISTOBAL TEL: 8 13 14

CARRERA: ECONOMIA SEMESTRE: OCTAVO MATRICULA: 90032012

DATOS DEL RECEPTOR

LUGAR DE COMISION: SECRETARIA DE DESARROLLO SOCIAL.

DOMICILIO: CALLE 28 DE AGOSTO No. 8 TEL: 8-14-73

FUNCIONARIO RECEPTOR: LIC. SARA EDITH LUNA BURGUETE.

NOMBRE DEL PROGRAMA: DH. APOYO A LA EDUCACION.

PERIODO: ABRIL - SEPT./94 COMISION POR: 480 HORAS.

A LLENAR POR LA DEPENDENCIA

RESPONSABLE DEL PRESTADOR: LIC. PORFIRIO IGHIN SANTISTEBAN.

CARGO: SECRETARIO TECNICO.

UBICACION DEL PRESTADOR: MODULO DE ATENCION SOCIAL INDIGENA Y CAMPESINA, SAN CRISTOBAL.

HORARIO DE: 9:00 A 13:00 **TURNO:** MATUTINO.

DE LUNES A VIERNES: **OTRO:** _____

ATENTAMENTE
"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"
TUXTLA GUTIERREZ, CHIAPAS
01 DE ABRIL DE 1994

MODULO DE ATENCION INDIGENA Y CAMPESINA - ZONA ALTOS - San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

LIC. SUSANA SOSA SILVA
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE SERVICIO SOCIAL

LIC. PORFIRIO IGHIN SANTISTEBAN
EL RESPONSABLE DE LA DEPENDENCIA
FIRMA Y SELLO

MVZ. MARIA DEL PILAR VAZQUEZ ESCOBAR.
RESP. DE LA UNIDAD DE ASIG. Y SUPERVISION

MARIA VICTORIA ESPINOSA VILLATORO.
ALUMNO

SERVICIO SOCIAL
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

O. - DEPARTAMENTO DE SERVICIO SOCIAL
C. - DEPENDENCIA
C. - COORD. S.S. ESC.
C. - COMISIONADO.

Fuente: Archivo personal.

El servicio social ha sido una experiencia muy gratificante, porque haberlo realizado después de terminar mi carrera fortaleció mis competencias y además me sirvió para elaborar la tesis. Estos son los documentos que atesoro porque son con los que inicié en mi camino en el campo laboral como profesionista.

La tesis de titulación

Dentro de la currícula de la Licenciatura en Economía había varios semestres de investigación social, aproveché cada una de las materias para realizar mi proyecto de investigación con el que pensaba titularme. De tal manera que, como mi ruta de camino a San Cristóbal era pasar por el Ingenio Pujilic, en tiempo de zafra⁵ observaba los camiones que cargaban la caña, los trabajadores cortadores de caña que llegaban de Guatemala (Figura 12), las personas que trabajaban en la fábrica, los inspectores de zona que estaban a cargo de la producción, los dueños de los sembradíos. Mi papá tenía algunos conocidos en cada uno de los municipios cañeros, además de otras amistades en la fábrica. Así que eso me motivó a realizar la tesis, hice el trabajo de campo, donde mi papá me fue abriendo las puertas; terminé la tesis y me gradué en 1996. Estuvieron mis papas en la escuela, siempre me acompañaron en todo momento.

⁵ Se le conoce como zafra al tiempo que dura el proceso mediante el cual se cosecha la caña y se industrializa en azúcar. En México el periodo de zafra dura de noviembre a julio de cada año.

Figura 12. Cosecha de caña, Ingenio Pujilic



Fuente: Archivo personal, 1995.

Cuando presenté mi examen de titulación, mis papás me dijeron que no tenían dinero para hacer una comida, que solo me podían ayudar con unos pollitos guisados para mis sinodales. Así fue como el día de mi evaluación profesional, al terminar, a cada uno de mis sinodales les repartí su pollito guisado, era para lo que nos alcanzaba. Así que no realicé la acostumbrada comida que se hace al concluir el examen.

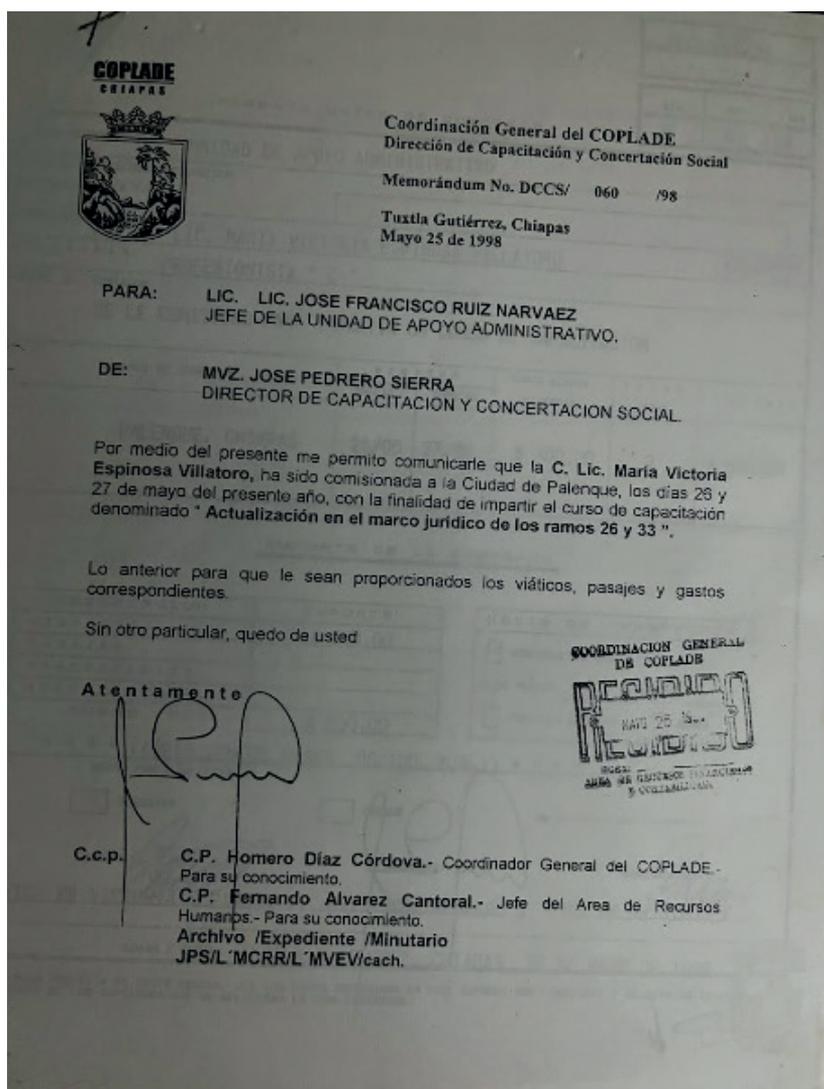
A pesar de las precariedades, mis papás y yo estábamos muy felices. Por mi parte, por haber concluido mis estudios de universidad, y mis papás porque tenían una hija profesionalista. Mi papá me dijo que me apoyaría hasta sacar mi título profesional para que no quedaran a medias mis estudios y así fue. Este fue el momento en que decidí dejar de vivir en San Cristóbal.

El trabajo profesional

Aún seguía trabajando en el ECOSUR y le comenté al maestro Guillermo que ya no iba a continuar colaborando con ellos porque había decidido buscar trabajo en Tuxtla Gutiérrez. Recuerdo que me dijo que lo pensara, porque en el ECOSUR tenía muchas oportunidades de realizar una carrera como investigadora, ya tenía algo de tiempo aprendiendo y realizando trabajos cada vez más especializados y que, además, irme a Tuxtla significaba volver a empezar. Debo decir que asumí el riesgo y empecé la retirada de esa gélida ciudad, en donde hice varias amistades que en la actualidad aún conservo.

Ya con mi título decidí buscar otros horizontes en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, aunque en mi mente permeaba la idea de que mi meta era ser docente universitaria de la UNACH. Llegué a Tuxtla y me dediqué a tocar puertas en busca de trabajo; después de muchos meses se abrió la oportunidad de aplicar a un examen en el Comité de Planeación para el Desarrollo de Chiapas (COPLADECH), ahí colaboré en el periodo 1997-1998, (Figura, 13) en el área de planeación, como analista responsable del sector educación para el informe de gobierno; y después en el área de capacitación, en donde estuve como responsable de capacitación estatal sobre la integración del COPLADEM y del Ramo 33. Antes de salir a estas capacitaciones, toda la brigada de capacitadores teníamos que pasar por una reunión con todos los titulares de las secretarías de Estado, para que ellos valoraran nuestro conocimiento, dominio de temas y discurso.

Figura 13. Oficio de Comisión de impartición de curso



Fuente: Archivo personal, 1998.

Algunos compañeros se ponían nerviosos, porque recuerdo que la brigada se integraba por hombres y yo era la única mujer y, dicho sea de paso, la más jovencita. A mí no me daba nervios hablar en público, porque desde pequeña lo disfrutaba y crecí practicando la oratoria. De tal manera, que esta experiencia como capacitadora fue muy gratificante y ahí socialicé con personas de la administración pública municipal, estatal y federal. Y la vida me dio la oportunidad de volver a coincidir con mis compañeros de SEDESOL, mis maestros de capacitación y manejo de grupos, quienes en esta etapa eran mis compañeros capacitadores igual que yo.

Esta experiencia laboral me dio la oportunidad de conocer todo el estado de Chiapas. Recuerdo que en 1998, estaba trabajando por Motozintla cuando me enteré que en la UNACH había nuevo rector, así que viajé inmediatamente para preparar mi currículum y solicitar trabajo en la universidad; después de tanto insistir me dieron el trabajo, posterior a ello me mandaron al examen para aplicar como docente de asignatura en la materia de Economía en la Facultad de Contaduría y Administración C-I.

El 1º de febrero de 1999, ingresé a laborar en la Universidad Autónoma de Chiapas, iniciando actividades como catedrática del Preuniversitario de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) C-I, al tiempo de combinar trabajo en la Fundación UNACH, A.C., ubicada en la 16 poniente norte 185, fraccionamiento Arboledas, en Tuxtla Gutiérrez, la cual tenía como finalidad captar recursos producto de la filantropía para apoyar a la Universidad Autónoma de Chiapas (Figura 14).

Figura 14. En convivencia con el doctor Antonio García Sánchez



Fuente. Archivo personal, 2010.

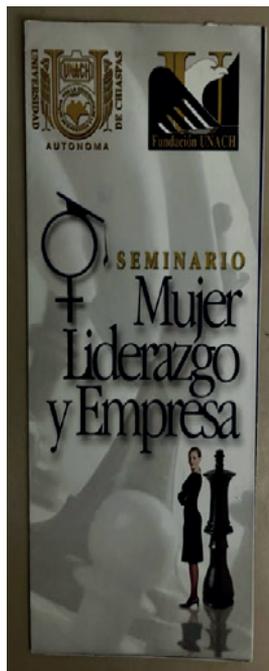
Como catedrática, comencé a cultivar mi preparación docente, tomando cursos de todo tipo inherentes a mi disciplina, así como programas y estrategias pedagógicas; esto me permitió incursionar de forma paulatina en la presentación de ponencias en congresos, foros, coloquios, entre otros. En 2004, colaboré como profesora de asignatura en la Facultad de Contaduría y Administración, campus-I, de acuerdo con mi perfil académico.

Por otra parte, el trabajo que venía desempeñando en la Fundación UNACH, A.C., fue desarrollando actividades diversas como: trabajo técnico, directivo, organizando eventos culturales, sociales, académicos (diplomados, talleres, cursos, seminarios), además de realizar diseño curricular para diplomados y cursos en temáticas inherentes a mi formación (Figura 15); en este espacio tuve la grata

oportunidad de colaborar con el doctor Antonio García Sánchez, director ejecutivo de la fundación y ex rector de la Universidad Autónoma de Chiapas, de quien aprendí y me brindó la confianza al reconocer mis habilidades y competencias al nombrarme subdirectora en esta asociación; fue una de las personas que me apoyó para impulsar mi crecimiento académico y profesional. Recuerdo una de sus frases: “Con voluntad y entusiasmo, se abren muchos caminos”.

En estos trabajos, realizaba los diseños curriculares de toda la oferta en educación continua que ofrecía la fundación para atender a la población egresada, así como personas que estaban laborando en organizaciones de la administración pública estatal, municipal o federal, órganos desconcentrados, cámaras y colegios, entre otros, en donde se realizaba la difusión de todos los eventos.

Figura 15. Seminario Mujer, Liderazgo y Empresa



Fuente: Archivo personal, 2005.

Realicé alrededor de 20 diseños curriculares entre diplomados, cursos y talleres autofinanciables, en diversas temáticas. Las actividades que realizaba en la fundación me impulsaban a continuar con mi preparación profesional para adquirir otras habilidades y competencias para mejorar mi práctica laboral, profesional y docente; además, el doctor García siempre me motivaba a seguir adelante y me brindaba todo el apoyo, tanto en el tiempo para mi actualización, como para continuar con mis estudios. Eso sí, sabía que tenía que esforzarme mucho para cumplir con todas mis responsabilidades asignadas.

Una de las responsabilidades más relevantes que tuve en la Fundación UNACH, era organizar el 2º Gran Sorteo Fundación UNACH “Educación es desarrollo”, no conocía de estos procesos, pero lo asumí como un reto, sobre todo, por la confianza que tanto el rector en turno, el doctor Ángel René Estrada Arévalo, y el doctor Antonio García Sánchez habían depositado en mi persona. Así que realicé todos los trámites necesarios solicitados por la Secretaría de Gobernación para obtener el permiso respectivo. Esta fue una experiencia que me permitió visitar todos los campus universitarios para dar difusión a este magno evento, tanto en los espacios universitarios como en los medios masivos de radio, televisión y prensa escrita.

En estos años, me invitaban a formar parte de varias actividades tanto para participar en ponencias como en la elaboración de programas educativos presenciales; estas bases fueron muy importantes dentro de mi desempeño docente, siempre aposté a mi preparación tanto para fortalecer mi perfil académico con temas inherentes a la economía y administración, así como en los temas pedagógicos, al tiempo de iniciar mi formación para los programas a distancia que la universidad iba a implementar. Me ha gustado aprender de todo un poco, y principalmente, colaborar en los espacios en donde la universidad me necesite y considere pueda ser útil.

Tenía una meta fijada, mi empeño por continuar mis estudios de nivel posgrado, de tal forma que, en 2001 comencé a estudiar la Maestría en Administración con formación en organizaciones, en la UNACH, y me gradué en 2003 por medio de tesis; este grado académico fortaleció aún más mi perfil profesional para continuar en el camino de la docencia al tiempo de ir realizando un camino de preparación para la investigación.

Como trabajadora universitaria, me ha gustado participar en todos los espacios en los que me invitan. Uno de ellos fue cuando la universidad comenzó una formación para los programas a distancia que se iban a diseñar como una nueva oferta educativa, a través de la universidad virtual. Así que comencé esa preparación y pertencí a este primer grupo de personas capacitadas.

En 2011, se estaban implementando programas educativos a distancia en la universidad y me invitaron a colaborar en el Centro Universidad Empresa (CEUNE), en donde se tiene actualmente la Licenciatura en Gestión de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa modalidad virtual. Durante el periodo 2011-2022, colaboré en este centro de estudios, en el diseño instruccional de algunas Unidades de Competencia y me desempeñé como asesora en línea. En esta Unidad Académica formé parte de diversas comisiones de grupos colegiados como: Comité Diseño Curricular, Comité Editorial, Comité de Planeación y Evaluación Universitaria (CPU), Comité de Acreditación, Comité de Investigación y Posgrado (CIP), entre otras.

Posteriormente, en septiembre de 2023, me invitaron a colaborar en la Secretaría para la Inclusión Social y Diversidad Cultural de la propia universidad. Me sentí muy contenta de que me hayan tomado en cuenta. De tal manera, que acepté gustosa de ser útil en un área relativamente nueva en la UNACH. Así que, a partir de esa fecha y hasta la actualidad estoy colaborando en esta Secretaría como responsable de la Dirección de Programas para la Promoción de la Inclusión Social y en la que tengo la oportunidad de visibilizar y contribuir al reconocimiento de las poblaciones históricamente excluidas, atendiendo a la política de inclusión de la universidad.

Capítulo 3

Mis orígenes y legado cultural



Mi origen

Para ampliar el contexto de mi vida, es importante hablar sobre mi lugar de origen, el pueblo al que me siento orgullosa de pertenecer y al que en cada espacio trato de enaltecer. Como todo pueblo, el mío tiene sus divergencias y convergencias, así como sus características socio históricas y culturales, que es importante conocer para comprender las dinámicas en las que se desenvuelve la vida de las mujeres indígenas.

Nací en Venustiano Carranza, Chiapas, antigua San Bartolomé de los Llanos, ahí está mi miquish u “ombligo” en la lengua tsotsil. Este pueblo es considerado como uno de los más antiguos y de mayor importancia en el valle; su carácter multiétnico se remonta a los siglos xv y xvi; actualmente se encuentra ubicado en la Depresión Central Chiapaneca (Morales, 1986).

De acuerdo con la regionalización socioeconómica del estado de Chiapas, de fecha 5 de enero de 2011, publicada en el Periódico Oficial número 299, Tomo III, de fecha 11 de mayo de 2011, este municipio pertenece a la región IV, Los Llanos de las 15 regiones existentes en la entidad.

El pueblo de San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza, se encuentra ubicado entre los paralelos 16°07' y 16°30' de latitud norte; los meridianos 92°20' y 92°53' de longitud oeste, con una altitud de 808 msnm, mientras que la cima del cerro “Yalenchén” se encuentra a 1190 msnm (Morales, 1986). Colinda al norte con los municipios de Acala, Totolapa, Nicolás Ruíz, Teopisca y Amatenango del Valle; al este con los municipios de Amatenango del Valle, Las Rosas y Socoltenango; al sur con los municipios de Socoltenango y La Concordia; al oeste con los municipios de la Concordia, Villa Corzo, Chiapa de Corzo y Acala (Figura 16). (INEGI, 2010)

Del municipio de Venustiano Carranza emerge una historia social, política y cultural, (Figura 17); la importancia que ha tenido este municipio antiguo data del año 1524, fecha en que se inscribe la conquista de esta región que albergaba gran riqueza económica y cultural.

Revisando los escritos de Mario Humberto Ruz, en su gran obra *Copanguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato*, destaca que, a la llegada de los españoles, Chiapas se encontraba dividida en cinco provincias, Los Llanos era una de ellas y sobre esta llanura se fundó la población de Copanguastla, la cual colindaba con San Bartolomé de los Llanos, según el testimonio de fray Tomás de la Torre quien, a su llegada en 1545, lo describe como uno de los pueblos más ricos del área. Eran tierras ricas en la producción de algodón y por eso le denominaban “La madre del algodón”, material con el que elaboraban su vestimenta los nativos de este lugar.

Figura 16. Localización del municipio Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Elaborado por Acuña, C.W., 2024.

Figura 17. Panorámica de Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Archivo personal, 2019.

Los habitantes de la Antigua Copanaguastla se dedicaban al comercio, tenían una gran riqueza en flora y fauna, de la cual obtenían alimentos e insumos para elaborar prendas de vestir; esta población es un reflejo descendiente de la cultura maya que se inscribe en la Depresión Central, considerada como una de las ciudades más grandes y ricas de todo Chiapas. Esta historia es hoy conocida gracias a los escritos de Domingo de Ara, quien en su trabajo evangelizador documentó en los años 1560 aspectos esenciales de la vida cotidiana del pueblo tseltal de Copanaguastla; narra de forma acuciosa las características del mundo indígena de uno de los pueblos más importantes del Chiapas prehispánico; y en la Conquista, los españoles tenían la necesidad de conocer y aprender las lenguas indígenas para poder comunicarse, lo cual resultó ser una condición indispensable para evangelizar (Ruz, 1985).

Poco a poco, algunas familias de españoles fueron comprando las mejores tierras e iban despojando a los indígenas de las suyas, reconfigurando un espacio físico en donde convivían indígenas, criollos, mestizos y españoles. En el año de 1769, San Bartolomé de los Llanos crecía como un centro regional importante convirtiéndose en un punto estratégico de comunicación como lugar de paso de la región de los cuxtepeques y escala del camino de la Nueva España a Guatemala (Renard, 1998). Uno de los lugares emblemáticos de este municipio es el Cerro Yalenchén (Figura 18); según las creencias de los indígenas naturales, es la morada de seres sobrenaturales que controlan el tiempo y la cosecha (Salovesh, 1965; se encuentra en el Valle Central de Chiapas y divide la Sierra del Huitepec y las llanuras llamadas El Caulote, que empiezan desde El Limón y continúan hasta Guatemala.

Figura 18. Cerro Yalenchén, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Archivo personal.

Este cerro es considerado como guardián del Río Grande o Grijalva (Morales, 2005) y forma parte de una de las principales fuentes de abastecimiento de agua; en las faldas de esta montaña se asienta Venustiano Carranza, Chiapas. Actualmente, tiene dos manantiales, uno al norte conocido como La Toma, y otro al oriente denominado La Pimienta, (Coello, 2015).

Este municipio se encuentra dividido en los barrios San Pedro, Señor del Pozo, El Carmen, El Convento, San Sebastián, Guadalupe y El Calvario. En tiempos de la colonia tenía varias pilas que abastecían de agua a la población; la primera pasaba por el acueducto y desembocaba en un tanque de almacenamiento. La segunda, se ubicaba a la altura de La Ganadera, en el barrio del Señor del Pozo; una tercera fuente de abastecimiento se ubicaba en el barrio de San Pedro que se alimentaba del agua de La Pimienta, con un tanque de almacenamiento en La Pochota del barrio de San Pedro. Actualmente, tiene dos vertientes de agua potable en la parte alta de la población: uno al norte, y otro al oriente.

El primero corresponde a una línea relativamente reciente, denominada Chenejá (agua que nace en un hoyo) en tseltal; esta corriente de agua viene por el rumbo de Teopisca, pasa por las localidades de Nuevo León, Matamoros, Santa Anita y Guadalupe Victoria; el recorrido fluvial pasa atrás del cerro Yalenchén, pasa por la colonia Labor y descarga en el barrio El Calvario, en el cual existe un tanque de almacenamiento, mismo que recibe agua tanto de la línea de Hierba Santa como de Chenejá, para alimentar el lado norte poniente.⁶ El segundo corresponde al agua de la localidad Hierba Santa; el recorrido fluvial tiene dos líneas, una pasa por el faldeado del Cerrito de la Virgen de Guadalupe, en el lado oriente, y la otra pasa por la parte de arriba del barrio El Calvario. En el barrio Señor del Pozo desbarataron la pila y corre en el ojo de agua del Señor del Pozo.

⁶ Entrevista. Santiago Espinosa Hernández. Líder Social de Venustiano Carranza, Chiapas. 2018.

El rostro de mi pueblo

El pueblo de San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza, Chiapas, desde tiempos prehispánicos había sido un lugar de gran importancia política, de riqueza económica, cultural y natural; justo estos aspectos son los que maravillaron a los españoles en tiempos de la conquista, y la visualizaron como una región con un alto potencial para la explotación agrícola y ganadera; estas actividades son las que permitieron acumulación de riqueza y poder (Ruz, 1985), así se comenzaron a formar latifundios y persistieron familias como las Tovilla, Borraz, Villafuerte, Peña, Coutiño, Ordóñez, Coello, Velasco y otras.⁷

La actividad económica ha sido la agricultura, el cultivo de algodón, maíz y frijol, aunque predominaba el cultivo de algodón porque era un producto que los lugareños comercializaban y del cual obtenían mayor riqueza; se aprovechaba desde el montado hasta el hilado, para luego pasar a la formación de trama y urdimbre como base de los tejidos en telar de cintura.

Por todos estos matices, el pueblo de San Bartolomé de los Llanos ha sido estudiado desde la etnografía, la sociología y la antropología; las investigaciones se ubican desde la época colonial, destacando la antigua San Bartolomé de los Llanos como un lugar de gran poderío, mismo que ha dejado huella en la historia, hoy se caracteriza por ser un núcleo agrario que ha trascendido las fronteras. En el siglo XVIII, en este municipio predominaba la población indígena denominada “naturales”, hablantes de la lengua tsotsil y tseltal (Barrera, 2016 y Viqueira, 2002).

Los problemas políticos y religiosos, así como la transición de la vida independiente, disolvieron el poder de la iglesia y la capacidad de influir en las decisiones políticas. La historia narra que los hechos que demeritaron la importancia del pueblo de San Bartolomé fueron: en 1849 la función de la población La Concordia en el Valle de Cuxtepeques y en 1892, el traslado de los poderes estatales de San Cristóbal y Tuxtla (Molina, 1976).

⁷ Entrevista Santiago Espinosa Hernández. Líder Social de Venustiano Carranza, Chiapas. 2018.

En el Siglo XIX, el pueblo de San Bartolomé de los Llanos, ejerció el control de la vida social y religiosa, con un nuevo sistema de cargos⁸ originando cofradías para la organización y financiamiento de las fiestas del Santo Patrono San Bartolomé de los Llanos, y de los Santos Apóstoles en cada barrio; además de las festividades del Señor del Pozo. Actualmente, aún se realizan rituales y ceremonias en los lugares sagrados, como el cerro Yalenchén, cuevas y manantiales, además de la preservación de la tradición cultural del “carrerante”,⁹

Los tojolabales visitan en romería varios lugares sagrados de la entidad; uno de ellos es al pueblo de Venustiano Carranza en abril de cada año, para realizar peregrinaciones, rituales y ceremonias, ofrendas, entre otros; al “Chul Witz”, sagrado cerro o santo cerro, para pedir lluvia y fertilidad de la tierra y vaya bien en las cosechas; en el pueblo se les conoce como “pide agua”; estas prácticas se articulan con las creencias religiosas de visita al Santo Patrono San Bartolomé de los Llanos (Coronel, 2019), y también se relaciona con el ciclo agrícola y el agradecimiento.

Venustiano Carranza también se caracteriza por ser un núcleo agrario emblemático, catalogado como uno de los “focos rojos” en la agenda nacional. En el siglo XIX, San Bartolomé y el Valle de Cuxtepeques atravesaron por una importante transformación causada por la epidemia, el uso de la tierra y las migraciones. A mediados de este siglo, se presentó la acumulación y el despojo de tierras de caciques, dejando sin tierras a los naturales indígenas comuneros. Y fue en las fincas donde muchos indígenas encontraron fuentes de empleo y techo (Barrera, 2016; Cruz y Elizondo, 2016).

⁸ El sistema de cargos es una categoría analítica; se comprende como “un conjunto de escalafones que definen la estructura organizativa comunitaria, distinguiéndolo del gobierno indígena como ejercicio del poder político, sustentado en esos cargos” (Cruz y Elizondo, 2016; p. 8).

⁹ Para la preservación de esta festividad, mi padre como líder social, consiguió los apoyos para la elaboración de los cascabeles en el estado de Michoacán, así como la elaboración de las pecheras de cuero que portan los caballos que correrán en las festividades de los Santos Apóstoles.

La Madre del algodón

El legado cultural de este pueblo tiene su antecedente en la antigua ciudad de Copanaguastla, siguiendo los escritos de Ruz (1985), el idioma que se hablaba era el tselal; en el medio natural abundaban bejucos, palmas, madera, minerales y, sobre todo, el algodón, y por eso se le conocía como “Madre del algodón”. Además de las importantes técnicas empleadas para el hilado, los lugareños fueron albergando una rica tradición cultural maya. La población indígena de San Bartolomé de los Llanos también cultivaba maíz y frijol; el algodón era utilizado para el comercio y para tejer, y también la ganadería predominaba como una actividad importante.

Figura 19. Palma para elaboración de sombreros



Fuente. Archivo personal, 2017.

El algodón era un producto que los indígenas podían comercializar e intercambiar con otras provincias como la del Soconusco, que llevaba cacao; por ello, aún persiste la tradición de que en el pueblo de San Bartolomé nunca falta en las fiestas el chocolate y se conserva esta tradición en las ceremonias de bautizo, primera comunión, bodas, y en la tradición del carrerante, festividad llena de simbolismo, espiritualidad, sincretismo y religiosidad, que consta de

varias etapas: el corte de flor, lavada del clarín (instrumento musical), vestimenta del clarín, visita a las iglesias, la limosna, la ofrenda, las carreras, los músicos, el alférez o pioshte (persona que preside los actos, sufraga los gastos y lleva la bandera). La fiesta consiste en la realización de una carrera a caballo consagrada a los santos patronos. Una particularidad del carrerante es su vestimenta tipo español gitano de color rojo (Morales 1986 y Coello, 2015).

Con la cercanía del Río Grande (Grijalva), en esta región no faltaba el alimento, principalmente el pescado, carne de res, cultivaban frutas, crecían aves de traspatio y tenían la producción de caña de azúcar. Lo anterior era una de las principales razones para comercializar y socializar entre indígenas, mestizos y españoles; estos últimos se apropiaron de las mejores tierras de esta importante llanura. En la vegetación predominaba la palma como principal insumo para la elaboración de sombreros y canastas, entre otros productos (Figura 19).

Legado cultural del arte textil

En el periodo posclásico mesoamericano maya, alrededor de 1200 d. C., fue cuando los pueblos tseltales, tsotsiles choles, entre otros, de los grupos mayenses se establecieron en diversos lugares de Chiapas, conservando una gran variedad de vestimentas, dependiendo de la estratificación social a la que pertenecían y los recursos económicos con que contaran, aunque la gran mayoría solían ir descalzos y vestir con taparrabos. Uno de los poblados tsotsiles antiguos como es Zinacantán, se diferenciaba porque los hombres andaban casi desnudos, solo vestían una manta sobre los hombros con dos nudos en la parte derecha; actualmente los varones siguen usando esta prenda elaborada en telar de cintura. Las mujeres usaban batones como las de Yucatán. En este periodo, el principal material para la elaboración de la vestimenta era el algodón y algunos otros materiales de origen vegetal con los cuales realizaban huipiles largos y cortos, camisas, pantalones, entre otros, todo lo que vestían y calzaban eran elaborado con materiales naturales y vegetales (Quiroz, 2018 y Ruz, 1985).

Las mujeres de escasos recursos vestían camisillas cortas, pero posteriormente se convirtieron en huipiles largos de mangas muy cortas, como las que usaban las señoras principales, las naguas de mucho precio se siguieron

conservando para todas. Los principales¹⁰ usaban vestimenta larga que les cubría todo el cuerpo, con abertura en los brazos.

Para teñir los hilos de algodón se usaban árboles como el palo de Brasil (*Haematoxylum brasiletto*), que en lugares como las playas de Catazajá, se conoce como “palo de tinto”; también se utilizaba el achiote, además de hierbas muy utilizadas por la cultura maya; tenían diferentes técnicas y tipos de mantas. Los trajes se diferenciaban según la ocasión: vestidura general (ropa remendada que cubre el cuerpo), vestidura para las fiestas (para los días domingos o la festividad cristiana de la pascua), vestidura para bodas, vestidura de luto (Ruz, 1985).

La vestidura femenina se componía de naguas, conocidas como tzequel, las mujeres se trenzaban el cabello con una cinta que hoy se conoce como listón y hacían uso de un paño para la cabeza, además de colgantes en el cuello o collares.

En las tierras bajas calientes de Valles Centrales, se inscribe la gran llanura del pueblo indígena de Venustiano Carranza, antigua San Bartolomé de los Llanos, que preserva la cultura del arte textil a través del telar de cintura, y se habla la lengua tsotsil, una de las lenguas mayas del territorio chiapaneco; además, existe otro grupo étnico tseltal en las localidades de Aguacatenango, El Puerto; estas localidades realizan actividad artesanal a través del bordado en aguja (Figura 20).

La actividad del telar de cintura es una práctica maya ancestral heredada de generación en generación. Las mujeres de la cultura maya consideran el arte textil como una actividad divina y la relacionaban con las enseñanzas de la diosa Ixchel, diosa de la luna y patrona del hilado (Gil, 2020).

¹⁰ El Sistema de Cargos es una forma de organización tradicional en la comunidad, se observa en los cargos religiosos. (Veáse, Renard, 1998).

Figura 20. Artesana de Aguacatenango



Fuente. Archivo personal, 2018.

Los hombres realizan trabajo del campo en la milpa, mientras que las mujeres se dedican a actividades como aseo de la casa, hacer tortillas, preparar el nixtamal, moler y hacer pozol, entre otras. Las tejedoras adultas que prevalecían en Venustiano Carranza tenían una edad de entre 30 y 60 años (recuerdo a las artesanas adultas con las que crecí), (Figura 21). La edad en que se comienza a tejer es aproximadamente a los 10 años, (Figura 22). Las niñas comienzan tejiendo servilletas y conforme pasa la edad, van realizando telares más grandes (Figura 23).

Figura 21. Artesana doña Catarina Pérez



Fuente. Archivo personal, 2018.

Figura 22. Niña tejiendo servilleta



Fuente. Archivo personal, 2018.

Existen artesanas tejedoras y bordadoras (Figura 24), que combinan el trabajo del telar con el cuidado de aves de patio, hacer la comida para los maridos que regresan de la milpa, entre otras actividades.

Figura 23: Elaboración de telar de cintura



Fuente. Archivo personal, 2017.

Las mujeres realizan el tejido o el bordado en diferentes horarios del día, generalmente es cuando ha terminado de hacer el desayuno, la comida, las tortillas, cocer el frijol y el aseo de la casa, y la hora de tomar café con pan. Cuando la base del telar es color oscuro solo se realiza de día y de tarde. Cuando los colores son claros se puede avanzar por la noche.

Figura 24. Artesana bordadora Guadalupe Espinosa Villatoro



Fuente: Archivo personal, 2018.

Las mujeres realizan la preparación de las fibras de algodón para ser utilizadas y comprende varios procesos, desde el desmontado hasta el hilado. El primer proceso, una vez cortado el algodón, es limpiar o carmenar las fibras; luego, realizar el hilo, reducir a hilo el algodón; el hilo obtenido es la hilaza y la hebra de hilo.

Para obtener las hebras de hilo se utiliza un instrumento denominado "huso", elaborado de madera denominada "petet" o "petetil", que se acompaña de un tortero. Una vez obtenido el hilo se inicia el tejido preparando la urdimbre y colocando los hilos perpendiculares que corresponden a la trama (Ruz, 1985).

Mi padre (qepd) refiere que mi bisabuela Sebastiana compraba algodón; primero le quitaba las impurezas y las semillas, luego lo introducía en un saco para azotarlo con una vara, con la finalidad de dejarlo más blanco y suave; luego lo escarmenaba y formaba pequeñas cintas de algodón y por medio de un palito lo iba enrollando formando una bola; finalmente, realizaba el retorcido; en este proceso colocaba el algodón en un tol y con la mano derecha sostenía el instrumento llamado huso y lo hacía girar, con la mano izquierda tomaba el hilo del tol (recipiente) una vez que se entorchaba.

El tejido no era la única actividad que se realizaba, había otras técnicas como el labrado en aguja, el hilvanado, el deshilado, la costura y el bordado. Las agujas que se empleaban eran a base de espinas, huesos, madera o mineral como el cobre, actividades que se preservan en la actualidad.

El caminar con los hilos. Nichim Jolobil

Mi abuelita materna, Matilde López Coutiño (†) bordaba desde muy joven; ella me enseñó a hacer mis primeros bordados, junto con mi hermana Guadalupe Espinosa y mi mamá Carmen Villatoro López. Desde pequeña he seguido a mi papá y recuerdo que en las tardes y los fines de semana se reunía con sus compañeros en la “Casa de los Comuneros Básicos”, ahí también llegaban las mujeres artesanas; recuerdo a doña Pascuala Calvo (†), doña Dominga Ramírez, doña Lolita Vázquez, entre otras. Doña Pascuala fue la primera líder que formó el primer grupo formal de artesanas del barrio de Guadalupe, con el apoyo de los líderes Santiago Espinosa Hernández (†) y Bartolo Gómez (†), y junto con las mujeres promovieron el reconocimiento de la artesanía textil y fuera valorada no solo como prenda de uso cotidiano sino también para la venta fuera del pueblo (Figura 25).

Doña Carmen Gómez Martínez y doña Carmen Martínez (Figura 26), eran algunas maestras artesanas de las que recuerdo elaboraban también los telares que mi padre llevaba a mostrar y vender a la Ciudad de México, así como a otros estados de nuestro país para apoyar el sustento económico de las familias artesanas. También recuerdo a doña Concepción y a la hija de don Bartolo “Trompetero” –en este momento no recuerdo su nombre–, todas ellas salían también con mi papá a diversos estados de la República mexicana para dar a conocer

su trabajo e impulsar acciones para fortalecer y preservar el legado cultural del arte textil del telar de cintura.

Figura 25. Congreso temas indígenas en el estado de Querétaro, 1984



Fuente: Archivo personal. Santiago Espinosa Hernández, Domingo Solís, Pascuala Calvo, Dominga Calvo, Congreso Indígena en el Estado de Querétaro, 1984. Archivo personal Santiago Espinosa Hernández (†).

Este grupo de mujeres, y otros existentes en cada uno de los barrios de la cabecera municipal de San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza, tejían textiles en telar de cintura, los cuales fueron tomando mayor importancia en los años setenta del siglo pasado, sobre todo con el proyecto modernizador que se llevó a cabo en mi municipio que consistió en la construcción de la central hidroeléctrica “Belisario Domínguez”, mejor conocida como presa La Angostura, respecto a la cual debido a las afectaciones de las familias que se quedaron sin casas, una de las peticiones fue el fomento a la artesanía, de tal manera que esta fue la primera ventana de oportunidad para las mujeres artesanas, que a partir de este acontecimiento el gobierno federal les brindó

insumos consistentes en hilos y estambres para que pudieran trabajar y se ayudarían económicamente en cada familia; de esta manera, cada vez más mujeres artesanas se sumaban a trabajar y mi papá seguía promoviendo, difundiendo y comercializando las prendas que ellas hacían. En cada viaje que realizaba llevaba las prendas textiles para venderlas y así se fue dando a conocer más el trabajo de las artesanas de Venustiano Carranza, Chiapas.

En 1984, mi hermano Miguel iba a la universidad en la Facultad de Ciencias Agronómicas Campus V de la UNACH, en Villaflores. Los gastos que se venían eran muy fuertes y era el primer hijo varón que iba estudiar la universidad; mis padres se vieron en la necesidad de buscar un medio para abastecer de insumos a las artesanas de Venustiano Carranza, al tiempo de contribuir de algún modo para la preservación del arte textil de mi tierra natal.

Figura 26. Doña Carmen Martínez, artesana



Fuente: Archivo personal, 2021.

En 1984 decidieron fundar un pequeño negocio al que denominaron “Hilos y estambres Victoria” cuyo eslogan es Nichim Jolobil (Flor de la Artesanía) en la lengua tsotsil; además serviría como un sustento adicional para nuestra familia, debido a que veníamos creciendo y poco a poco íbamos a necesitar de recursos económicos para nuestros estudios.

Figura 27. Anuncio de la primera tienda de insumos de artesanía textil (1984)



Fuente: Archivo personal, 2016.

En ese año estaba cursando mis estudios de primaria, creo iba como en sexto año de primaria y tenía aproximadamente 11 años de edad; recuerdo que mi padre me llevó a la Secretaría de Hacienda, para tramitar mi Registro Federal de Contribuyentes, ya que este pequeño negocio quedaría a mi nombre. Me puse muy feliz de ver mi nombre por primera vez escrito en una pequeña tabla de madera de cedro que mi padre hizo para ponerlo como razón social en nuestra casa y actualmente se conserva (Figura 27).

Crecí entre hilos, estambres y colores como el arcoíris; la mayor parte de mi familia paterna se dedicaba a realizar bordado y tejido en telar de cintura. Desde muy temprana edad asumí una responsabilidad que no dimensionaba, solo sé que lo hacía con mucho entusiasmo para administrar el negocio junto con mi madre; como ella no sabía leer y escribir, se apoyaba en mí para hacer las cuentas, las ganancias, la inversión. Las compras de los hilos se hacían en San Cristóbal de las Casas, en una tienda que se llamaba “Hilos y estambres Lupita”, que se ubicaba en la calle 20 de noviembre.

Mi trabajo consistía en llevar un registro de las ventas, lo cual hacía en un cuaderno pequeño de esos que llevaba en la escuela; ahí mismo registraba las compras. Acomodaba toda la mercancía de hilos: hilo Mish, arabia, iris, omega, hilo crudo, estambres, listones, mercería y todo lo necesario para hilar, tejer y bordar la artesanía. Llegaban a comprar artesanas de Amatenango del Valle, Aguacatenango y las artesanas de mi pueblo, esta fue también una etapa en la que me relacionaba aún más con las artesanas adultas de mi pueblo y con las artesanas que llegaban de otros municipios aledaños. Mi mamá y mi abuela materna me enseñaron a bordar servilletas, fundas, entre otras cosas, y lo realizaba en mis ratos libres en que no iba a la escuela o que no iba a vender. Me gustaba bordar porque mi mamá y mi abuela lo hacían y quería aprender, pero como también iba a la escuela y salía a vender dulces, tamales, cena, entre otros, pues no me daba mucho tiempo de seguir bordando.

Durante todos mis estudios de secundaria, bachillerato y universidad, continuamos con este pequeño negocio, aunque después del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional en 1994, se comenzaron a otorgar apoyos de insumos para las artesanas a través del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI). Esto ocasionó que nuestras ventas disminuyeran; sin embargo, desde el inicio de la fundación del negocio a la fecha actual hemos pervivido aun con los embates económicos, políticos y sociales que han sucedido en el estado de Chiapas y particularmente en Venustiano Carranza. Desde entonces, administro y realizo los diseños junto con mi familia (Figura 28), aunque recientemente me dedico a buscar espacios para la comercialización y la difusión de las prendas artesanales.

Figura 28. Grupo familiar Nichim Jobobil trabajando



Fuente. Archivo personal.

De los hilos a las pasarelas

El arte textil es una de las manifestaciones culturales más importantes del Estado de Chiapas, paradójicamente es una actividad que presenta diversas problemáticas, entre las cuales está el reconocimiento de las mismas, un comercio justo, entre otras; ha sido una actividad poco valorada, aunque genera un gran impacto turístico.

El arte textil que trabajamos las artesanas requiere de mucho apoyo, tanto en el abastecimiento de insumos, como en la promoción y la difusión; en este sentido y siguiendo el legado de mi familia, me he dedicado a difundir esta noble actividad a través de conferencias, exposiciones, bazares, eventos culturales, entre otros. Es así como poco a poco me invitaban a participar en diferentes espacios dentro y fuera del estado de Chiapas. Al tiempo combinar esta actividad con mi quehacer universitario.

Mi participación en diversas asociaciones civiles me ha permitido interactuar y socializar con diferentes grupos de mujeres artesanas organizadas de todos los grupos étnicos del estado de Chiapas; con ellas he caminado por varios años y nos hemos unido para generar estrategias para la difusión y la comercialización de las prendas, así como para preservar la herencia cultural y el reconocimiento de nuestro trabajo desde las manos de quienes lo elaboran, crean y promueven.

Con la Organización de Movilización de Mujeres en Lucha y Crecimiento, en 2016, se realizó el proyecto “Ketik Shimbar”, que significa “caminando juntas”, con la finalidad de impulsar y promover el empoderamiento de las mujeres indígenas artesanas del estado de Chiapas. La actividad consistió en realizar una pasarela de trajes tradicionales de al menos veinte municipios de Chiapas, como Acala, Bachajón, Chalchihuitán, Chanal, Chiapa de Corzo, San Juan Chamula, Zinacantán, Venustiano Carranza, San Juan Cancuc, Larrainzar, Ocosingo, entre otros, (Figura 29) modelados por cada artesana que lo elabora para que sean ellas mismas las que porten sus vestuarios que elaboran y que le han dedicado muchas horas de trabajo y creatividad, que se sientan orgullosas de sus raíces, además de sentirse motivadas de dar a conocer la cultura.

Figura 29. Ketik Shimbar



Fuente. Archivo personal, 2019.

Con estas actividades, se realizaron presentaciones culturales en los municipios de Tapachula, San Cristóbal, San Juan Chamula, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez; ahí participamos como Nichim Jolobil “Flor de la Artesanía”, con diseños elaborados por este grupo familiar, el cual tuvo un gran impacto social.

En 2015 se realizaba la Expo Trendy organizada por Sofía Aquino y su agencia de modelaje, quien es una persona que le tiene mucho amor a la cultura y al trabajo que realizan las mujeres artesanas; me invitó a participar en esa plataforma de la moda, recuerdo que era mi primera experiencia en esos espacios, me daba un poco de nervios, pero lo asumí como un reto, era algo nuevo que iba aprender y como se trataba de difundir mi cultura, acepté participar y lo realicé presentando doce prendas artesanales con la técnica del telar de cintura y el bordado en aguja a mano, mismas que fueron modeladas con mucho gusto y respeto por las modelos de esa agencia. Fue una experiencia muy importante, el público lo recibió muy bien y recuerdo que, al terminar la presentación, me estaban preguntando los precios de cada prenda; en esa ocasión me sorprendí porque toda la colección se vendió y no hubo regateo.

Debo decir que este espacio me brindó muchas bases para aprender algo nuevo, era impensable para mí toda la logística que se realiza en cada una de sus etapas como: preparación de la colección, difusión, música, ambientación, modelaje, cambios de ropa, tallas de las modelos, fotografías, en fin, siempre estaré agradecida con Sofía Aquino por poner su mirada en Nichim Jolobil, como un ejemplo de perseverancia, simbolismo, legado cultural y, sobre todo, de enaltecimiento de nuestra cultura. También agradezco al estudio fotográfico Esoes-Truco, por facilitarnos las fotografías que fueron tomadas en cada pasarela, de las cuales algunas se plasman en este documento.

En esta plataforma participé de 2015 a 2020, en cada una de las presentaciones que se realizaba cada año, con el grupo Nichim Jolobil, nos preparábamos año con año para establecer un stand de venta, además de la elaboración de la colección a presentar (Figura 30).

Mi primera colección se llamó “Nichim Jolobil”, y la mantuve por dos años consecutivos rescatando el nombre que ha dado origen a este importante grupo que crearon mis padres. Luego tuve otra colección que denominé “Victoria”, fue el nombre que mis padres le pusieron al pequeño negocio y también lo mantuve por dos años consecutivos. Posteriormente, decidí rendirle tributo en

vida a mi papá y denominé la colección “Santiago”, en honor a este gran legado que me ha dejado y que siempre lo llevaré conmigo enalteciendo su memoria, mi cultura e identidad.

Figura 30. Pasarela Expotrendy. Colección “Santiago”



Fuente. Fotografía por Esoestructo. 2019.

En todas las colecciones siempre estábamos presentes mis hermanas, ellas atendían el stand, mientras me dedicaba a organizar todo lo relacionado con las presentaciones, haciéndome cargo de estar al pendiente de toda la logística que ello implica. Es importante mencionar que, para la elaboración de todas las prendas de la pasarela se realizaban los mejores diseños, colores y texturas, los cuales eran exclusivos de ese momento tan mágico e importante para el grupo y para las artesanas que daban vida a cada prenda.

En el año que rendí homenaje en vida a mi padre, estuvo mi papá presente, mis hermanas y sobrinas, quienes presenciaron este significativo y amoroso momento para enaltecer su legado; en este desfile presenté la indumentaria regional antigua, heredada por mi abuela y lo desfiló mi sobrina Flor Isamar Vázquez Espinosa.

Al finalizar la pasarela, dirigí un mensaje a los asistentes y expresé lo siguiente:

Gracias a todos,
a los asistentes, a mi familia que me acompaña,
esta colección le di por nombre “Santiago”
el nombre de mi padre
es mi padre el que me heredó esta pasión y gusto
es mi padre a quien admiro
es el precursor de la artesanía textil de Venustiano Carranza
es el impulsor y gestor porque la artesanía de Carranza
sea vista como una actividad económica,
por eso quise rendirle tributo a mi padre en vida,
porque estoy muy orgullosa de él
elegí la música “El querreque” porque es la canción
que me cantaba con su guitarra debajo del árbol de laurel.
Gracias a Dios, porque mis ojos y los ojos de mi padre
puedan apreciar este significativo homenaje
del trabajo de mi madre, mis hermanas y mi familia.

En 2021, fui invitada para participar en una pasarela en el marco del Primer Festival Internacional del Café, que se llevó a cabo en las instalaciones del City Café en Ocozocoautla de Espinosa, organizado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGYP), con la finalidad de difundir la cultura a través del arte textil de mi natal Venustiano Carranza, Chiapas (Figura 31).

Esta invitación me la hicieron porque Sofía Aquino, quien como dije antes, ha sido una fiel creyente e impulsora de la cultura de los grupos étnicos del estado de Chiapas, me propuso a este importante evento, ha sido una persona que en todos los espacios en los que ha tenido la oportunidad de impulsar el trabajo de las mujeres lo ha realizado, ha apostado a que con este tipo de actividades contribuye al empoderamiento de las mujeres que han estado en su casa elaborando el arte textil, relegadas a las labores del hogar.

Estos espacios reconocen y valoran a las mujeres artesanas como creadoras, diseñadoras y preservadoras de la memoria y herencia cultural. Siempre

estaré muy agradecida con Sofía Aquino por su sensibilidad para con las mujeres y por la gestión de espacios para enaltecer la cultura de nuestro querido estado de Chiapas.

Figura 31. Primer Festival del Café



Fuente. Archivo personal, 2021.

Junto con mi familia preparamos una colección acorde al tema del café, enalteciendo el telar de cintura y la música de marimba de autoría de personajes ilustres de mi pueblo natal. En esta participación mi mensaje fue el siguiente:

Me siento altamente honrada y agradecida con esta música que estamos escuchando de mi natal Venustiano Carranza, de autoría de los ilustres que nos dejaron ese legado.

También estoy muy agradecida de participar en este Festival Internacional del Café, con la representación de muchas mujeres artesanas, pero sobre todo enalteciendo a mis padres. Esta colección está inspirada en los colores y textura del café; el color blanco de la Flor del Café, el color verde de sus hojas, el color amarillo y rojo de los granos, además del color café, representan, los colores, la frescura y la textura del café, para que al igual que cuando degustamos una taza de café, nos quedemos con ese buen sabor de boca con este desfile que enaltece a nuestro Estado de Chiapas.

En 2023, por parte de la Cámara Nacional de Comercio Servicios y Turismo (CANACO) fui invitada para participar en la quinta edición del Festival Coyatoc 2023, que se realiza en Tuxtla Gutiérrez, con la finalidad de reactivar la economía del sector comercial y promover el consumo de los productos agropecuarios y comerciales, además de la riqueza cultural en el estado de Chiapas. En este evento Nichim Jolobil, estuvo presente y se desfilaron las prendas artesanales en telar de cintura de Venustiano Carranza, Chiapas (Figura 32).

Figura 32. Festival Coyatoc



Fuente. Primer Plano, 2023.

En 2024, tuve la oportunidad de ser invitada a la Feria Internacional del Libro FILUG, Guanajuato, en donde presenté una Conferencia Magistral sobre la preservación de la cultura y el arte textil, acompañada de un desfile de prendas artesanales.

Figura 33. Desfile de prendas artesanales, FILUG, Guanajuato



Fuente: Universidad de Guanajuato.

En este importante evento cultural llevé la representación institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas, la que a su vez fue una de las universidades invitadas especiales. Las y los estudiantes de la Universidad de Guanajuato, portaron las prendas textiles (Figura 33).

La cultura de nuestros pueblos sigue siendo viva en su arte, técnica y colores, como un legado ancestral que se va transmitiendo de generación en generación, por ello es importante promover la memoria cultural prehispánica para conocer y reconocer a nuestros ancestros y comprender nuestro pasado y presente.

Para hablar de los conocimientos ancestrales de las mujeres indígenas y su gran habilidad en la elaboración de las artesanías es indispensable precisar la importancia que estas mujeres han tenido en tiempos de Mesoamérica respecto a sus características, comportamientos y situaciones en las que vivían, además del papel que juega la familia como eje rector y reproductor de la cultura. Para este capítulo haré referencia a una investigadora mujer para enaltecer la investigación científica que realizan las mujeres en la generación de conocimiento.

Capítulo 4

Mi camino a la ciencia



Las primeras pinceladas en el caminar a la ciencia, estoy segura que comenzaron en mis tiempos de estudiante universitaria, cuando en esas clases de investigación social realizábamos cuestionarios y entrevistas, cuya información se cristalizaba en los informes que presentábamos; ahí aprendí a familiarizarme con los indicadores y las variables, las muestras estadísticas y los tipos de muestreo. Estos conocimientos los fui consolidando con el trabajo que realizaba en el ecosur, ahí se realizaba análisis estadístico de tipo cuantitativo.

Otro espacio de aprendizaje científico fue en el servicio social, considero aprendí metodologías participativas y a presentar informes con análisis de indicadores cualitativos, mismos que servían para la toma de decisiones. Recuerdo varias herramientas cuantitativas, técnicas y dinámicas de grupo para trabajar talleres en las comunidades indígenas, ahí me formé como facilitadora del conocimiento en todos los municipios de la Zona Altos de Chiapas.

Los aprendizajes adquiridos en la universidad, en el servicio social y en el trabajo, además de las observaciones que realizaba en mi ruta del trayecto de Venustiano Carranza a San Cristóbal, fueron un ingrediente importante para motivarme a realizar la tesis profesional. Por eso, en cada materia aprovechaba para aprender y trasladar esos conocimientos en lo que sería mi tesis para titularme, aunque muchos de mis compañeros me decían que no lo hiciera porque era muy difícil; finalmente escuchaba esas voces de mi interior que me impulsaban a seguir adelante, a no tener miedo y a no huir de las cosas difíciles, esto ha sido mi mayor reto.

Sin darme cuenta, seguí fortaleciendo la investigación documental en la experiencia laboral realizada en el PRODECH, acercándome al conocimiento más profundo sobre el ámbito educativo, realizando un análisis minucioso de la situación que prevalecía en todos los niveles educativos, ponía en práctica lo que aprendí en mi formación profesional y a generar investigación exhaustiva en este sector tan importante para el desarrollo humano de las personas y del propio estado de Chiapas. Por eso siempre anidaba la esperanza de trabajar en la UNACH.

De la experiencia territorial en el estado de Chiapas, aprendí a realizar observaciones y fichas de campo, porque también teníamos que entregar informes cualitativos. De tal manera que en este bagaje de experiencias fui aplicando el método científico, del que tanto nos hablaban en las materias de Investigación Social y en las de Seminario de Tesis.

En la experiencia del trabajo docente en instituciones privadas, estaba a cargo de las materias justamente de seminario de tesis y cada vez ponía en práctica todo lo aprendido hasta ese momento.

Tejiendo ciencia

El tejido de la ciencia no ha sido fácil, primero porque las mujeres indígenas vamos sorteando un sinnúmero de dificultades para acceder a ella; por otro lado, porque cuando por fin logramos ser científicas, nos encontramos con otros tantos obstáculos tanto en el interior de los grupos colegiados, como en el reconocimiento de nuestros talentos como mujeres indígenas que provenimos de pueblos originarios o rurales.

El espacio en donde comencé a tejer ciencia es en mi casa universitaria, la Universidad Autónoma de Chiapas, mi *Alma Mater*, institución que me formó como profesionalista y me brindó la oportunidad de seguir aprendiendo desde lo laboral y en donde se ha cristalizado mi más anhelado sueño. Como docente de la universidad, comencé a escribir mis primeros escritos publicables, mis primeros proyectos, toda mi productividad ha sido de incidencia social, porque son los espacios de donde emergí, en donde crecí y de los que tengo la grata experiencia de caminar día a día; conozco esa realidad, la he vivido y padecido, por eso soy fiel creyente de que quienes salimos un día en busca de la educación superior, nunca debemos olvidar nuestra tierra, debemos regresar y debemos

fortalecer nuestra vocación de servicio al compartir todo lo aprendido con nuestras hermanas y hermanos de la comunidad.

Poco a poco fui tejiendo los hilos de la ciencia, porque comencé con los conocimientos de mi vida cotidiana con los que crecí, en el fortalecimiento de la cultura y el arte textil del telar de cintura de mi tierra natal, Venustiano Carranza, y con la noble actividad de los hilos y los estambres que fueron los principales insumos para las artesanas y he considerado que estos hilos de experiencia fueron tejiendo mi incursión en la ciencia.

De manera formal y profesional, el quehacer científico comenzó en 2015, cuando decidí estudiar el Doctorado en Estudios Regionales con la Beca *CONAH-CYT*; para mí fue un gran logro ser becaria de esta importante institución, porque implicaba poner todo mi esfuerzo, mi empeño y dedicación para mantener la beca. Recuerdo que en la ficha de ingreso preguntaba si eres de algún pueblo indígena y la pertenencia a algún grupo étnico, inmediatamente algunos compañeros me aconsejaban que no anotara ese dato, porque me iba a quedar fuera; nuevamente, no les hice caso y llené todos los datos solicitados.

El proyecto que presenté para ingreso a este programa de estudios fue el “Desarrollo local en las comunidades indígenas”, no me costó mucho elaborar el proyecto porque partí de los conocimientos de la vida cotidiana, del ejemplo recibido de mis padres y del deseo por contribuir con un granito de arena para las comunidades con las que he caminado toda una vida.

Este proyecto es el que se fue construyendo y enriqueciendo con la ayuda de cada maestro que me impartía clases, además de las sugerencias vertidas por mis tutores y mi director de tesis, que fueron la doctora Leticia Pons Bonals y el doctor Apolinar Oliva Velas. Las evaluaciones eran muy rigurosas, recuerdo a la doctora Elisa Cruz Rueda, al doctor Héctor Fletes Ocón, al doctor Jorge Alberto Árévalo, a la doctora Hilda María Jiménez Acevedo, al doctor Guillermo Valdiviezo, al doctor Octavio Ixtacuy y al doctor Antonio Paniagua, entre otros, quienes en cada evaluación aportaron y enriquecieron la tesis que finalmente se denominó “Participación social y política de las mujeres campesinas en el desarrollo local en Los Llanos Chiapas”.

En este periodo de aprendizaje, nos impulsaron a escribir nuestros primeros artículos con rigurosidad científica, a realizar debates epistémicos en cada

una de las corrientes teóricas, así como a desarrollar rutas metodológicas para fundamentar y argumentar los trabajos investigativos.

Los estudios del doctorado implicaban leer mucho y dedicar muchas horas de estudio, ya que los estándares del *CONACYT* son altos y había que mantener el promedio para permanecer en el programa de estudios y la continuidad de la beca.

Todos los profesores que formaron parte de la plantilla docente en el doctorado y en particular de la Academia de Economía fueron los primeros que me impulsaron a escribir y formarme como una especie de mentoría para participar en la productividad que ellos coordinaban, recuerdo que el doctor Apolinar Oliva Velas, quien era mi tutor y director de tesis, junto con la doctora Leticia Pons Bonals, me iban acompañando para escribir mis primeros capítulos de libro y artículos en revista indexada.

Mención importante es el doctor Apolinar, porque él fue mi profesor en la licenciatura, era muy estricto, creo que todavía lo es, pero es una persona que comparte sus conocimientos y es un profesor que te lleva de la mano para alcanzar un aprendizaje sólido. Recuerdo que en el doctorado me decía: "Prepárese porque no quiero verla despatarrar en cada evaluación intermedia". También la doctora Leticia Pons Bonals, quien también fue mi maestra en la licenciatura, ella me apoyó en toda la parte metodológica y de género. Debo decir que tuve la oportunidad de elegirlos a ellos, les dije que quería que fueran los que me guiaran y aceptaron con gusto, porque también era muy comprometida con mis estudios. De tal manera que mi Comité de Evaluación se integró por el doctor Apolinar Oliva Velas como director, la doctora Leticia Pons Bonals y el doctor Octavio Ixtacuy. De los tres aprendí mucho y sigo aprendiendo.

Fui la primera tesista que tuvo un comité de evaluación mixto, porque la doctora Leticia Pons pertenecía a la Academia de Educación, pero como mi tesis se enfocó en mujeres, por eso solicité que ella fuera también integrante de dicho comité (Figura 34).

Figura 34. Comité de Evaluación Profesional Doctorado



Fuente. Archivo personal, 2016.

El doctor Apolinar Oliva, el doctor Héctor Fletes Ocón, el doctor Guillermo Valdiviezo y la doctora Gabriela Morales, compañera del doctorado, han sumado para el impulso a la productividad científica; sin esa tutoría, es más difícil el caminar, pero ellos me han brindado un acompañamiento muy importante por el camino a la ciencia.

Los proyectos de investigación

Una de las experiencias que tengo respecto a la investigación y la realización de proyectos, ha sido el trabajo en el Colegio de la Frontera Sur, cuando trabajé en la elaboración de proyectos productivos; ahí aprendí bases muy importantes que me han servido para conocer metodologías para la integración de documentos con rigurosidad científica.

Otro campo explorado que me ayudado a mi formación es la experiencia adquirida en la elaboración de proyectos de investigación y a los proyectos técnicos que realizaba en mis trabajos anteriores, además de apoyar a los grupos indígenas que se acercaban conmigo para integrar proyectos productivos para conseguir recursos económicos y buscar un bienestar familiar y comunitario.

El acompañamiento que he realizado con las mujeres artesanas, me ha dado conocimiento y bases comunitarias para conocer los entramados de la vida de las mujeres, así como de las necesidades que tienen en el interior de cada uno de los grupos.

Recuerdo que el primer proyecto que registré en la Dirección General de Investigación y Posgrado fue en esos años en que estudiaba el doctorado, estuvo relacionado con la actividad artesanal que realizan las mujeres de mi natal Venustiano Carranza; no tenía la experiencia de haber realizado ningún proyecto, no conocía los formatos que se tenían que llenar. Sin embargo, pensaba que tenía un conocimiento, el cual era importante documentar y las bases adquiridas en el doctorado me daban la seguridad de realizar este tipo de actividades.

Así es que no he quitado el dedo del renglón, sigo contribuyendo para visibilizar a las mujeres artesanas, también para generar conocimiento en este rubro, sobre todo que sea escrito por las propias mujeres artesanas que han vivido y padecido los embates del clientelismo, han tenido serias dificultades en lo económico, insuficiencia de insumos, pocos canales de comercialización y venta, además de luchar por un precio justo del producto (Figura 35).

Figura 35. Expo artesanal



Fuente. Archivo personal, 2017.

Las mujeres artesanas forman parte de un grupo poblacional en desventaja, tal como lo he documentado; la mayor parte de las mujeres apenas ha concluido el quinto grado de escolaridad, y algunas no saben leer ni escribir. Sin embargo, ellas son las principales preservadoras de la identidad y la memoria cultural de los pueblos y las comunidades.

Otro los rubros que he trabajado en proyectos de investigación ha sido la economía social y solidaria que genera la actividad artesanal. Este proyecto surgió de los avances de investigación que iba realizando en el doctorado y en algunos casos no lograba formar parte de la tesis; entonces, toda la información se guardaba en otros archivos para que sirviera e ir documentando poco a poco y en su momento poder presentar alguna producción científica.

El tema que estaba realizando en el doctorado era el desarrollo local, por eso integré un proyecto acorde a estos aspectos para, de alguna manera, ir dibujando las líneas de investigación que serían con las que me inclinaría a trabajar de manera más profunda.

La experiencia de haber recorrido varios municipios indígenas me dio la oportunidad de conocer las condiciones sociales y económicas de los diversos grupos de artesanas con los cuales coincidía en las exposiciones que se realizan en diversos espacios. Por eso también recuperé información de campo para realizar investigación en las comunidades tzeltales de Venustiano Carranza, como Aguacatenango y otros municipios que están incursionando de forma paulatina en las esferas del emprendimiento y la gestión empresarial, esto con la finalidad de colocar una línea respecto al empoderamiento de las mujeres y su quehacer artesanal (Figura 36).

De la misma forma, realicé proyectos de investigación respecto a las formas organizativas de las mujeres indígenas en contextos de municipios de alta marginación en el estado de Chiapas.

Figura 36. Acompañamiento con artesanas tzeltales



Fuente. Tesis Doctoral, 2016.

También realicé proyecto de investigación respecto a la gestión del emprendimiento de productores en comunidades indígenas, como estudio de caso el municipio de Zinacantán, mismo que se ha caracterizado por ser un municipio de importante turismo y en la producción de flores, que forman parte de la identidad de los habitantes.

El proyecto se realizó con la finalidad de reactivar la economía en tiempos de pandemia, y visibilizar a los productores y pequeños emprendedores a través de los recorridos turísticos que se ofrecen desde la atención de los propios productores.

Estos trabajos fueron realizados también con las colegas del grupo colegiado Grupo de Investigación en Estudios Empresariales del Centro Universidad Empresa.

A partir de mi vivencia respecto a los temas nodales de discriminación, violencia y derechos humanos, en el lado del activismo fui forjando un caminar para la defensa y el reconocimiento de los derechos de las mujeres indígenas; de esta forma, desde la universidad he tenido la visión de realizar proyectos con financiamiento externo, concursando en convocatorias que emiten algunas instituciones del gobierno federal y estatal. En 2018, concursé en la convocatoria de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), para desarrollar proyecto en comunidades indígenas de alta marginación.

De tal manera que, en 2018, presenté el proyecto “Reconocimiento de los derechos humanos de mujeres y niñas indígenas de Chiapas”, proyecto autorizado para desarrollarlo en la comunidad Insurgentes Picoté, del municipio de Sitalá, Chiapas (Figura 37); este proyecto tuvo duración de un año. Concluimos los trabajos de forma satisfactoria con la supervisión del personal de la CDI, del Centro Regional de Ocosingo.

Figura 37. Proyecto CDI, Insurgentes Picoté, Sitalá, Chiapas



Fuente. Archivo personal, 2018.

Una de las experiencias que he tenido en la ejecución de los proyectos, es planear las actividades y desarrollar metodologías acordes a las personas que no saben leer ni escribir (Figura 38); estas metodologías las aprendí durante mi paso en la Secretaría de Desarrollo Social, durante el tiempo de mi servicio social y también durante el periodo de trabajo en el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Chiapas (COPLADECH).

Figura 38. Ejecución de curso a mujeres indígenas



Fuente. Archivo personal, 2018.

Me he ocupado en desarrollar materiales y estrategias de aprendizaje acorde a la atención de personas que no saben leer ni escribir, además de dinámicas grupales para lograr la participación tanto de mujeres como de la niñez (Figura 39).

El proyecto consistió en brindar capacitación a las mujeres y niñas indígenas respecto al reconocimiento de sus derechos humanos, identificación de las instituciones que brindan apoyo a las mujeres, enaltecer la identidad de su cultura a través de metodologías participativas apoyadas con imágenes para atender a las personas que no saben leer ni escribir. Esas metodologías las aprendí cuando era estudiante y en mi servicio social.

Trabajar con la población marginada y hacerlo desde la Universidad Autónoma de Chiapas es una gran oportunidad porque siento que se cumple con la

responsabilidad social y así contribuir con la razón de ser, además de vincular a la universidad con la población en situación de vulnerabilidad.

Figura 39. Proyecto CDI, Insurgentes Picoté, Sitalá, Chiapas



Fuente. Archivo personal, 2018.

En 2020, apliqué a la Convocatoria CONACYT-PRONACE 2019, para la elaboración de proyectos de investigación e incidencia orientados al desarrollo de estrategias para contribuir a afrontar, prevenir y erradicar las violencias estructurales en México. Consideré pertinente que desde la universidad pudiéramos concursar con algún proyecto, y nuevamente centré mi atención en uno de los temas con el que he caminado y pugnando por la defensa de los derechos de las mujeres, de tal manera que registré el proyecto “Causas para identificar la violencia de género y análisis de aplicación de los protocolos de atención y eliminación de todas las formas de discriminación de mujeres y niñas indígenas de Chiapas”, con el objetivo de generar estrategias de intervención para erradicar

la violencia de género en todas sus manifestaciones y disminuir la brecha de desigualdad social, discriminación y exclusión sociocultural existente.

El proyecto fue aprobado y fue financiado por CONACYT-PRONACE, del cual fui responsable técnico. Fue un proyecto interinstitucional en el que participaron la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, la Universidad Tecnológica de la Selva, asociaciones civiles como Sakubel en Zinacantán, el DIF municipal de Chenalhó, y ayuntamientos de cinco municipios de alta marginación como Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chenalhó, Oxchuc y Zinacantán. Esto permitió desarrollar de forma interinstitucional un proyecto de agenda nacional, con la participación de un grupo de investigadoras e investigadores afines a esta temática.

Es importante mencionar que, durante la ejecución de este proyecto, se vivieron dos fenómenos de gran impacto social, como la presencia del huracán ETA, y la COVID-19. El primer fenómeno natural provocó deslaves, derrumbes y fracturación de tramos carreteros, lo cual impedía el tránsito hacia las comunidades en las cuales íbamos a trabajar; sin embargo, el proyecto se tenía que ejecutar y junto con mis compañeras que me apoyaron con sus vehículos particulares, nos aventuramos a esta travesía aun con las inclemencias del tiempo.

Aquí quiero agradecer infinitamente a mis colegas del Grupo de Investigación en Estudios Empresariales, maestra Susana Estrada Castellanos, doctora Consuelo Guadalupe Morales Flores, quienes estuvieron conmigo ejecutando el proyecto. Sin su apoyo hubiese sido más difícil concluir; además de los compañeros biólogo Walter Acuña Castro, quien fue una de las personas que contribuyó a la parte tecnológica, realizando el registro en la plataforma, y al ingeniero Víctor Hernández Jovel, por su apoyo tecnológico y de diseño; además a Sandra Marisol Camilo Espinosa, a la maestra Olga Rebeca Rincón y al licenciado Mauricio Lara Trujillo.

Otro fenómeno que padecimos fue la emergencia sanitaria por la pandemia SARS-COVID-19, la cual limitaba toda posibilidad de salir a las comunidades, aunque debo decir que en las comunidades indígenas nunca se creyó en la existencia de esta emergencia; recuerdo que no se usaban cubre bocas, ni gel, ni vacunas. Esto ayudó a entrar a las comunidades, pero el equipo colaborador sí teníamos temor de enfermarnos.

Aun y con estos riesgos, ejecutamos el proyecto realizando todas las visitas que se habían programado y se concluyeron en tiempo y forma. Se entregaron los productos y los informes comprometidos. La dictaminación fue positiva y también se obtuvo la carta de liberación por parte de la instancia correspondiente, en este caso, el CONAHCYT.

Esta fue una de las experiencias más desafiantes, no solo por los fenómenos naturales y sociales que en ese momento se estaban viviendo, sino también por las dificultades de colaboración que se tuvieron por parte de otros actores involucrados. Sin embargo, nunca tuve temor, debido a que el caminar en las comunidades ha sido con lo que he crecido toda mi vida.

Este proyecto me dejó grandes satisfacciones y mucho aprendizaje en todos los sentidos, pero además me di cuenta que todo lo que he aprendido en la vida, se ha ido cristalizando en cada una de las actividades que me ha tocado hacer; esta es una ellas. Me quiero detener un poco, para reconocer todo el apoyo que recibí de la doctora Elisa Cruz Rueda; sus consejos, trayectoria y experiencia compartida me han ayudado a crecer en el ámbito de la investigación. Sus palabras y consejos los anido en mi corazón.

Figura 40. Proyecto PRONACE-CONAHCYT, Amatenango del Valle



Fuente: Informe Técnico PRONACE-CONAHCYT, 2020.

Para la ejecución del proyecto se utilizaron metodologías participativas y experiencias, a fin de motivar a la reflexión de las participantes (Figuras 40 y 41).

Figura 41. Proyecto FORDECYT-PRONACE, Oxchuc



Fuente. Informe técnico, PRONACE-CONACYT, 2020.

El haber trabajado un proyecto dictaminado por una instancia que exige un riguroso nivel metodológico, epistémico, académico y científico ha significado una gran satisfacción, porque fue la primera vez que apliqué a esta convocatoria y mi proyecto fue elegido, fui muy cuidadosa en la parte técnica, en cada requerimiento de la Convocatoria para cumplir con cada uno de los productos comprometidos, además de tener un buen acompañamiento de la Dirección General de Investigación y Posgrado, particularmente a la Dirección de Posgrado, Dirección de Investigación, Unidad de Apoyo Administrativo e Informática y

al área de proyectos de investigación con financiamiento externo, quienes estuvieron muy pendientes en todo momento para cumplir con todos los requerimientos administrativos, de registro de proyecto, comprobación y auditoría que nos solicitaban, muy agradecida a la DGIP que no me dejó sola y siempre tuve la asesoría necesaria para llevar a buen puerto el proyecto.

No todo es miel sobre hojuelas

Conforme las mujeres indígenas vamos sorteando los obstáculos desde el seno familiar, comunitario, educativo, laboral, entre otros, y caminamos hacia la superación, se van presentando otras dificultades, ahora de carácter intelectual. Existe poca valoración del trabajo que realizamos, así lo viví en los años de ejecución del proyecto PRONACE, las personas de los organismos colegiados que se van consolidando demeritan el conocimiento y las habilidades de las personas que provenimos de alguna comunidad indígena. Finalmente, se crean cotos de poder intelectual en donde las mujeres indígenas también luchamos en el día a día para visibilizar nuestro talento. El conocimiento es también poder, por eso se nos limita.

Aunado a estas dificultades en la ejecución del proyecto, el año 2020 fue un año muy difícil a nivel general y particular, vivimos la pandemia SARS-COVID-19, y tuve la lamentable noticia de un diagnóstico letal de mi padre. Sin embargo, continué trabajando con el apoyo de mis compañeros, quienes se solidarizaron para sacar adelante el proyecto, además tuve el respaldo institucional en todo momento a través de la Dirección General y Posgrado junto con el personal del área administrativa, de proyectos, entre otras; quienes siempre me brindaron la asesoría y el acompañamiento.

La enfermedad de mi papá requería activar los permisos en la Ciudad de México para ayudar en los cuidados que se requerían; esto también fue una gran limitante en mi área de adscripción y son de esos temas de los que no se enteran las autoridades. Sin embargo, luché contra corriente con mi mente positiva y pensando que no era la institución la que me ponía obstáculos, sino las personas que hacen uso del poder, porque a lo largo de 25 años de servicio nunca había vivido una situación como la que viví en el periodo 2019-2021, específicamente en mi área de adscripción. En este caso, mi padre, siempre me decía que en cualquier circunstancia no debemos dar problemas, más bien

soluciones, hacer nuestro trabajo lo mejor que podamos y el tiempo se encarga de poner las cosas en su lugar. Este consejo son palabras sabias. Así lo hice, he trabajado intensamente con mucha responsabilidad y compromiso por mi institución, poniendo siempre en alto mi casa universitaria a donde quiera que voy y tengo la oportunidad de representarla.

En mis pensamientos prevalecía sacar adelante el proyecto, porque la universidad es una institución noble que ha buscado siempre el acercamiento y la vinculación con las comunidades indígenas como parte de su responsabilidad social universitaria. Todas estas experiencias de trabajo y de vivencias me han servido para crecer profesionalmente; finalmente, la universidad y muchas de sus áreas han reconocido mi trabajo, con una visión en prospectiva, tratando de aportar para mi casa universitaria, la que me ha cobijado durante muchos años de mi vida y en la que tengo la oportunidad de servir.

Con las bases que he tenido en el trabajo académico, comunitario y de vinculación, así como de difusión del conocimiento, motivada por la Dirección General de Investigación y Posgrado, participé, a nivel nacional en el Programa de Evaluación Docente del Profesorado (PRODEP), obtuve la distinción de Perfil Deseable en 2020, con periodo de vigencia 2020-2022. Posteriormente, continué en este mismo camino y nuevamente participé en la evaluación para refrendar esta distinción y aprobé, con un periodo de vigencia de 2023-2026 (Figura 42).

Figura 42. Reconocimiento Perfil Deseable PRODEP



Fuente. Archivo personal, 2023.

Siguiendo la misma motivación de la DGIP, me dijeron que habían revisado mi *curriculum vitae*, y que era una candidata para aplicar a la evaluación CONACYT para el Sistema Nacional de Investigadores. Tenía la referencia de mis compañeros de que esta evaluación es rigurosa; por lo tanto, implicó un reto muy grande, pero lo asumí y comencé a asesorarme con mis compañeras y maestros del doctorado, quienes en todo momento me impulsaron a evaluarme. De tal forma

Con este nombramiento, una compañera me orientó que podía solicitar mi ingreso al Sistema Estatal de Investigadores; normalmente, este es el primer eslabón por el que hay que evaluarse. Sin embargo, creo que comencé al revés. Indistintamente, realicé mi solicitud ante el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación en el Estado de Chiapas (ICTIECH), en donde también obtuve el nombramiento como miembro del Sistema Estatal de Investigadores (SEI), con la misma vigencia del SNII 2022-2025 (Figura 44).

Conforme las mujeres indígenas vamos avanzado en la educación y el conocimiento, también van aumentando las violencias tanto epistémicas como de carácter emocional. Estas dificultades no me han detenido para continuar trabajando por la institución que tanto amo, la que me formó y la que me ha dado grandes satisfacciones, sobre todo que con el trabajo diario estamos apostando a la formación de estudiantes y a colaborar con las comunidades indígenas.

Figura 44. Nombramiento SEI, ICTIECH



Fuente. Archivo personal, 2023.

Esta es mi pasión, me veo los últimos días de mi vida al servicio de la educación. No sé si algún día me voy a jubilar, si la salud me lo permita, pero de lo que sí estoy segura, es que los días que Dios me regale, los dedicaré siempre para servir desde mi *Alma Mater*, mi querida Universidad Autónoma de Chiapas.

Estas distinciones académicas llegaron en el momento más oscuro de mi vida, tanto en lo laboral como en lo familiar, pero no he perdido el entusiasmo, la perseverancia y menos mi vocación de servicio, además del legado de mi padre que estuvo siempre conmigo.

En 2022 viví el dolor de la partida física de mi padre, y aun en esos momentos tan difíciles –que no le deseo a nadie–, continué laborando y cumpliendo con todas mis responsabilidades.

Para apaciguar mi dolor, la vida me dio un aliciente, una luz en el camino, un viaje a Suiza para promover y preservar nuestra cultura de Chiapas. Me sentí feliz, pero con nostalgia, sobre todo porque mi padre sabía de este viaje y en los días de cuidados en la Ciudad de México, me decía que si esa oportunidad llegaba me tenía que ir aunque él estuviera en la otra vida de cuerpo presente. De este viaje hablaré más adelante.

Se dibujaron mis líneas de investigación

Desde mis inicios en la investigación iba caminando hacia los temas de la cultura, el empoderamiento de las mujeres indígenas, el acceso a la educación, género, entre otros. Estos son los temas en los que día a día desde la academia, activismo y vida cotidiana han caracterizado a mi persona.

Estas fueron las bases sobre las cuales se fueron dibujando mis líneas de investigación; son pocas las investigadoras en las instituciones de Educación Superior que realizan trabajos en estos ámbitos y mucho menos que haya investigadoras en el SNI que sean indígenas; los porcentajes son mínimos, justamente por todas las dificultades que vivimos en el acceso a la educación y al conocimiento, entre otras.

Así que mis líneas de investigación se han ido consolidando en: pueblos indígenas, género, derechos humanos, autonomía económica de las mujeres indígenas. Estos temas forman parte de mi experiencia de vida; aunado a los conocimientos formales, se van consolidando cada día, claro que con el apoyo de la institución de la UNACH, a través de la DGIP, que nos va dando seguimiento

en nuestro desempeño; y ahora con las nuevas disposiciones de la Ley de Educación Superior, emitidas en 2021, al considerar una educación con inclusión e interculturalidad, se abren oportunidades para participar en diversos foros y espacios académicos para compartir mi testimonio, vivencias y experiencias en el camino a la ciencia como académica originaria de un grupo étnico.

Recientemente, en el marco de los cincuenta años de vida de la Universidad Autónoma de Chiapas, participé en el Conversatorio "Mujeres UNACH en la ciencia" con el objetivo de conocer experiencias investigativas de mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores; este evento se realizó en conjunto con la DGIP y la Coordinación para la Igualdad de Género, dependiente de la Secretaría para la Inclusión Social y Diversidad Cultural de la UNACH (Figura 45).

Todos los conocimientos adquiridos en mi educación formal, mi experiencia de vida y el legado de lucha social con la que crecí, enriquecen la productividad científica realizada hasta este momento, en donde poco a poco he publicado capítulos de libro, artículos, además de difundir el conocimiento en diversas instituciones educativas de nivel superior, instituciones de la administración pública en sus tres niveles de gobierno, así como en órganos desconcentrados a fin de incidir en la agenda nacional.

Figura 45. Conversatorio Mujeres UNACH en la ciencia

En el marco de los festejos de los 50 años de la Universidad Autónoma de Chiapas, la Dirección General de Investigación y Posgrado a través de la Dirección de Investigación y en colaboración con la Coordinación para la Igualdad de Género, te invitan a participar en el Conversatorio sobre experiencias investigativas de mujeres pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT):

Mujeres UNACH en la ciencia

desafíos, retos y oportunidades

Participantes

Dra. María Victoria Espinosa Villaloro
Centro Universidad Empresa
SNI-Candidata

Dra. Julieta Grajalos Conesa
Instituto de Biociencias
SNI-Nivel I

Dra. Consuelo Chang Rueda
Facultad de Ciencias Químicas
Campus IV
SNI-Nivel I

Dra. Yoloxóchitl García Santamaría
Centro de Estudios para el Arte y la Cultura
SNI-Candidata

Dra. Roselía Ramírez Díaz
Facultad de Ciencias Agronómicas
SNI-Candidata

Dra. Emma Hilda Ortega Rodríguez
Facultad de Humanidades Campus VI
Investigadora por México (CONAHCYT)
SNI-Nivel I

Moderadoras

Dra. Liliana Bellato Gil
Coordinadora para la Igualdad de Género

Dra. Guadalupe Rodríguez Galván
Directora General de Investigación y Posgrado
SNI-Candidata

Martes 12 de marzo

De 11:00 a 13:00 horas

Modalidad virtual
ID de reunión: 812 7131 0924
Código de acceso: 916542

Fuente. DGIP, 2024.

Como les he venido narrando, la UNACH ha sido una institución que me ha dado la oportunidad de crecer personal y profesionalmente, ha reconocido mi trayectoria y mi desempeño dentro y fuera de ella; por eso a pesar de los obstáculos que algunas personas han puesto en mi camino, considero que es solo eso, personas que necesitan mucha sensibilización en los temas inherentes a la no discriminación y no violencia ejercida hacia la población históricamente excluida.

Por ello, cada día me esfuerzo para hacer lo mejor posible mi trabajo, con vocación de servicio y pensando siempre cómo contribuir por una sociedad más justa y equitativa. Todas las luchas son difíciles y no se realizan para beneficio personal, sino para la colectividad.

Cada obstáculo o barreras que las personas me ponen, para mí es un reto, es un aprendizaje; considero que son las cosas que tienen que pasar para conocer aún más a las personas, para crecer y para hacerme más fuerte.

Capítulo 5

Cruzando océanos



Experiencia de viajes

Las primeras experiencias que tengo de haber realizado viajes nacionales fueron justamente en la promoción y la preservación del arte textil en diferentes estados del país. Acudí invitada como conferencista para compartir las vivencias como mujer indígena y los testimonios de cómo fui articulando los conocimientos ancestrales de mi vida cotidiana con la academia.

El primer viaje internacional que realicé fue a Guatemala como estudiante del doctorado, para realizar intercambio de conocimientos muy especialmente en el trabajo de las mujeres artesanas de mi natal Venustiano Carranza, en el ámbito del desarrollo local.

De forma virtual, he tenido experiencia con otros países, estableciendo comunicación para comercializar las prendas artesanales que se han vendido en Canadá, España, Japón, Estados Unidos, entre otros países.

Recuerdo que tenía en mente realizar una movilidad académica internacional a España, pero por motivos familiares y de salud, no se llevó a cabo. Estaba muy ilusionada con esta experiencia, ya tenía todos los trámites realizados y lista para emprender el viaje, pero muchas veces hay decisiones personales que están por encima de nuestro crecimiento profesional.

Solo en sueños me imaginaba viajar a otros continentes, pero se hizo realidad el “cruzar el océano”, gracias a que tuve la oportunidad de conocer a Kyra Núñez de León, escritora y periodista internacional; coincidimos en la Red Chiapas por la Paridad Efectiva (REPARE), y con ella he compartido diversas experiencias en el activismo y me ha conocido como persona, activista, académica y

preservadora del arte textil. Hemos generado mucha empatía y realizado actividades en beneficio de la sociedad.

Kyra creció y vivió mucho tiempo en Vietnam, Suecia y Suiza; se ha desempeñado como periodista de guerra; es una mujer comprometida con la igualdad de género y pugna por el reconocimiento de los derechos de las mujeres indígenas; además, es una incansable preservadora de la cultura, sobre todo, realizó un libro icónico *Rostros y rastros de una leyenda: Gertrude DUBY Blom*, entre otros.

Una luz en mi camino

Una compañera activista, Candelaria Rodríguez, periodista de alto calado, en una de las tantas entrevistas que me ha realizado en su programa de radio “Ni más, ni menos mujeres”, del Sistema Chiapaneco de Radio Televisión y Cinematografía, me describió como “embajadora del arte textil”, estas son algunas personas que con sus palabras de motivación y de aliento me impulsan a continuar enalteciendo mi cultura e identidad (Figura 46).

Figura 46. Entrevista con Candelaria Rodríguez



Fuente. Candelaria Rodríguez, 2023.

Siguiendo con esta línea de cultura, en el año 2022, Kyra me comentó que se llevaría a cabo en ese año la celebración del 10º Aniversario de la Asociación Cultural Suiza Na Bolom.Ch., y sería muy buena oportunidad de proponer un proyecto de fomento y preservación de la cultura, uniendo así un compromiso social entre México y Suiza desde los espacios académicos como investigadora de la UNACH. Me encantó la idea y realizamos el proyecto. Meses después, el proyecto fue autorizado por las oficinas de Relaciones Internacionales de México en Suiza (Figura 47).

Figura 47. 1º. Aniversario Asociación Cultural Na. Bolom.Ch



Fuente. Na Bolóm, 2023.

De tal manera que el Comité Directivo de la Asociación Cultural Na Bolóm,¹¹ realizó la invitación oficial a las autoridades universitarias para ver la posibilidad de la participación de la universidad en ese país y unir lazos de compromiso social en el ámbito de la preservación de la cultura. La universidad abrazó el proyecto como parte de su responsabilidad universitaria e inclusión social, además de considerarlo como una importante oportunidad para la internacionalización universitaria a través de la cultura en congruencia con el Programa de Desarrollo Institucional y el Proyecto Académico 2022-2026 de la actual administración rectoral del doctor Carlos F. Natarén Nandayapa, rector de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Así que preparé minuciosamente cada detalle en la selección de hilos, colores, técnicas, brocados, entre otros, para la elaboración de las prendas; además de los aspectos de diseño y mercadotecnia como las especificaciones del etiquetado en las prendas. Todo este proceso estuvo debidamente cuidado por Kyra y la Asociación Na Bolóm, poco a poco se tuvieron avances en los preparativos y en la difusión (Figura 48).

Me sentí altamente honrada de participar en este proyecto cultural con la representación institucional de la UNACH, de las mujeres artesanas y, sobre todo, enalteciendo los saberes ancestrales de los pueblos originarios de Chiapas.

11 El Comité Ejecutivo 2022-2024 de la Asociación Cultural Suiza Na Bolóm.Ch, está integrada por Jorge Paniagua Solís, presidente; Nuria Font de Belioz, secretaria; Ivonne Meyer-Escobar, enlace con la suiza alemana María Francisca Ize-Charrin, tesorera; Marisol Maeder, verificadora de cuentas y la presidente honoraria y fundadora Kyra Núñez de León.

Figura 48. Banner de difusión



Fuente: Na Bolom.Ch

Toda mi vida me he dedicado a promover y preservar la cultura a través del arte textil de mi tierra natal, enaltecendo el trabajo que se realiza desde las manos artesanas, pero ahora realizarlo con la más alta representación desde mi *Alma Mater*, me llenó de gran satisfacción; por ello valoro el apoyo de Kyra Núñez

de León, presidenta honoraria de Na bolom.Ch. y de la Universidad Autónoma de Chiapas, que dirige el doctor Carlos F. Natarén Nandayapa, quien con su política universitaria le ha apostado a abrir cada vez más oportunidades de acceso en la educación superior para las personas que hemos estado en desventaja. Ha reconocido la trayectoria y la aportación que realizamos las personas provenientes de pueblos originarios y, sobre todo, del trabajo tan valioso que realizamos las mujeres artesanas para preservar la memoria cultural y ancestral.

Indudablemente, con esta política universitaria se le apuesta a la inclusión social y a la internacionalización de la UNACH, a través de la cultura. Esta experiencia la anidaré siempre en lo más profundo de mi corazón como una luz que alumbró mi camino en medio de la gran oscuridad que en ese momento estaba viviendo.

El viaje

Desde el momento de la propuesta realizada por el Comité Directivo de Na Bolom.Ch., preparamos minuciosamente una producción de la más alta calidad atendiendo las necesidades y la calidad que demanda la población suiza. Así, poco a poco, iba avanzando en los preparativos del viaje y cuando ya tenía los boletos y el itinerario sentí que había una seguridad de viajar.

El día 3 de julio de 2023, tomé el vuelo número AM0321 en un avión tipo Embraer Emb E90 JET de Aeroméxico, con rumbo a la Ciudad de México; de ahí abordé el vuelo AM0007 en un BOEING 787-9-JET con destino a Londres y luego tomé el Vuelo LX0357 swiss con destino a Ginebra. Al llegar al aeropuerto de ese país, me recibió Kyra, muy emocionada y amorosa me dio la bienvenida. Recuerdo que yo estaba anonadada, no daba crédito a cómo había llegado hasta ese país del otro lado del continente, pero estaba también muy feliz (Figura 49).

Kyra me llevó a un hospedaje y el primer inconveniente fue el manejo del idioma francés. Kyra siempre me acompañaba porque ella habla francés e Inglés y otros idiomas, ahí en Suiza conocí a Nuria Font de Berlioz, Ivone Meyer Escobar, Jorge Paniagua Solís, presidente ejecutivo de Na Bolóm 2022-2024, entre otras personas. Recuerdo que Kyra me facilitó un teléfono con clave de Suiza para poderme comunicar con ella, estuvo muy pendiente de mí durante mi estancia en Suiza.

Figura 49. Aeropuerto de Geneve



Fuente: Archivo personal Kyra Núñez de León, 2023.

Figura 50. Difusión Na Bolom.Ch



Fuente. Archivo personal, 2023.

En esta participación se trataba de presentar una conferencia magistral y una exposición simbólica del textil en telar de cintura, en las ciudades de Ginebra y Berna. Mi papá me enseñó a ser muy cuidadosa de cada detalle, así que para este viaje me hice dos uniformes agregándoles motivos de telar de cintura en colores oro y azul, distintivos de la universidad; además, le puse botones de ámbar, también para promover esta importante resina que se produce en el estado de Chiapas (Figura 50).

Las conferencias

La primera conferencia magistral se llevó a cabo el día 7 de julio de 2023, en el Foyer Saint Justin en Ginebra, con el tema “Trudi, protectora de los textiles indígenas de Chiapas”. Otra conferencia se tituló “El telar de cintura, su preservación y memoria cultural”, (Figura 51), en la cual resalté tres momentos importantes 1) La vida de Trudi, haciendo énfasis en el rescate del arte textil indígena chiapaneco al portar una variedad de diseños de los distintos grupos étnicos de Chiapas; 2) la actividad educativa que realiza la Universidad Autónoma de Chiapas para brindar mayores oportunidades de acceso a la educación superior a las personas provenientes de los pueblos originarios, atendiendo la política de inclusión social del Programa de Desarrollo Institucional y Proyecto Académico 2022-2026; y 3) la preservación de la cultura a través del telar de cintura que se realiza en Venustiano Carranza, Chiapas.

Figura 51. Presentación de conferencia



Fuente. Archivo personal.

Posterior a la conferencia, se realizó un desfile con una variedad de diseños tradicionales y estilizados, en los cuales se explicó el significado de la simbología representada en cada prenda, mismos que fueron modelados por mexicanas y ginebrinas, admirados y valorados por el público asistente; estuvo presente la representación de la Embajada de México ante la Organización de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales con sede en Ginebra, así como la consejera de la Misión Permanente Mariana Olivera Wets.

En mi experiencia, nunca me había dirigido a este tipo de público, menos en un lugar tan importante como Ginebra. Fue una gran experiencia, pues llevaba la representación institucional y, sobre todo, la confianza depositada en mi persona por el rector.

Mi participación fue todo un éxito, tanto la conferencia como la exposición de prendas textiles, las cuales fueron muy bien recibidas por los asistentes, quienes me felicitaron por la experiencia y el trabajo que se realiza desde las manos artesanas; varias prendas artesanales fueron adquiridas por los asistentes que valoraron el arte y la calidad en cada una de las prendas. Al finalizar la presentación, hubo un brindis de honor, en el que socialicé con varias personas; por supuesto, Kyra era mi traductora, porque como les he narrado, no hablo francés.

A nuestra llegada a Berna, llegamos a la casa de otra integrante de Na Bolóm, Ivone Meyer; nos recibió muy gentilmente y nos dio un recorrido turístico por el centro de Berna; de esta manera, conocí la Casa del Tesoro. Fue algo inimaginable. Llegó el momento de impartir la conferencia en la Embajada de México en Berna; yo tampoco había estado en una embajada antes. Al momento de entrar en ese espacio, sentí una gran alegría al ver la bandera de nuestro país, eso me hizo vibrar de emoción.

Figura 52. Embajada de México en Suiza



Fuente. Archivo personal 2023.

Estaba en la casa de los mexicanos en Berna, ¡no lo podía creer!, me recibieron muy bien y con todos los honores. Tuvimos como anfitrión al encargado de Negocios Daniel Tamayo Astié, (Figura 52), en representación de la embajadora Cecilia Jaber Breceda, en la embajada de México en Suiza (Figura 53), quien por cuestiones de agenda no pudo estar presente.

Figura 53. Embajada de México en Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Impartí la Conferencia Magistral con el mismo título que en Ginebra y se tuvo un momento importante para realizar una muestra simbólica de diseños de textiles elaborados en telar de cintura, mismos que modelaron con gran porte jóvenes bernesas; cada prenda se explicó a detalle, su elaboración y significado ancestral, lo que dio lugar a una serie de preguntas por parte del público, ampliando el conocimiento de los asistentes con las respuestas ofrecidas.

Ha sido una experiencia muy honrosa. Tal vez por el espacio en el que me encontraba, mi participación representaba una gran responsabilidad, pero también lo asumí como el más grande de los retos en ese momento. Se trataba de otro tipo de público y observaba todo, para no perder detalle; me concentré y comencé a disertar mi conferencia. Recuerdo que hice uso de la oratoria, comenzando con unas líneas del poema "Canto a Chiapas": *Chiapas es en el cosmos lo que una flor al viento*, con esta frase y mi saludo corto en la lengua tsotsil, logré cautivar la atención de los asistentes.

En esta demostración me vestí con el traje regional ceremonial de mi natal Venustiano Carranza, lo porté con mucho orgullo y expliqué a detalle el significado de los brocados prehispánicos al público asistente. Al finalizar mi participación, recibí un cúmulo de felicitaciones, ofrecieron un vino de honor y desperté la inspiración de un paisano mexicano que me cantó una canción, fue muy emotivo y lleno de nostalgia.

En un segundo momento se realizó la exposición simbólica de algunas prendas hechas en telar de cintura, mismas que fueron modeladas por mujeres de ese lugar (Figura 54).

Figura 54. Exposición simbólica de prendas artesanales



Fuente. Na Bolom.Ch

Una totikita en Suiza

El viaje a Suiza ha sido de gran aprendizaje y de experiencias nunca antes vividas. Ahí conocí las oficinas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), institución de la que siempre me hablaba mi padre; recuerdo las innumerables conversaciones que tuve con él, me contaba de lo importante que había sido el Convenio 169 gestado en Ginebra para los avances en materia de pueblos indígenas. Comenté con Kyra el deseo que tenía en conocer este lugar; ella hizo todo lo posible porque este deseo se hiciera realidad (Foto 50).

Para mí significaba mucho conocer este organismo internacional, y gracias al apoyo de Anders Aliosha y de Kyra, se hizo posible. Aliosha trabajaba ahí y tuve la gran oportunidad de visitar y hacer un recorrido en el interior de ese espacio de importancia para mí, sobre todo como persona indígena (Figura 55).

Aliosha me explicó con gran detalle cada uno de los espacios en el interior de la OIT, me tomó muchas fotografías y me presentó con algunos de sus compañeros de trabajo, con quienes compartí con gran emoción los motivos por los cuales me interesaba conocer el lugar, la causa social que abanderó mi padre por más de sesenta años de su vida, en la defensa de los pueblos indígenas.

Figura 55. Visita en la OIT, Ginebra



Fuente. Archivo personal, 2023.

Figura 56. Sala de sesiones de los países parte OIT, Ginebra



Fuente: Archivo personal, 2023.

Con gran calidez, Kyra dedicó dos semanas de su tiempo conmigo para permitirme conocer al menos los lugares emblemáticos de Suiza, como las oficinas de Naciones Unidas (ONU) (Figura 57), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), el Alto Comisionado de los Derechos Humanos para las Naciones Unidas (CMDH), Organización ACNUR, UNICEF, entre otras.

Figura 57. Organización de Naciones Unidas (ONU), Ginebra, Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Durante el viaje a la ciudad de Berna, el recorrido fue por carretera, iba conduciendo Kyra y nos acompañó Nuria; en esta travesía me fueron dando un recorrido turístico sobre las actividades productivas más importantes, entre ellas, los viñedos (Figura 58) y la producción de queso Gruyere; de hecho, me llevaron al pueblo de Comune Gruyeres (Figura 59) en donde se produce este importante alimento.

Hicimos una parada en la Comune Gruyeres, que es un pueblo medieval con un enorme castillo rodeado por grandes murallas, desde donde tanto Kyra, Nuria y yo apreciamos las grandes colinas y al fondo se podían visualizar los Alpes. Este lugar es conocido como “La cuna de la vaca Friburguesa”; ahí degustamos algunos deliciosos platillos de La Gruyere, así como los ricos postres elaborados con doble crema de la Gruyere.

Realizando una caminata por el castillo y sus alrededores, conversé con algunos paisanos mexicanos que viven en ese lugar; por supuesto, la conversación fue en español y tuve la oportunidad de conocer un poco más de las experiencias de las personas mexicanas que llegaron a establecerse en estos lugares.

Disfruté cada uno de los lugares que visité tanto en Ginebra como en Berna, aproveché para tomarme varias fotografías con diferentes prendas artesanales por las calles de Berna, en el Museo de los Osos, así como en la embajada de México en Berna, Suiza.

Figura 58. Viñedos, Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Figura 59. Comunes Grouyeres. Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Kyra y Nuria me brindaron un recorrido en carretera extraordinario; Kyra me brindó su atención en todo momento, fue muy paciente y amorosa en el recorrido y en toda esta mágica experiencia. También conocí el Museo Olímpico (Figura 60), realicé un recorrido en todas las áreas con la grata compañía también de Nuria (Figura 61).

Figura 60. Museo Olímpico, Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Figura 61. Recorrido con Nuria y Kyra en Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Esta experiencia la anido en mi corazón y expreso mi agradecimiento infinito a todas las personas que la hicieron posible. No es fácil para una mujer y, sobre todo, indígena, ausentarse de su casa, dejar a sus hijos y esposo para ir en busca de la superación personal; y además para continuar con un legado ancestral con el que crecí y por el cual tuve la oportunidad de tener mis estudios universitarios, esto no hubiese sido posible sin la seguridad que me brinda mi familia, mi hijo y esposo, quienes han estado conmigo en todo momento, impulsando mi crecimiento personal y profesional. De toda mi experiencia de vida y sobre todo, en Suiza, quiero recordar esta frase de Pierre de Coubertin (Figura 62), en el interior del museo olímpico:

Lo importante en la vida no es el triunfo sino la lucha;
lo esencial no es haber ganado sino haber peleado bien.

Figura 62. Museo Olímpico, Suiza



Fuente. Archivo personal, 2023.

Esta mágica experiencia me ha brindado oportunidades para continuar con mi desarrollo personal y profesional, ha servido para que muchas mujeres se encuentren consigo mismas y vean que hay muchos desafíos para llegar al horizonte.

Capítulo 6

Realidades como mujer indígena



Los roles de género

Las mujeres indígenas crecemos en un núcleo familiar en donde prevalecen roles estereotipados, nuestras voces no cuentan, nuestros padres van apostando a que los hombres son los que van a heredar la tierra, la perpetuidad de la familia a través de los apellidos, los que pueden acceder a los espacios públicos, a la educación y a ser proveedores en las familias.

En tanto, las mujeres hemos sido educadas para realizar las labores del hogar, aprender a tejer desde muy temprana edad, a servir a los hermanos varones, a ser esposas y madres de familia, a permanecer calladas y no contradecir al marido. Mi mamá nos contaba que esto es lo que hizo que su matrimonio con mi papá durara por muchos años, porque ella fue sumisa; mientras mi papá trabajaba, ella se quedaba con todos los hijos, en total seis. Por eso recuerdo mi niñez siempre vendiendo en las calles para apoyar a mi mamá para el sustento económico de la casa.

Dentro de las cosas que recuerdo, mi mamá decía que no quería que nosotras fuéramos sirvientas como ella lo vivió, porque en el pueblo de San Bartolomé de los Llanos las mujeres y las niñas indígenas han trabajado como empleadas domésticas en las familias de los caciques y las familias ricas que viven en el centro de la cabecera municipal. En la actualidad, aunque existen varios apoyos para la educación, permea el pensamiento de que las mujeres no deben ir a la escuela porque solo van a buscar marido, se salen de sus casas “se huyen” o se casan a muy temprana edad.

En mi familia, sobre todo la paterna, aún existe este pensamiento y la mayor parte de mis sobrinas no van a la escuela, siguen aprendiendo a tejer a la

edad de 8 años. Ese es el futuro para ellas, hacer el telar y salir a vender ahí mismo en Carranza, porque los maridos no les permiten que salgan a otros lugares. He tratado de impulsarlas para que me acompañen a diversos lugares, pero los maridos no se los permiten.

La educación

Mis abuelos referían que las mujeres de mi pueblo fueron las primeras que se castellanizaron porque trabajaban de sirvientas en casa de las personas mestizas del centro de la cabecera municipal; aprendieron también otras actividades que hacían las patronas en la gastronomía y las telas. A pesar de ello, las mujeres indígenas de Venustiano Carranza, no han logrado sobresalir en otros espacios, sobre todo, de toma de decisiones.

Siempre he pensado que la educación es la herramienta que nos permite crecer de forma personal y profesional, por eso vale la pena todo el esfuerzo y los obstáculos que como mujeres vamos sorteando. Las mujeres artesanas adultas con las que crecí no saben leer ni escribir; de hecho, mi mamá tampoco, pero recuerdo que nos pedía las tareas y nos exigía hacerlas bien. Ya estaba en la Secundaria cuando me enteré que mi mamá no sabía leer ni escribir, ella se apoyaba en mí desde la primaria, quizás porque yo era la más chica y tenía que obedecerles a todos.

La realidad que vivimos las mujeres indígenas es la de menor oportunidad en todo: en el acceso a la educación, en la posición en el núcleo familiar, en la participación comunitaria, en la toma de decisiones en el interior de los hogares, en la menor posibilidad de contar con un patrimonio, somos las que no recibimos herencia, y hemos sido catalogadas solo para criar a los hijos y ser buenas esposas.

Por eso, en mi tesis doctoral dediqué un apartado para exponer el contexto en el que viven las mujeres indígenas de Venustiano Carranza, Chiapas, en donde 50.9 % de las mujeres¹² refieren no tener primaria terminada y 49.1 % tienen primaria terminada, estos porcentajes son similares a los que brinda la información estadística del INEGI (2010), al referir que el grado promedio escolar

¹² Información recabada de Espinosa, (2016).

para las mujeres de la región es de 4.79; algunas mujeres indígenas van tratando de revertir esta situación y poco a poco han sido convencidas de estudiar en el sistema Educación para Adultos.

De hecho, con mi mamá vive una maestra que imparte clases a esta población, pero se enfrenta con problemas socioculturales muy arraigados, lo cual limita a la población tanto el acceso como la terminación de la educación primaria.

Es importante mencionar que el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1994, ha aportado que cada vez más existan instituciones de educación en todos los niveles, pero aún permean los constructos culturales que a las mujeres se les limita el salir de sus casas y, peor aún, de sus comunidades.

En el caso personal, considero que la educación ha sido un pilar muy fuerte que me ha llevado a escalar espacios inimaginables para una mujer indígena, la que asumí con perseverancia, constancia y deseos de salir adelante. Escalé en mis estudios de posgrado buscando las becas de excelencia, las que ofrecían las instituciones indígenas y para estudiar el posgrado con la Beca *CONAHCYT*. Aproveché en todo momento cada beca, todo era para terminar mis estudios porque, como me decía el doctor Antonio García Sánchez: “El dinero para la educación es sagrado”. Ahora comprendo que es así porque es la única forma de crecer y casos como el mío son un testimonio fehaciente de que las becas que otorgan las instituciones pueden transformar personas.

La lucha social

La lucha social que caracteriza al municipio de Venustiano Carranza, desde los años setenta con la cual crecí, ha sido de aprendizaje para la vida, primero porque soy heredera de estos fenómenos sociales que se gestaron por la tenencia de la tierra, y segundo, porque mi identidad indígena me permitió vivir también el movimiento indígena que se llevó a cabo también en esos años; en ambos movimientos mi padre fue un actor importante como líder social, que en ese momento pertenecía a la Casa del Pueblo, y quien buscó unir fuerzas para encontrar solución a los problemas que prevalecían en mi lugar de origen.

Estos fenómenos sociales son con los que día a día fueron alimentando aprendizajes y experiencias que en la actualidad me han servido para continuar con la incidencia por buscar mejores oportunidades como mujer indígena.

Indudablemente, el caminar no ha sido fácil. Decía mi padre, “las luchas sociales no son fáciles, pero lo importante es no bajar la guardia; hay que continuar para la búsqueda de mejores condiciones de vida”.

Por eso creí importante dedicarle este capítulo a estas realidades, porque lo que platican y me comparten las mujeres artesanas con las que he caminado y que aún viven, es una experiencia cruenta y de alta tensión social en donde las mujeres han jugado un papel importante con su participación en la lucha por la tierra junto a sus maridos en la Casa del Pueblo. De eso puedo dar cuenta porque lo he vivido en carne propia, toda la experiencia de mi niñez junto con mi madre y mis hermanas ha sido para tener un bienestar familiar, al menos tener alimento y vestido.

Quiero mencionar que en interminables conversaciones que tuve con mi padre, me compartió que, en esos años álgidos de tensión social, llegaron a Carranza investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma de Chiapas, para ayudar a organizarlos en la lucha y también con proyectos para aprender a leer y escribir, los cuales se desarrollaban también con la participación de la Iglesia católica. Ha sido un referente importante en las primeras incursiones a los pensamientos feministas y de género, el hecho de que a través de cursos y estrategias de teatro les brindaban a las mujeres estos nuevos saberes. De esto recuerdo algunos pasajes porque veía que mis tías se iban todas las tardes a la Casa del Pueblo a tomar estos cursos.

Todavía como estudiante, me tocó ver el trabajo que se realizaba desde los talleres de investigación de la mujer en los Altos de Chiapas, “ANTZETIK” en la Escuela de Ciencias Sociales C-III de la UNACH, el cual estaba dirigido por dos investigadoras, la doctora Walda Barrios y la doctora Leticia Pons Bonals, junto con otras académicas de Guatemala, quienes realizaban acompañamiento a las mujeres de Venustiano Carranza en la lucha social y las primeras incursiones para su participación política, además de ser un referente importante como uno de los primeros centros de apoyo para las mujeres indígenas en la sensibilización y reconocimiento de sus derechos y en la libertad de la toma de decisiones.¹³

¹³ Datos recabados de Espinosa, (2016).

En la actualidad, las mujeres indígenas de Venustiano Carranza, a pesar de tener una historia social, cultural y política, no nos han visto como mujeres elegibles para las contiendas políticas; algunas mujeres que han querido participar no lo hacen porque sus maridos no las dejan, aún existen relaciones de poder y de discriminación por origen étnico; el poder se sigue concentrando en las personas mestizas, además de vivir en la opresión de los esposos que no las dejan salir.

La cultura

La cultura ha sido otro de los aprendizajes que han formado mi esencia y trayectoria; crecer entre hilos y estambres me hace sentir orgullosa de mis raíces; sin darme cuenta, desde mi niñez me gustó y fui formada para enaltecer la cultura e identidad de mi pueblo natal, tal como lo hacía mi papá.

Las primeras artesanas y líderes sociales han realizado un importante trabajo para la preservación del arte textil y han sido reconocidas a nivel estatal, nacional e internacional. Sin embargo, en el contexto social, a las mujeres artesanas no las visibilizan y utilizan a través de la cultura, tal como lo hemos señalado en el caso de doña Pascuala Calvo (†). Doña Carmen Vázquez ha sido multi premiada a nivel nacional y también ha viajado a varios países en el extranjero; tuvo la oportunidad de compartir sus conocimientos como artesana en el Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) en Carranza, pero la mayor parte de las personas no la reconocen como profesora de una institución educativa, sino como la maestra artesana que ha sobresalido en el ámbito de la cultura.

En el caso personal, he tratado de ir sumando todos los conocimientos aprendidos en mi vida cotidiana. En la actualidad, desde la UNACH, la cultura y los saberes con los que crecí le han dado un valor agregado a mi trayectoria como académica y he tenido el alto honor de compartir la cultura desde mi casa universitaria a nivel nacional e internacional, además este rubro también forma parte de una de las líneas de trabajo en las que me desenvuelvo como académica.

He participado como conferencista magistral en diversas instituciones educativas y de la administración pública en sus tres niveles, así como en todos los espacios en donde me invitan para compartir mi cultura, mis raíces, mi identidad y, sobre todo, mi testimonio de vida, esto lo he realizado por muchos años. En la actualidad, también lo realizo como académica.

Todos los aprendizajes han sumado, también el hecho de que mi familia se haya integrado a uno de los grupos artesanales en el barrio de San Pedro y El Convento, me ha dado la oportunidad de conocer los procesos para la gestión de apoyos y financiamiento con instituciones como el extinto Instituto Nacional Indigenista (INI), mediante los fondos regionales y los apoyos de compra de artesanía que realiza el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), institución encargada de promover la actividad artesanal del país y contribuir a la generación de ingreso familiar para las personas artesanas.

En la actualidad, es justamente en esos rubros en donde brindo acompañamiento para las mujeres artesanas de diversos grupos étnicos, principalmente las de mi pueblo natal; considero que lo que he aprendido a lo largo de la vida pueda compartirlo con mis hermanas indígenas y así puedan tener mayores oportunidades para la promoción, la preservación y la comercialización de las prendas artesanales.

Formas de organización

Mi padre me contaba que a partir de las indemnizaciones por la construcción de la Presa de la Angostura, las mujeres se comenzaron a organizar en pequeños grupos de 10 a 15 personas; actualmente persiste esta forma de organización, existe al menos un grupo artesanal en cada uno de los barrios principales San Pedro, Guadalupe, El Calvario, Señor del Pozo, El Carmen, San Sebastián, El Convento; además de otros grupos en San Francisco, Santa Rosa, La Bugambilia, El Cafetal, Zona Urbana, y en la Colonia Paraíso el Grijalva, todos estos grupos de habla tsotsil.

Cabe mencionar que el municipio de Venustiano Carranza se integra por localidades de habla tseltal como Aguacatenango y El Puerto, en donde también existen grupos artesanales. En total se han podido contabilizar aproximadamente 22 grupos artesanales: estos se encuentran más organizados, cuentan con cajas de ahorro para la compra de sus materiales, además de los apoyos económicos que reciben a fondo perdido.

La actividad artesanal representa una fuente de ingresos para las familias indígenas, las mujeres contribuyen en la economía y en los gastos de la educación de sus hijas e hijos, por ello no han dejado de trabajar tanto el telar de cintura como el bordado a mano.

Las artesanas aún no han tenido la iniciativa de formar proyectos emprendedores, más bien la lógica de nuestra cosmovisión es promover y preservar la cultura e identidad a través del trabajo artesanal, esto ha sido nuestro principal objetivo, que los saberes ancestrales se pasen de generación en generación.

Aunque cada prenda artesanal imbrica creatividad, emociones y la vida misma de las artesanas, estas se enfrentan al intermediarismo de otras personas que cuentan con mayores posibilidades económicas para invertir.

En mi experiencia, como Nichim Jolobil, he tenido la oportunidad también de capacitarme en diferentes temas relacionados con el emprendimiento y la gestión empresarial; somos un grupo bien organizado, prevalece el respeto, el reconocimiento de las habilidades y técnicas de cada artesana, de tal manera que cuando llegan los pedidos, sabemos a quién le corresponde realizar el trabajo (Figura 63).

Organizar a las mujeres artesanas no ha sido fácil; sin embargo, todo lo aprendido con el liderazgo de mi papá lo he puesto en práctica, no sé si lo hago bien o mal, lo importante para mí es contribuir y abrir mejores oportunidades.

Figura 63. Nichim Jolobil



Fuente: Archivo personal, 2019.

Debido a mi experiencia de vida y de los obstáculos que tuve que pasar para alcanzar mis estudios universitarios, me he interesado por promover acciones para contribuir a mejorar las condiciones de vida de mis compañeras indígenas. Por eso, merece un apartado especial el hablar de las realidades como mujer indígena; primero, porque a lo largo de la historia hemos recorrido un largo camino en la búsqueda de mejores condiciones de vida, enfrentando estereotipos de género, discriminación y exclusión desde nuestras propias familias, en donde las mujeres somos poco valoradas y nos inculcan a aprender las labores del hogar, el cuidado de los hermanitos pequeños y a servir a los hermanos. Desde muy temprana edad, las niñas tenemos responsabilidades en la casa para ayudar también en la economía familiar, además de aprender a bordar y a tejer.

Nuestra vida se desenvuelve bajo una cultura estereotipada y patriarcal que se limita a lo privado; por eso, desde muy joven soy activista social, he colaborado con las mujeres para brindar acompañamiento, capacitación (Figura 64)

y, sobre todo, impulsarlas para que crean en ellas mismas, que tengan seguridad y que apuesten a la educación. Desde varias organizaciones de la sociedad civil he realizado trabajo de incidencia tanto para el empoderamiento de las mujeres, como para visibilizarlas en su participación en la vida política y social de nuestro estado. Hace falta mucho por hacer, pero también falta voluntad de todos los actores. Pienso que las mujeres indígenas estamos preparadas para enfrentar y afrontar cualquier responsabilidad porque hemos crecido con ellas; pero se requiere que se reconozcan nuestros derechos, talentos y conocimientos; por eso aún sigo caminando por construir una mejor sociedad, más justa, equitativa e igualitaria.

Esto es lo que aprendí y tuve el mejor ejemplo: el de mis padres. Aquí seguiré caminando y ahora enalteciendo aún más mi tierra natal, mi cultura, identidad y mi vocación de servicio a través de la Universidad Autónoma de Chiapas, caminando con las mujeres y de la mano con las organizaciones civiles; soy fiel creyente de que los principales cambios de la sociedad han sido porque muchas mujeres hemos levantado la voz para pugnar por nuestros derechos, por mejores condiciones en la educación, en el trabajo y en los espacios de toma de decisiones, incluyendo el académico.

Figura 64. Acompañamiento y capacitación a mujeres artesanas de Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Archivo personal, 2018.

El activismo

Como les he narrado, crecí también en un contexto de lucha social. Venustiano Carranza ha vivido una larga historia de resistencia por el despojo de tierra; así que la constante desarticulación por la tenencia de la tierra ha sido una característica que en los años setenta colocó al municipio como uno de los focos rojos de atención nacional y sobre el que muchos investigadores e investigadoras han escrito.

Soy heredera del legado de liderazgo social de mi padre; caminé junto a él en la incansable defensa de los pueblos originarios, pero de manera particular quise adentrarme en la lucha por el bienestar de las mujeres. De tal manera que fui creciendo con el deseo de buscar mejores condiciones de vida para las mujeres indígenas, desde mi propia vivencia y experiencia.

En 1998 conocí a la maestra María Enriqueta Burelo Melgar en la Universidad Autónoma de Chiapas, (Figura 65), un ícono en el activismo y quien en ese

tiempo era responsable de la oficina de Género de la UNACH, ella me invitaba a sus eventos y a las reuniones que realizaba con integrantes de la sociedad civil a la que ella pertenecía. De esta manera, cada vez más iba participando en el activismo para posicionar los temas inherentes a las brechas existentes para las mujeres en general y en lo particular a las mujeres indígenas.

Figura 65. Con la maestra María Enriqueta Burelo Melgar



Fuente: Archivo personal, 2024.

En 2015, me invitó a ser integrante fundadora de la Red Chiapas por la Paridad Efectiva, en la que participamos un grupo de mujeres plurales con el objetivo de trabajar por el reconocimiento de la participación política de las mujeres y la paridad sustantiva en los espacios de toma de decisión. Me sentí identificada con los temas, desde entonces junto con las demás compañeras, todas talentosas como Queta Burelo, Teresa Olvera Caballero, Antonieta Valera, Kyra Núñez de León, Maribel Miceli, Lyz Méndez, Claudia Trujillo, Helena Jiménez, Elva Narcia, Araceli Burguete, Guadalupe Gallegos, Rosa María Cancino, Delia Estrada,

Candelaria Rodríguez, Xóchitl Flores Archila, Alejandra Soriano, Cecilia Flores, Joseana Celaya, Adriana Villatoro, Ana Valdiviezo, Lourdes Salgado, Alejandra Peralta, Katy Aguiar, Sonia Catalina Álvarez y Blanca Ruth Esponda (son las que en este momento recuerdo) (Figura 66), realizamos incidencia en las elecciones de 2015 para clamar porque en las planillas para presidencias municipales se integraran mujeres y se respetara la paridad en las candidaturas. Esta fue una experiencia que revolucionó a los partidos políticos y a los organismos electorales.

Figura 66. 3er. Aniversario REPARE



Fuente. Archivo personal, 2018.

Con la REPARE hemos implementado acciones en pro de la participación y la representación de las mujeres en el ámbito político en los tres niveles de gobierno; se ha incidido en los cambios a la Constitución del Estado de Chiapas para lograr la paridad; hemos trabajado y levantado la voz por lograr el reconocimiento

y el respeto de las mujeres como sujetas de derecho en los espacios de toma de decisiones. Esto ha valido para que en el gabinete del Gobierno del Estado se tenga paridad en las secretarías de Estado. Poco a poco, vamos logrando pequeños cambios y seguimos en la lucha constante porque las mujeres tengamos mejores condiciones de vida y trabajo pugnando por una vida libre de violencia.

Es fundamental la formación de nuevos cuadros en la vida política; por eso, la REPARE ha realizado acciones de capacitación y formación política para las mujeres que están incursionando como presidentes municipales, regidoras y síndicas (Figura 67).

Figura 67. Mujeres gobernando municipios



Fuente. Red Chiapas por la Paridad Efectiva, 2017.

También me integré a la organización Pacto de Sororidad en 2016, en el que se suman los esfuerzos de varias organizaciones civiles con diferentes objetos sociales para incidir en un bien común hacia la sociedad (Figura 68). En esta organización, conocí entre otras personas a la primera presidente, a la maestra Paulina Conde, y actualmente a su presidente en turno, doctora Sandra Aurora González Sánchez, con quienes he tenido la oportunidad de coincidir en la academia y en el activismo.

Figura 68. Pacto de Sororidad, 2016.



Fuente. Archivo personal.

También pertenezco a la Asociación Civil “Asociación de Mujeres por una Agenda Incluyente”, (Figura 69) a invitación de mi amiga Araceli Trejo. Esta organización tiene como propósito incidir en la agenda para la inclusión de las

mujeres en el ámbito político en el estado de Chiapas, y junto a todas las demás integrantes hemos caminado para la construcción de una agenda incluyente.

Figura 69. Asociación de Mujeres por una Agenda Incluyente



Fuente. AMAI, 2019.

Actualmente funjo como secretaria general de la asociación civil SKOTOL, por el bien común (Figura 70), organización que decidimos integrar un grupo de egresados del doctorado, como Valente Molina y Carlos Alberto Gómez, con el propósito de incidir en los temas sociales y de agenda nacional para contribuir al cambio social.

Figura 70. Asociación de Mujeres por una Agenda Incluyente



Fuente. SKOTOL, A.C., 2019.

He tenido la grata oportunidad de pertenecer a la Red Nacional de Defensoras de los Derechos Humanos, en donde conocí a la doctora Gloria Ramírez y a la doctora Aralí Soto Fregoso; con ellas hemos caminado en la defensa de los derechos humanos de mujeres y niñas, enfocándome principalmente en las mujeres y niñas indígenas.

Otro ámbito en el que he participado es con diversos organismos desconcentrados a nivel estatal y nacional. He sido invitada por la Defensoría Pública Electoral para Pueblos y Comunidades Indígenas del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, en donde he colaborado para la construcción de la agenda pendiente para con los pueblos indígenas del estado de Chiapas; he tenido la grata oportunidad de coincidir con las magistradas Mónica Aralí Soto y Janinie Otalora Malasis; en estos espacios he representado a las mujeres indígenas tsotsiles y he levantado la voz por el reconocimiento como sujetas de derecho y en la representación en la vida política.

En la defensoría, conocí a la doctora Marina Martha López Santiago, quien ha reconocido mi trabajo y trayectoria (Figuras 71 y 72) y me ha invitado a participar de forma activa con este organismo, además de incluirme en diversos espacios para compartir los testimonios por los que viven las mujeres indígenas en su acceso a la vida política.

Figura 71. Participación en la Defensoría Electoral para pueblos y comunidades indígenas



Fuente. Archivo personal, 2019.

He colaborado en el acompañamiento de las mujeres que han vivido violencia política y he gestionado el apoyo ante esta defensoría para dar seguimiento a la denuncia y a la restitución de sus derechos. He colaborado también en la realización de documentos, informes, agendas y acciones en beneficio de las mujeres y colocar temas nodales para incorporarlos en la agenda pendiente por atender ante una ola de violencia que han vivido las mujeres desde el interior de sus comunidades y de sus partidos políticos.

Figura 72. Participación en la Defensoría Electoral para pueblos y comunidades indígenas



Fuente: Archivo personal, 2019.

De todo este caminar he tenido el alto honor de ser la voz de mis compañeras indígenas tsotsiles y representarlas en varios espacios. En 2022 (Figuras 73 y 74), se llevó a cabo el Primer Parlamento de las Mujeres Indígenas, en donde tuve la honrosa participación como oradora en la máxima tribuna de México, en el Senado de la República levanté la voz por todas las mujeres indígenas; en esa ocasión expresé el siguiente posicionamiento:

El que mi voz se escuche en la máxima tribuna de México reafirma mis convicciones en la lucha por la igualdad y la democracia paritaria para las mujeres indígenas. Me siento profundamente agradecida por la oportunidad de que las voces de las mujeres indígenas, se escuchen en la máxima tribuna de México.

Vengo de un municipio que, como cualquiera de los demás municipios del estado de Chiapas, también tiene sus particularidades en tensión política y social, en donde también las mujeres indígenas padecemos la discriminación y exclusión en el ámbito de la política. Lamentablemente, Chiapas ha sido un referente de violencia política hacia las mujeres desde 2015, en donde la Red Chiapas por la Paridad Efectiva (REPARE), visibilizó la violencia política de muchas de las mujeres a las que se les negó ejercer el cargo público, violentando así sus derecho político-electorales. No han estado solas, no hemos estado solas; como organización civil organizada, hemos estado acompañadas de algunas instituciones que se han preocupado porque ya no se tenga más violencia en contra de las mujeres. Por eso, para el tema de la violencia política que obedece a esta iniciativa de este parlamento, es muy importante levantar la voz.

Senadoras y senadores, H. Comité del Parlamento de las Mujeres Indígenas, es necesaria la creación de defensoras en todos los tribunales electorales de nuestra entidad federativa. Es necesario y urgente generar acciones para lograr la real representación de las mujeres indígenas.

Y no solo seamos votantes, porque las mujeres indígenas tenemos capacidad de gestión también somos actoras del desarrollo, porque tan es así, que se demuestra en las urnas electorales, cuando observamos que más de cincuenta por ciento de las mujeres, votamos. Y que somos personas que estamos tomando decisiones en la vida política, pero que no somos incluidas.

Este es un llamado a las instituciones político-electorales, federal y estatal del Congreso del Estado, de mi Estado de Chiapas, a los partidos políticos, al Observatorio Participación Ciudadana y Empoderamiento Político, a las instituciones indígenas de los Congresos Federal y Estatal, así como a las autoridades municipales, principalmente en los municipios, porque es el municipio el espacio más cercano en donde conocemos las necesidades más sentidas de la población, pero lamentablemente también es el espacio donde se disputan los cargos y puestos de elección popular y administrativos. Ahí es donde debemos estar también las mujeres. Por eso, también es un llamado a los órganos de representación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial para que refrenden su compromiso de defender el principio de paridad en política para las mujeres indígenas porque es un mandato constitucional.

Las instituciones político electorales deben generar los mecanismos para garantizar la representación de las mujeres indígenas desde el registro de su candidatura hasta que sean elegidas, y garantizar los espacios de toma de decisiones desde los escaños del municipio, hasta este Senado. Es responsabilidad de los órganos electorales vigilar la transparencia del proceso electoral e impedir simulaciones y usurpación. Así también, es su responsabilidad garantizar el cumplimiento de los derechos político electorales de las mujeres indígenas. Las mujeres indígenas que estamos aquí, no vamos a claudicar, vamos a intensificar la lucha por la igualdad sustantiva, sin violencia en el ejercicio de la política... para que la paridad que se ha logrado como un hecho histórico en mi estado de Chiapas, nunca tenga un retroceso.

Estoy segura de que, en este parlamento se sentará el precedente histórico para la construcción de una agenda incluyente para las mujeres indígenas. Por eso pugnamos por un sistema de justicia electoral con perspectiva de género, étnica e interculturalidad. Que

seamos reconocidas como sujetas de derecho y que vivamos una vida libre de violencia.

Aquí se cristalizan mis ideales, los principios por los que a largo de la vida he crecido, con los que seguiré luchando e incidiendo; nos toca continuar con el trabajo que han realizado nuestras ancestras; el beneficio es para otras generaciones, para otras mujeres. Ojalá que quienes lleguen a estos espacios de toma de decisión lo hagan con la firme convicción de heredar un cambio social por un mundo mejor sin violencia ni discriminación.

Figura 73. Primer Parlamento Indígena



Archivo personal, 2022.

Figura 74. Parlamento Indígena, Senado de la República



Fuente: Archivo personal, 2022.

De la montaña a la televisión

Recuerdo que estaba en una comisión por parte de la UNACH, desarrollando un proyecto en el municipio de Sitalá, Chiapas, en el camino montañoso como a 2,000 msnm en la carretera, cuando recibí una llamada de un número desconocido. Le pedí a mis compañeros que hicieran una parada en donde hubiera señal para saber quién me llamaba con gran insistencia. Estaba muy pendiente del teléfono porque a mi regreso de esta comisión tendría que defender la evaluación *in situ* de la Licenciatura en Gestión de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa que harían los organismos evaluadores del Comité Interinstitucional para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES).

En el trayecto del camino de terracería nos estacionamos para buscar un área donde tuviéramos señal para el teléfono y esperar nuevamente la llamada. Ahí establecieron nuevamente comunicación, era personal del Canal 10, y me invitaban a una entrevista en las instalaciones del Sistema Chiapaneco de Radio Televisión y Cinematografía.

Al llegar a Tuxtla acudí a las oficinas del Sistema Chiapaneco de Radio Televisión y Cinematografía, en donde me recibió la licenciada Toci Alejandra, quien en ese momento era productora del programa “La Voz de nuestras raíces”; ahí me comentó que debido a mi trayectoria estaban pensando en que fuera una de las voces de un programa *sui generis* que íbamos a crear conjuntamente con la producción de este sistema televisivo, conducido por mujeres indígenas.

Me pregunté por qué me buscaron; no soy licenciada en comunicación social, ¿qué podía yo saber de medios televisivos?, pero me dijeron que habían seguido mi trayectoria y que era muy importante el perfil académico, social y cultural que tenía para ser una de las conductoras de un importante programa televisivo.

Siempre he pugnado por la lucha porque las mujeres indígenas tengan voz; esta era una oportunidad para representar las voces del silencio, esas que no han sido escuchadas. Así que seguí nuevamente mi voz interior porque consideré que es un espacio en el que podía seguir visibilizando a las mujeres indígenas, a los pueblos originarios y a la cultura y las tradiciones de los grupos étnicos de Chiapas; además era una excelente oportunidad para incidir en el derecho a la comunicación de los pueblos indígenas en las lenguas originarias, sobre todo de las voces de mujeres indígenas. De tal manera que acepté y nuevamente asumí el reto para contribuir desde este espacio al reconocimiento y la vindicación de las mujeres indígenas.

En 2018, con la licenciada Toci, comenzamos a crear el programa, al que denominamos “Palabra en Flor”, mismo que salió al aire en 2019 (Figura 75), teniendo como productora a la licenciada Toci Alejandra, con mis compañeras conductoras María Elena Navarro, Paulina Navarro, de Amatenango del Valle; Irma Méndez, de Oxchuc, y mi persona representando al municipio de Venustiano Carranza.

Figura 75. Banner Programa “Palabra en Flor”



Fuente. Voces Feministas, 2018.

En este proyecto he estado por más de seis años, en el cual he tenido la grata satisfacción de abordar temas de cultura, cosmovisión, tradiciones, reconocimiento de las mujeres indígenas destacadas en el campo del arte, poesía, teatro, pintura, comunicación, fotografía, política, investigación, medicina tradicional, partería, artesanías, alfarería, entre otros. Entre los municipios que han participado en este importante espacio están Aldama, Oxchuc, Salto de Agua, Tumbalá, Zinacantán, Venustiano Carranza, Chanal, Chenalhó, Amatenango del Valle, Chapultenango, Teopisca, San Cristóbal, Ocozocoautla, Socoltenango, Comitán, Tzimol, Margaritas, Ocosingo, entre otros; representados los grupos étnicos tzeltal, tsotsil, tojolabal, chól, lacandón y zoque, los cuales han contribuido para que nuestra cultura, tradiciones y todas las manifestaciones de la cosmovisión de los pueblos originarios se den a conocer a toda la sociedad. A lo largo de estos años, el Programa ha tenido varias productoras y productores; la responsabilidad de la producción ha estado a cargo de la licenciada Toci Alejandra Alarcón, licenciada Angelina Mota, licenciada Verónica Villanueva y el licenciado Humberto de la Cruz Ozuna.

En la primera temporada, con la licenciada Toci comenzamos sin un set propio, (Figura 76), recuerdo que se pedían prestadas algunas pinturas y pantallas

para que sirvieran como fondos de nuestro set de grabación; no teníamos maquillistas, cada una de nosotras se maquillaba como podía, lo importante era proyectar y compartir la cultura y la cosmovisión de los pueblos originarios; además, se contaba con el apoyo de una serie de cuentos “68 voces, 68 corazones”; de manera esporádica también se contó con la colaboración de Bety Cadena, una estudiante en Comunicación de la Universidad Intercultural de Chiapas, quien realizaba reportajes desde las comunidades indígenas.

Figura 76. Primeros Programas “Palabra en Flor”



Fuente: Archivo personal. Producción Toci Alarcón.

En las siguientes temporadas, fuimos avanzando y el programa se fue posicionando bajo la producción de la licenciada Angelita Mota (Figura 77), ya contábamos con un set propio para grabación y se fueron sumando más apoyos a la producción. En esta temporada, tuvimos como tema la preservación de la cultura a través del arte textil, ámbar, alfarería, talla de madera, gastronomía, entre otras, en donde se contó con la grata presencia de mujeres artesanas de diversos municipios de los diferentes grupos étnicos del Estado

de Chiapas, a fin de visibilizarlas, al tiempo de promover y preservar nuestra cultura ancestral.

En esta temporada, las conductoras tuvimos un reconocimiento a la trayectoria, y eso fue la realización de la historia de vida de cada una de nosotras, a fin de que la sociedad y las televidentes conocieran historias reales de las mujeres que dan voz a este importante programa.

El personal de producción del Programa “Palabra en Flor” del Sistema Chiapaneco de Radio Televisión y Cinematografía, se trasladó hasta mi tierra natal Venustiano Carranza, Chiapas y diversos espacios de mi área de trabajo para recabar material de entrevistas, fotografías y testimonios de familiares y amistades que me conocieron desde mi niñez y en mi desempeño social y profesional. Atesoro este material como algo muy especial, porque finalmente da cuenta de la travesía y las dificultades que hemos pasado para llegar a cultivar estos importantes logros.

Figura 77. Programa “Palabra en Flor”



Fuente: Archivo personal. Producción Angelina Mota, 2020.

En 2022, el programa “Palabra en Flor” estuvo bajo la producción de Verónica Villanueva (Figura 78), otra talentosa productora ícono del Sistema Televisivo en Chiapas; compartió con nosotras su vasta experiencia en los medios de comunicación, y aprendimos bases más sólidas respecto a nuestro trabajo como conductoras. Esta etapa también fue muy enriquecedora. De esta temporada puedo destacar la visibilización de los talentos en el ámbito de la academia e investigación, se contó con invitadas de gran talento reconocidas en el campo intelectual: creadoras, descubridoras, investigadoras, entre otras; considerando una variedad de personas invitadas mujeres y hombres que han aportado en los estudios de los pueblos originarios.

Figura 78. Programa Palabra en Flor



Fuente. Producción Verónica Villanueva, 2023.

Desde 2023 y hasta el momento actual el programa “Palabra en Flor”, se encuentra bajo la producción del licenciado Humberto de la Cruz Ozuna (Figura 79), con quien estamos impulsando los talentos creativos de mujeres y hombres, la niñez y los adultos mayores, en los ámbitos de la pintura, la poesía, el arte, el cine, la fotografía, el teatro, la música tradicional, la música contemporánea,

la medicina herbolaria, entre otros. Esta temporada también ha sido una gran oportunidad para enaltecer nuestra cultura desde diversos campos.

Figura 79. "Palabra en Flor". Preservación del Carnaval, Oxchuc, Chiapas



Fuente. Producción Humberto de la Cruz Ozuna, 2024.

Por supuesto, en este espacio también han tenido cabida las egresadas de varias universidades públicas de nuestro estado de Chiapas como de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), el Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Chiapas (CIESAS), entre otras instituciones de cultura como CELALI, el Consejo Nacional de Cultura del Estado de Chiapas (CONECULTA), solo por mencionar algunas instituciones.

Logros

El logro más importante que he tenido en la vida es el poder servir a la sociedad, a mis compañeras indígenas, así como a las personas que se han acercado a mí, me han brindado su confianza y con las que en algún momento pude haber sido útil. Indudablemente, el haber tenido la oportunidad de contar con

mi educación superior y más adelante con el nivel posgrado, le pone un ingrediente especial a esta vocación de servicio.

Con estas herramientas de estudio, he tratado de gestionar espacios para que las voces de las mujeres indígenas sean escuchadas, principalmente en la Universidad Autónoma de Chiapas, para que la comunidad estudiantil, el profesorado y el personal académico y administrativo conozcan de viva voz las necesidades que tienen las mujeres y desde la formación como futuros profesionistas puedan impulsar proyectos y acciones, contribuir con sus conocimientos a generar mejores condiciones en lo administrativo, social, ambiental y económico. Además de brindarles apoyo psico-emocional para que cada día las mujeres indígenas salgan adelante y creen en ellas mismas, al tiempo de reconocer sus propias potencialidades.

Figura 80. Mujeres artesanas en el Foro Gestión e Innovación de la Mipyme



Fuente. Archivo personal. 2018, CEUNE-UNACH.

En este sentido, durante mi estancia en la Centro Universidad Empresa, invité en varias ocasiones a mujeres indígenas emprendedoras para compartir su experiencia con los futuros licenciados en Gestión de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (MiPyMe), en el Foro de Gestión e Innovación de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, unidad de competencia que integra la malla curricular, a fin de contar con información de primera mano del largo camino para emprender una micro empresa (Figura 80).

Otra de las actividades en donde se impulsó la participación de las mujeres artesanas, fue en el 9º Congreso Internacional de Empresas Familiares desarrollado en la Facultad de Contaduría y Administración C-I, (Figuras 81 y 82) en el que invité a doña Juana Rodríguez, a Luz del Alba de la Cruz, y a doña Lilita Vázquez, entre otras.

Figura 81. Panel Mujeres Artesanas, UNACH



Fuente. Archivo personal. 2018.

Figura 82. Panel de mujeres artesanas en la gestión del emprendimiento



Fuente: Archivo personal, 2019.

No quiero dejar de mencionar que, a finales del año 2023, fui invitada a colaborar en la Secretaría para la Inclusión Social y Diversidad Cultural de nuestra Universidad, agradezco al doctor Enrique Antonio Paniagua Molina, por considerarme como una persona que puede aportar a los objetivos y los proyectos académicos e institucionales de nuestra Universidad Autónoma de Chiapas. En este espacio, me han brindado la oportunidad de contribuir desde mi experiencia y conocimiento para construir bases en materia de inclusión social en la Universidad Autónoma de Chiapas, en donde también estamos gestionando el impulso a la población históricamente excluida. Esto representa un logro más en mi caminar en la UNACH, en donde día a día seguiré aportando para sumar al anhelo de una mejor sociedad y contribuir al Proyecto Académico Rectoral 2022-2026.

Todo lo que hago en lo profesional, en el activismo, en lo social y los espacios en donde he tenido la oportunidad de participar, es por una causa social sin esperar nada a cambio. Sin embargo, algunas personas han seguido mi trabajo y lo han valorado, por lo que me han propuesto para ser beneficiaria de varios reconocimientos y distinciones.

En 2020, recibí el reconocimiento por el H. Ayuntamiento Municipal 2018-2021, de Venustiano Carranza, mi tierra natal, en el marco del Día Internacional de la Mujer, en el que se reconoce mi labor en el desempeño del ámbito activista defensora de los derechos humanos de los pueblos indígenas (Figura 83).

Figura 83. Reconocimiento por la contribución a la defensa de los derechos humanos



Fuente. Archivo personal, 2020.

En 2023, la Auditoría Superior del Estado (ASE) de Chiapas, en el marco del Día Internacional de la Mujer lanzó la convocatoria "Mujeres Reconociendo a Mujeres", en la que fui postulada por la Asociación Civil Pacto de Sororidad;

después de la dictaminación de los documentos y evidencias por parte del comité evaluador, finalmente me avisaron que sería una de las personas que había sido seleccionada.

Posteriormente, la ASE entregó los reconocimientos en una ceremonia oficial, en la que obtuve el reconocimiento “Mujeres reconociendo a Mujeres” en la categoría Desarrollo Económico y Social (Figuras 84 y 85).

Figura 84. Reconocimiento “Mujeres reconociendo a Mujeres”



Fuente. Archivo personal, 2023.

Figura 85. Reconocimiento “Mujeres reconociendo a Mujeres”



Fuente. Archivo personal, 2023. Fuente. Archivo personal, 2023.

En la ceremonia de entrega de reconocimiento, expresé el siguiente mensaje:

Cuando tenía la edad de 12 años, jamás pensé que los caminos en los que crecí entre hilos y estambres, me llevaran a este momento. Me siento altamente honrada y agradecida por recibir este reconocimiento que otorga la Auditoría Superior del Estado de Chiapas. Lo aplaudo y también reconozco a todas las personas que hicieron posible esta iniciativa y a las personas que nos motivaron a participar en esta convocatoria “Mujeres reconociendo a Mujeres”, destacando las contribuciones en los diferentes campos. Valoro y agradezco a la sociedad civil, especialmente al Pacto de Sororidad, que tuvieron a bien pensar en mi persona para postularme. Indudablemente, la gratitud nace desde la tierra de nuestros corazones, por ello este galardón lo comparto con cada una de las mujeres artesanas que han creído en mí, y me han abierto las puertas

de su casa y de su corazón para cada uno de los cursos y talleres con los cuales he trabajado a lo largo de mi vida, desde mi niñez.

Agradezco y valoro a mi *Alma Mater*, porque sin esos conocimientos no podría apoyar a la autonomía económica de las mujeres, a la Universidad Autónoma de Chiapas, mi casa universitaria.

Hoy se reconoce el resultado de experiencias, vivencias, de aprendizajes y retos, tal como lo alude el latín, la palabra agradecimiento: *Gratus*, recibimiento y *Mentus*, resultado. Es pues el resultado de cada una de las vivencias, del trabajo dedicados con todas mis convicciones a lo largo de los años para todas las mujeres de las diferentes etnias del estado de Chiapas, pero particularmente de las mujeres de mi natal Venustiano Carranza, Chiapas.

Estoy muy agradecida y no puedo soslayar los valores inculcados desde el seno familiar. Gracias al ejemplo de mis padres por siempre decirme que la educación y el trabajo son los pilares para que las mujeres salgamos adelante.

Cada día, cuando me levanto, lo hago con sueños y esperanzas, quisiera cada vez inspirar a más mujeres para continuar con tenacidad, con ahínco, esfuerzo y perseverancia, para que nunca apaguen la llama del entusiasmo por ser mejores personas, mejores ciudadanas, mejores profesionistas y mejores ejemplos a seguir. Este reconocimiento lo anido y lo atesoro en la memoria de mi corazón, con la seguridad de que mi esencia siempre guiará mi caminar y mi vocación de servicio para un mundo mejor.

En el año 2023, en el marco del Día Internacional de la Diversidad Cultural, la Secretaría General de Gobierno, liderada por la maestra Victoria Cecilia Flores Pérez, quien a su vez es presidente del Consejo Estatal para Garantizar el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, entregó reconocimientos a mujeres indígenas destacadas en el campo académico a ocho mujeres

indígenas de Chiapas, de las diferentes instituciones de Educación Superior, como principales actoras de la transformación social que lucha contra la desigualdad de género. Con la participación de la Unidad de Igualdad de Género y Enlace Operativa de la Alerta de Género a cargo de la doctora Candelaria Rodríguez, señaló que estos reconocimientos significan: “Un acto de justicia a mujeres que han enfrentado múltiples obstáculos para lograr la trayectoria que hoy ostentan... superando desafíos; son un ejemplo de fortaleza para otras mujeres...” (Figuras 86 y 87).

En esta ocasión, recibí el reconocimiento por mi contribución desde la academia para mejorar las condiciones de vida de las mujeres chiapanecas. En esta importante ceremonia, compartí el siguiente mensaje:

Aún anidamos el recuerdo de cuando llegamos por primera vez a los espacios universitarios, la Universidad. Anidamos el recuerdo de ver las instalaciones de aquello que sería, aprender, compartir y anidar ese conocimiento que albergaba una aspiración de ser mujeres cada vez mejores ciudadanas para construir una mejor sociedad, pero sobre todo, para ayudar a los nuestros.

Es altamente honroso tener el uso de la palabra en representación de mis compañeras Lusbey, Katya, Alma, Lulú, Crescencia, Margarita e Irma... Existimos, somos mujeres indígenas que estamos transitando en el rumbo de la conquista por los espacios de la intelectualidad y estamos aquí no solamente por ser mujeres indígenas, sino que somos mujeres que estamos respondiendo a las exigencias de la sociedad actual. Es plausible y nuestro agradecimiento a la Secretaría General de Gobierno por esta iniciativa por reconocer a las mujeres indígenas en el campo de la academia.

Sin darse cuenta, nuestros padres nos enseñaron una lucha, para ser mujeres valientes aguerridas, a luchar en nuestros espacios familiares y comunitarios; para que hoy pongamos en alto el nombre de nuestras universidades, porque es ahí donde se construye el conocimiento y donde se cruzan los aprendizajes y los saberes

ancestrales para responder a un conocimiento con valor agregado para ser y transformar conciencias, para sensibilizar desde los ámbitos universitarios y de la educación, a eso que aspiramos. A ese horizonte en el que cada vez más caminamos con pasos firmes, con pasos sólidos, anidando la gran esperanza de encontrar la transformación por tener una sociedad que vamos a heredar a las generaciones presentes y futuras. Quiero finalizar... diciendo: queremos llegar a ese horizonte, buscamos ese horizonte incierto, hoy es el presente y en este presente estamos las mujeres transformando la educación.

Figura 86. Entrega de Reconocimiento al campo académico



Fuente: Secretaría General de Gobierno, 2023.

Figura 87. Reconocimiento a mujeres destacadas en la academia



Fuente. Secretaría General de Gobierno, 2023.

A largo de los años, no se puede uno imaginar hasta dónde nos llevarán los caminos, justamente en estas coincidencias, conocí a mi compañera activista María Antonieta Valera, de la Asociación Civil “Mujeres y Punto”, he tenido la fortuna de colaborar en el activismo con la REPARE, pero en los momentos de pandemia, muchas personas no salían de su casa, “Toñeta” como la conocemos las personas allegadas, se encerró completamente por el temor a la pandemia, este tiempo lo aprovechó para enfocar sus energías a un gran talento que ha tenido desde años atrás en la pintura al óleo.

En una de esas visitas a su casa vi que estaba pintando varios cuadros, me mostraba algunos terminados, otros sin terminar; en fin, se han de imaginar su taller lleno de pintura, colores, pinceles, bastidores, entre otros insumos y materiales.

Me pidió algunas sugerencias para elaborar y terminar el cuadro de una mujer de Venustiano Carranza, así que con su imaginación como pintora y algunos detalles que compartí con ella, emergió un cuadro muy bien elaborado, ha sido uno de los favoritos en cada una de sus exposiciones. Tuvo a bien honrarme en bautizarlo como “La totikita” (Figura 88). Durante ese mismo periodo de

pandemia, realizó infinidad de pinturas, dedicó gran parte de su imaginación, creatividad pero, sobre todo, de su corazón para realizar una pintura también dedicada a mí, en la que ella así me imaginó (Figura 89), esta pintura, actualmente la conservo en un lugar muy especial de mi hogar.

Figura 88. Pintura al óleo “La Totikita”



Fuente: Archivo personal. 2023, Pintora María Valera.

Figura 89. Pintura Viki Espinosa



Fuente. Archivo personal. Pintora María Valera. 2022.

Reflexiones finales



En el recorrido de los diferentes capítulos del presente documento, he abordado temas importantes que dan cuenta de la travesía como mujer indígena, tejiendo vivencias y experiencias en busca de mis sueños en el acceso a la educación para hilar de forma gradual mi caminar en la educación superior y mi incursión en la ciencia, partiendo de la realidad y contexto de mi vida cotidiana, cultura, e identidad; como ingredientes fundamentales para alcanzar el desarrollo en el ámbito laboral, académico e investigación.

Los hilos conductores los resumo en tres ideas centrales: La primera tiene que ver con la identidad étnica con la cual voy tejiendo mis vivencias a partir del legado cultural y ancestral del arte textil, sorteando los roles de género al reconstruir espacios laborales y de vinculación con otros grupos de artesanas, mismos que permiten un nuevo entramado de relaciones sociales. El trabajo de la artesanía textil con la que crecí, me permitió desarrollar alternativas y estrategias para contribuir en el sustento y autonomía económica como mujer para salir adelante, al tiempo de contar con la oportunidad de incursionar en el espacio público e ir generando nuevas formas de organización para promover, difundir y preservar mi identidad y el legado ancestral familiar de nuestra memoria cultural, así como en la defensa de los pueblos indígenas, particularmente de las mujeres.

En una segunda idea, rescato la importancia del acceso a la educación como mujer, donde también se rompen barreras estructurales desde el seno familiar y normas hegemónicas de género en la vida comunitaria, siendo estos

los principales desafíos que fui superando para avanzar en los diferentes niveles educativos, en donde también el factor económico fue una limitante muy fuerte para salir adelante. De ahí la importancia de rescatar los apoyos económicos a través de becas para la población indígena, específicamente para las mujeres, las que a lo largo de nuestra vida atravesamos por etapas como el trabajo, la maternidad, entre otros, los cuales se convierten en un dilema para elegir entre el desarrollo profesional o el personal.

Una tercera idea es mi experiencia como mujer indígena en el acceso a la educación superior en los contextos sociales de la lucha indígena que se enmarcaron en la década de los noventa cuando fui estudiante. Indudablemente, esto ha sentado un precedente para los logros y crecimiento personal y profesional. De forma paulatina, he explorado nuevas experiencias que me han permitido contribuir en el campo académico e ir avanzando hacia los espacios de la investigación a través del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT). Sin duda, los estudios de posgrado con la beca de este importante instituto han sido una herramienta trascendental para avanzar como investigadora en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI).

Las características culturales y sociales del territorio en donde crecí, la lucha social y el activismo han sido elementos fundamentales con los cuales he engranado los conocimientos formales, las experiencias y las realidades que apuntan a la generación de líneas de investigación desde el sentir pensar como mujer indígena.

Finalmente, la oportunidad que me ha brindado la Universidad Autónoma de Chiapas, como institución de educación superior ha sido invaluable. Indudablemente, es necesario incluir cada vez más a mujeres indígenas en todos los espacios de la vida académica para avanzar hacia una sociedad más justa, más equitativa y con inclusión, e interculturalidad, sin discriminación y libre de violencia, a fin de ir consolidando la transformación y el crecimiento personal como mujer indígena.

Fotografías



Figura 90. Capacitación con mujeres indígenas tseltales.



Fuente. Archivo personal, 2018.

Figura 91. Capacitación con mujeres indígenas tsotsiles



Fuente. Archivo personal, 2020.

Figura 92. Expo artesanal, Nichim Jolobil



Fuente: Archivo personal, 2018.

Figura 93. Panel de Artesanas, UNACH



Fuente: Archivo personal, 2019.

Figura 94. Capacitación a artesanas de Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Archivo personal, 2020.

Figura 95. Foro Presentación de la Defensoría Pública Electoral para pueblos y comunidades indígenas



Fuente: Mérida, Yucatán. Archivo personal, 2020.

Figura 95. Preservación de la cultura, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: Archivo personal, 2020.

Figura 97. Acompañamiento a mujeres indígenas en oratoria



Fuente: Archivo personal, 2020.

Figura 98. Foro Voces de Mujeres Originarias



Fuente: Archivo personal, 2023.

Figura 99. Foro Mujeres que Transforman INPI.



Fuente: Archivo personal, 2023.

Figura 100. Acompañamiento a mujeres artesanas



Fuente: Archivo personal, 2023.

Figura 101. Acompañamiento a mujeres artesanas de Aguacatenango



Fuente: Archivo personal, 2023.

Referencias bibliográficas

- Barrera, O. (2016). San Bartolo y Cuxtepeques: Lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas. *TRACE* 69, CEMCA, enero 2016. <https://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n69/2007-2392-trace-69-00009.pdf>.
- Coello, A. J.E (2015). *Ráfagas rojas. Los carrerantes de San Bartolomé de los Llanos*. CONACULTA-CONECULTA.
- Coronel, L. J. (2019). San Bartolomé, el Rayo de Venustiano Carranza. Creencias religiosas y ritual agrícola entre los tojolabales de Buenavista Bawitz, Chiapas. <https://espacioimasd.unach.mx/index.php/Inicio/article/view/187/613>.
- Cruz, R.E., y Elizondo, Z.M (2016). Ejercicio de Gobierno Indígena, desde los bienes comunales de Venustiano Carranza Artículo UNA, *Revista de Derecho*, vol.1, 2016. <https://una.uniandes.edu.co/images/pdf-edicion1/articulos/CruzElizondo2016-Articulo-UNA-Revista-de-Derecho.pdf>.
- Quiroz,F (2018). El textil de una cultura en resistencia: Magdalena, Chiapas. Tesis Maestría en Ciencias y Artes para el diseño, UAM. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/bitstream/123456789/429/1/192163.pdf>.
- Gil, C.C. (2020). *El arte textil maya en los Altos de Chiapas. Devenir de una práctica cultural*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- INEGI (2010). Compendio de Información Geográfica Municipal 2010, Venustiano Carranza, Chiapas. https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/07/07106.pdf.
- Molina, V. (1976). *San Bartolomé de los Llanos. Una urbanización frenada*. INAH. México.

- Morales Avendaño, J.M. (1986). *San Bartolomé de los Llanos en la historia de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez*, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Morales A.J.M. (2005). *Ensayo monográfico sobre San Bartolomé de los Llanos. Rincónes de Chiapas*. Colección San Bartolomé de los Llanos. CONACULTA-CONECULTA.
- Renard, M.C. (1998). *Los Llanos en Llamas: San Bartolomé, Chiapas*. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Ruz, M.H (1985). *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el virreinato*. Universidad Autónoma de Chiapas. 1985.
- Salovesh, M (1965). Pautas de residencia y estratificación entre los mayas algunas perspectivas de San Bartolomé Chiapas. *Estudios de Cultura Maya* Vol. V, 1965. UNAM. <https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/672/665>
- Viqueira, J.P. (2002). Encrucijadas Chiapanecas. Economía, religión e identidades. Tusquets editores, <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3595/3149>.

Victoria para quienes perseveran

Iniciar una obra es cosa relativamente fácil,
basta con avivar un poco la lumbre del entusiasmo.
Perseverar en ella hasta alcanzar el éxito, es cosa diferente;
eso ya es algo que requiere continuidad y esfuerzo.

Comenzar está al alcance de los demás,
continuar distingue a los hombres y mujeres de carácter.
Por eso, la médula de toda obra grande
desde el punto de vista de su realización práctica es la perseverancia,
virtud que consiste en llevar las cosas hasta el final.

Es preciso, pues, ser perseverante,
formarse no solo un carácter intrépido,
sino persistente, paciente, e inquebrantable.
El verdadero carácter no conoce más que un lema: *la victoria*.
Y sufre con valor, con seriedad y sin desaliento
la más grande de las pruebas: la derrota.

La lucha tonifica el espíritu, pero cuando falta carácter,
la derrota lo reprime y desalienta.
Hemos nacido para luchar.
Las más grandes victorias corresponden a quienes
se preparan, a quienes luchan y a quienes perseveran.

Anónimo



**Hilos que tejen ciencia
Mujer indígena, su cultura y realidad**

Se terminó de editar en octubre de 2024

Universidad Autónoma de Chiapas